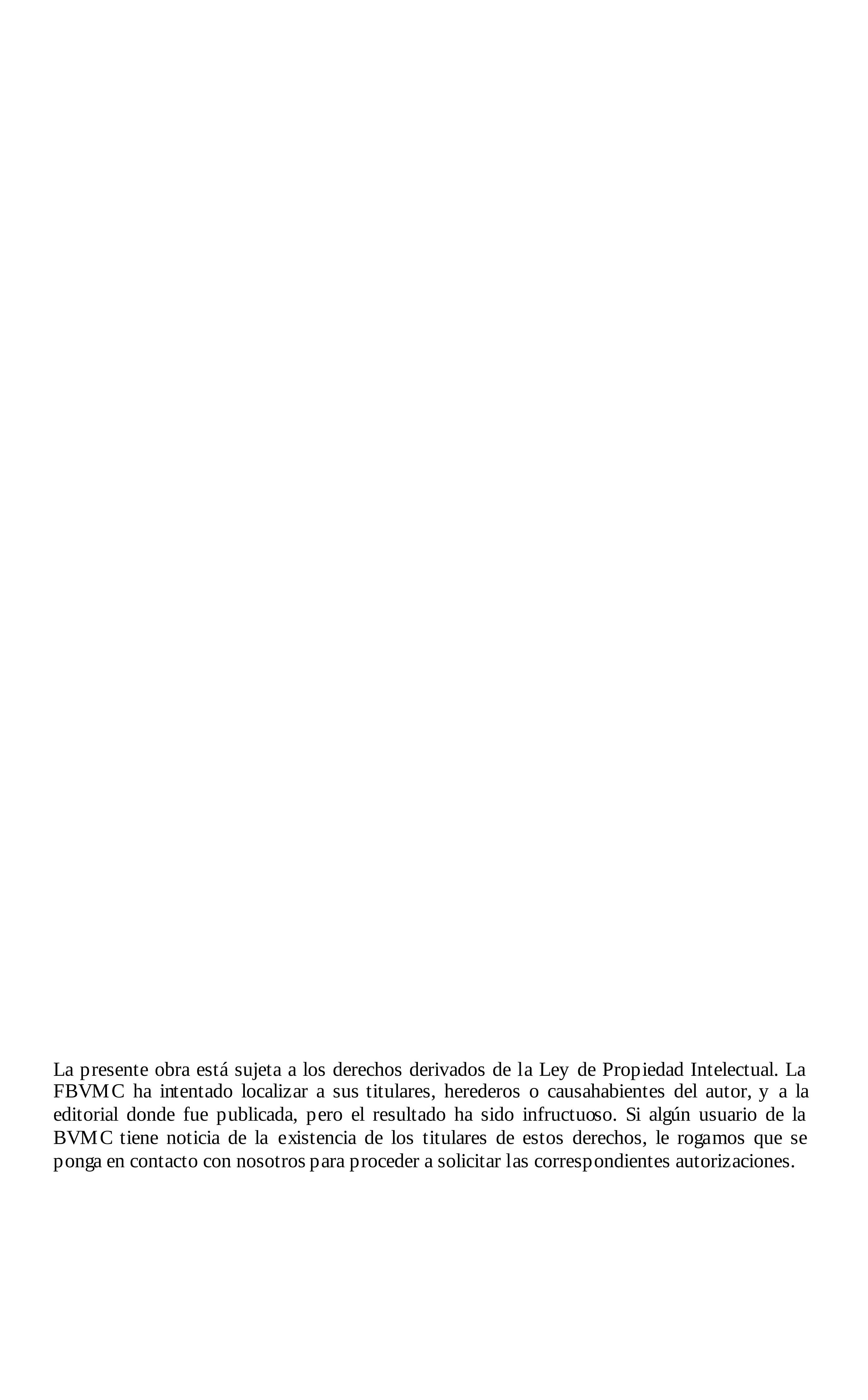
ALBERTO NIN FRÍAS
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Estudios sobre Jesús y su influencia

Noviembre 1906

(CON UN PROLOGO de JOSE E. RODO)



Du Dictionnaire International des Ecrivains du Monde Latin.

Littérateur et critique, journaliste et professeur, a revélé, dans son jeune âge, un rare talent, un esprit original et une érudition peu commune.

Né á Montevidéo, il a fait son éducation en Angleterre, en Belgique et en Suisse, se formant à l'école critique et positive des Taine et des Carlyle. Mais son positivisme n'est jamais pesimiste: sa vision de beauté et de vérité l'emporte toujours: "j'aime le suggestif" dit-il; la suggestion du bien, la suggestion du beau, font de ce jeune homme, un intellectuel exquis.

Il a fondé á Montevidéo la Société Cervantes, et il travaille avec toute son ardeur á relever le niveau intellectuel de son pays. La critique littéraire a accueilli avec enthousiasme les premiers essais de ce jeune et puissant littérateur, qui semble destiné à jouer un rôle considérable et bienfaisant dans l'Uruguay.

Sur les traces de ces deux maîtres Renan et Taine, il atteindra á son tour les hauteurs.

On lui doit aussi un essai en Francais sur *la religion de Taine* (1900), un essai sur *Cervantes* 1900, á l'occasion de la création de la société litteraire internationale de ce nom; mais surtout des "Ensayos de crítica é historia y otros escritos" (1902) *309 pages*. "Nuevos ensayos de crítica" (1904) *250 pages*. A la fin de cet intéressant volume, se trouve une bibliographie compléte des écrits de ce jeune et brillant littérateur en voie de devenir á son tour un maître.

On lui doit en plus l'Arbre, livre de lecture pour les écoles primaires de son pays, en vue de la propagande pacifiste. Ce livre est pieusement dédié á la mémoire d'Elisée Réclus et á la sympathie pour son frère Onésime, deux auteurs favorits du jeune écrivain.

En outre il a publié cette année 1906: Etudes sur Jésus et son influence, 120 pages; Essai sur la vie de l'étudiant et ses rapports avec la morale qui a été le sujet d'une conférence donnée á l'Université de Montevideo (1906); en ce moment il prépare un volume avec ses meilleurs essais édité par la maison Sempere de Valence, (Espagne); et un étude sur le celebre styliste et penseur uruguayen, J. E. Rodó.

Ajoutons qu'il y a quelques jours le grand journal argentin "La Nacion" a publié un article fort important de Nin Frias. Or, chacun sait avec quel soin l'organe de Buenos-Aires trie les travaux qui lui sont remis. Accueillir l'œuvre de Nin Frias c'est un nouveau et serieux hommage qui lui a été rendu.

Rome, 1906

INTRODUCCIÓN

Si se me pidiera una fórmula que caracterizase en breves términos el espiritu del autor de los "Nuevos Ensayos de Crítica literaria y filosófica", diría simplemente: "Alberto Nin Frías es uno de los pocos orientales con quienes se puede mantener una conversación que dure más de diez minutos sobre puntos de filosofía, de literatura ó de arte." Me explicaré, para que no se atribuya á mis palabras un sentido que no tienen. No significa esto negar que existan, y hasta abunden, entre nosotros, en relación con lo limitado del ambiente, los espiritus capaces de conversar con conocimiento, discreción y gracia, sobre esos ó parecidos temas. Lo que falta es la persistencia del interés. Si se inicia una conversación con un espiritu criollo, por culto que sea, sobre cuestiones de tal índole, al breve rato la inevitable tangente elude el círculo de la conversación con esta fuga desconcertadora: "—Y á propósito: ¿qué ha oido Vd. decir de Mariano Saravía?..." ó bien: "—¿Quien se llevará la senaturia por el departamento de Tal?" "—¿Qué harán los blancos en Noviembre?" etc. etc.

Alberto Nin Frias habla poco de Mariano Saravia y de lo que harán los blancos en Noviembre, y en cambio habla mucho, y muy bien, de libros nuevos; de ideas literarias, filosóficas y religiosas; de obras artísticas; de recuerdos de

viaje, y de otras cosas de que no suele hablarse en los fogones de los campamentos ni en las tertulias de los clubs politicos.

No hace mucho tiempo que, comentando otro libro de Nin Frias, señalaba yo lo diferente, y aun opuesto, de nuestros respectivos puntos de partida, en nuestra orientación ideal. Él procede (decía) del protestantismo, yo del helenismo; pero después de notar esta diferencia, agregaba que, á pesar de ello, nuestros espiritus se aproximaban más cada dia y convergian á un mismo término, porque toda gran ruta ideal, no importa cuál sea, lleva en dirección á la armonia, á la amplitud, á la comprensión de todo lo bueno, á al amistad con todo lo hermoso.

Y he aquí qne ha llegado la ocasión de que luchemos juntos; porque esta es la hora en que me ha tocado asumir, contra ciertas tendencias, la defensa de la tradición cristiana y del ideal cristiano, á pesar del paganismo de mi imaginación y de mi gusto artístico.

He explicadc recientemente cómo cabe participar sin contradicción de ambas devociones. La obra de Grecia perdura en lo mejor de nuestra mente: es el sentido de lo bello, la investigación metódica, el pensamiento libre. Sin la persistencia de esta obra, el cristianismo sería un veneno que consumiría hasta el último vestigio de civilización. Las esencias más salutíferas, los específicos más nobles, son terribles venenos, tomado sin medida ni atenuante. Es una gota de ellos lo que salva; pero no por ser una gota, deja de ser la parte esencial en la preparación en que se les administra. Lo que en la redoma del farmaceútico da el olor aromático, el color, la eficacia medicinal, la virtud tónica, es á menudo una gota diluida en muchas partes de agua. El agua fresca y preciosísima, el agua pura de la verdad y la naturaleza es lo que Grecia ha suministrado al espíritu de nuestra civilización. Agradezcamos esta agua; pero no desconozcamos por eso la gota de quinta esen-

cia que la embalsama y le da virtud de curar y la guarda de que se corrompa.

Ambos principios han llegado á reunirse en la complexidad de nuestra alma, en nuestro concepto de la vida; pero no sin conflicto frecuente, no en sintesís perfecta y estable, sino más bien como mezcla que sólo se consigue por la tenaz agitación del vaso en que los dos elementos se contienen. La concordia definitiva, la unión íntima y segura, ¿es asequible y se producirá alguna vez? Cabe esperarlo de esta misteriosa alquimia que tiene por laboratorio el tiempo y por material las ideas y los sentimientos humanos.

Uno de los conductores de almas, que en nuestro ambiente, pueden cooperar con más eficacia á esa tarea es, sin duda, Nin Frías. Pertenece al escaso número de los escritores que, en nuestro idioma, tratan con amor y conciencia el problema religioso, (así lo ha reconocido Unamuno) y suyo es principalmente el mérito de haber atraido á ese alto objeto la atención de nuestra juventud. Su interpretación y comprensión del cristianismo es amplia, delicada y profunda, y no excluye un vivo y justo sentimiento del espíritu clásico. Este cristiano sabe el modo de sacrificar, sin inconsecuencia, en el altar de las Gracias. Tiene un hondo sentido moral y religioso, y tiene además un claro sentido de lo bello. Forma parte de ese simpático grupo evangelista que cuenta en nuestra juventud con espíritus tan generosos y bien dotados como los de Santin y César Rossi, Martinez Quiles, Nin y Silva, Emilio Gillardo, etc. Bien sabe Nin Frias—y no hay porqué callarlo aquí—que yo no creo en el acierto y eficacia de este movimiento, tal como está encauzado y supeditado á una ortodoxia religiosa. Comprendo y aplaudo el fondo cristiano; pero no me explico el apego á dogmas que constituyen una "impedimenta" enorme para la propaganda racional, ni me place la vinculación con el carácter protestante, que creo que no se adaptará jamás—por razones étnicas invencibles—al ambiente de nuestros pueblos,

y que, históricamente representa una tradición contraria à las raices de nuestro espíritu, al genio de la raza, á las voces que gritan desde cada gota de la sangre de nuestras venas. (1) Mucho más me agradaria un cristianismo puramente humanitario, á lo Channing ó á lo Tolstoy.

Pero como quiera que sea, Nin Frias y el grupo à que pertenece, constituyen una fuerza positiva y fecunda en el conjunto de nuestras energias intelectuales y morales. Tienen un ideal, un rumbo firme y generoso; y esto los da derecho al respeto y la simpatía de todos los que también aspiran á tenerlos. Hombres nuevos de entusiasmo é ideal necesitamos; hombres capaces de apasionarse por ideas y de convertir este entusiasmo en voluntad perseverante. Así habrá luz y fuerza en el espíritu de la juventud; lo mismo cuando la pasión del ideal se personifique en el socialista Frugoni que cuando se encarne en el evangelista Nin Frias.

Yo, que no me considero extraño en ningún campo donde un sentimiento desinteresado vivifique cualquier alta concepción del bien y la verdad—porque debajo de estas "cortezas de las almas" que llamamos ideas, busco lo hondo, que es la voluntad y la intención y la fé,—entro hoy en el templo de paredes desnudas y escucho con recogimiento el coro de creyentes.

José Enrìque Rodó

(1) *Nota del autor.*—No concordamos con el ilustre crítico en esto, pues si ello fuese cierto el Catolicismo no se avendria tampoco con el espíritu inglés, norte-americano y germano. Toda idea asboluta tiene en sí el germen de algún concepto erroneo. Y la idea irreductible de dividir á la humanidad en razas cerradas, ofrece amplio tema para discutir. Hoy día esta cuestión de las razas ha entrado en un período de rudos ataques, y con razón, pues se ha abusado de los elementos simples para generalizar de una manera equívoca y falsa.

A. N. F.

DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR

POR

CÉSAR L. ROSSI

Nació en Montevideo, el 9 de Noviembre de 1879. El puede repetir, respecto de sus antepasados, la frase de Marco Aurelio, el piadoso Emperador Romano: "recibí de mi abuelo costumbres apacibles, paciencia inalterable; de mi padre, vigor; y de mi madre, instintos piadosos, generosidad: no solamente no hacer nunca el mal, sino que tampoco pensarlo siquiera."

En 1887, su padre, el doctor Alberto Nin, Presidente entonces del S. Tribunal de Justicia, fué nombrado Encargado de Negocios en Inglaterra, trasladándose á ese pais con toda su familia. El joven Alberto continuó allí sus estudios primarios. En ese ambiente pintoresco, poético, se deslizó la soñadora infancia de Nin Frias. La influencia del medio, de que nos habla Taine,—el gran maestro de Nin Frias, — determinó en éste una admiración muy pronunciada por las bellezas de la Naturaleza — de la cual ha sido siempre un observador amante y sagaz. Espiritu esencialmente religioso, las serias cuestiones del destino humano tenian un lugar preferente en su pequeña vida intelectual.

A los 14 años hizo un viaje á Italia, en compañía de sus padres. Varias veces en íntimas confidencias, nos ha hablado de ese viaje, y siempre notamos que guarda un recuerdo dulcisímo de aquel magnífico país: su libro de viaje es la mejor prueba de ello. Y notamos también que aunque muy jóven todavía, ya observaba las cosas de una manera séria á la vez que picaresca. Sin duda esas circunstancias

tuvieron una gran influencia para su amor por la Historia y el Arte.

Algún tiempo después, volvió con su familia á Montevideo; donde permaneció seis meses. De nuevo en Europa, ingresó al Colegio Internacional de Ginebra (Suiza), donde hizo sus estudios de francés y siguió el curso de bachiller en ciencias. Pasó luego á Berna para estudiar el aleman, y continuar luego sus estudios superiores en Alemania — Su conversión al protestantismo es una de las páginas más interesantes del libro de su vida, tan rico en experiencias morales é intelectuales. Las primeras manifestaciones que de la libertad para elegir el camino de su salvación eterna recibió, fué en Windsor, donde conoció la Biblia.— Es sabido que en las escuelas inglesas las clases comienzan por la lectura de las Sagradas Escrituras.

Nin Frias, en su carácter de católico, fué privado de asistir á esas clases; pero él halló el medio de anular esa disposición, yendo á escuchar, detrás de la puerta, los cursos biblícos de sus jóvenes condiscipulos. Su jóven imaginación sintió ansias de esa lectura, y tanto habló de ella á sus padres, que estos concluyeron por tolerar sus inclinaciones la Biblia. regalándole un ejemplar de la Vulgata,—ejemplar que nuestro distinguido amigo conserva como un precioso tesoro de su infancia. Nos cuenta que su ocupación preferida, su diversión más amada, consistía en reunir, los domingos, á sus pequeños hermanos y enseñarles la historia del pueblo de Israel y los cánticos sencillos y conmovedores de lso hymnarios evangélicos.

Quizás sea por la comunión de ideas, pero podemos asegurar que la faz màs interesante de este "jóven filósofo" (como lo ha sancionado la crítica) la vemos en sus ideales religiosos. ¡Cuántas veces nos extasiamos, soñando en cosas lejanas, al escuchar á Nin Frias en sus conversaciones sobre el "más allá".... sobre su inmensa fé en una vida futura!...

Los gérmenes de protestantismo recibieron su sazón en Berna, donde asistió con frecuencia á la Iglesia reformada; haciéndose bien pronto un evangelico convencido. Desde entonces, el espiritu de San Pablo y Lutero.—esa fortaleza de carácter que solo el cristianismo puede generar, —han impreso un sello característico en todos los numerosos y profundos escritos de Nin Frías.

En aquella época, su padre había sido nombrado Ministro Plenipotenciario de nuestro país en Bélgica y Suiza, además de Inglaterra; pero ciertas circunstancias de órden privado determinaron al doctor Nin Frías á regresar al Uruguay.

Nin Frías, que había ingresado al Colegio de San Luis de Bruxelas, se vió en la precisión de abandonar sus cursos y seguir á su padre á América.

El Director del colegio Internacional de Ginebra había dirigido poco antes de abandonar la Suiza, al doctor Nin una carta que hemos leido y constituye una profecía, hoy hermosamente ampliada, sobre lo que sería el talento y el caracter de nuestro biografiado.

Definitivamente en su patria, Nin Frías ha ocupado distintos puestos, revelando en todos condiciones excepcionales. Ha sido encargado de sección en el Museo Pedagógico y hoy desempeña el puesto de Bibliotecario en la Cámara de Representantes, Profesor de idiomas en la Facultad de Comercio y sustituto de Filosofía en la de Preparatorios de nuestra Universidad. En éste, primer centro de enseñanza, Nin Frías es justamente muy solicitado: formó parte del tribunal examinador en el concurso para llenar la cátedra de Francés y se le llama para todas las mesas examinadoras de Idiomas y Filosofía.

Es socio corresponsal del Ateneo de Guatemala; corresponsal del "Mundo Latino"; de la Sociedad Heleno-Latino de Roma; del Ruskin Hall de Oxford; de la Revue Positiva de

Méjico; de la Revista de Derecho, Letras é Historia, de Buenos Aires, etc. etc.

Ha publicado varias obras de aliento, entre ellas un "Ensayo sobre la Sociedad Cervantes" (de la cual es iniciador); "Estudios críticos, históricos y filosóficos" y un estudio sobre la religiosidad En Taine; dos volúmenes de Ensayos de Crítica é historia, varios estudios en la Revistas más importantes de Sud América y finalmente una conferencia sobre la vida del Estudiante y la moral y otros muchos escritos en los que campea su maravilloso espiritu de pensador y observador.

Publicado en el "Trabajo" de Canelones
Año I, Núm. 9.

ÍNDICE

Salamanca, 13 de Diciembre de 1906

Señor Don Alberto Nin Frías

¡Ay mi buen amigo, y en que torbellino me veo metido. He de dar dos clases diarias, despachar el rectorado, atender á colaboraciones fijas como la de la "Nación" de Buenos Aires, y luego una correspondencia que cada dia crece, sobre todo con americanos y añada que preparo tres libros, el primero de versos. Y paseo á diario, gracias á lo cual y á esta excelente constitución física con que Dios me regaló, resista todo ello sin resentirme.! Como quisiera poder escribir largo y tendido á cada uno de ustedes los que han despertado mi simpatía. Ahí solo en Montevideo, tengo tres amigos de los de primera, de aquellos con quienes me gustaría departir de largo, que son: don Juan Zorrilla de San Martín, don José Enrique Rodó y usted.

Pero hagan cuenta que hablo con mis amigos en mis escritos públicos y en mis libros "La vida de Don Quijote" pongo por caso les habrá hablado de mí.

Con usted querría departir—á ver si llego á ir por esas tierras que lo deseo—muy en especial del Cristianismo en esa América.

Yo no sé por qué el protestantismo histórico no acaba de satisfacerme y me parece poco adecuado para los pueblos que llamamos latinos. Cierta estrechez de criterio y por muchos que quieren sacudirse de ello siempre conservan un superticioso culto á la letra. Talvez en el fondo sea el católico más racionalista por ser más pagano, que el protestante que es mas fideista. Los cristianos educados en el catolicismo, cuando dejan este siguiendo cristianos están más prontos á aceptar los resultados de la exégesis libre.

Lo que creo, se prepara es un cristianismo á secas, un cristianismo amplio y universal, igualmente elevado sobre catolicismo y protestantismo sin dogma católico ni protesta

pr testante, algo á que confluyen la tendencia del abate Soisy—cuyos dos preciosos libros "L'Evangile et l'Eglise" y "Autour d'un petit livre" conocerá usted—y de Harnack de otra parte por ejemplo. En todas partes se camina á algo que es á modo de una sintesis ó una depuración de las distintas confesiones cristianas en aquello en que se asemejan. Y si el catolicismo tiene que dejar todo lo específico, suyo que es digamos como un 80 por 100 de su contenido también el protestantismo tiene que dejar del suyo aun que solo sea un 20 por 100. Tiene que dejar el literalismo y la doctrina de la inspiración verbal de las Escrituras. Hay que ir al cristianismo puro dejando hasta el dogma de la divinidad de Jesús en que no creyó Jesús mismo.

Hasta otra—Sabe es su amigo afectísimo

MIGUEL DE UNAMUNO

Contestacion del autor á la carta

Del Sr. M. de Unamuno sobre el Cristianismo

Montevideo, 15 Diciembre 1906

Sr. Miguel de Unamuno, Salamanca

Estimado maestro y amigo:

Su carta no podia llegar más oportunamente. Cuanto tengo de intelectual está al servicio del estudio de Cristo y su sistema filosófico-moral. Jesús es mi tema de todos los dias y de todas las horas. Cuanto más le estudio tanto más ante él me descubro reverente. Su personalidad no admite limitaciones como Vd. piensa, y respeto profundamente su juicio, porque le sé filósoto y sincero. Divino es el biografiado de los Evangelios. En un próximo libro "Jesús y su influencia" trato el tema ampliamente.

El Cristianismo es una causa trascendente de la cual emergerá, y en ello Vd. coincide conmigo, la futura Iglesia Universal. Algo muy grande se prepara para las ideas que Jesús amó y enseñó. Aun resta á las grandes comunidades

que se disputan en su nombre el imperio moral y religioso de la sociedad—mucha de la juventud eterna que reconocia en sus palabras. El reino del Señor de Nazaret está dividido, pero en los paises más civilizados las barreras van cayendo poco á poco y ese movimiento de *entente* cristiana ha de ganar á todas las naciones donde el Cristianismo se ha indentificado con el progreso de la raza. No cabe duda que los que estan divididos van á unirse.

Ultimamente la lectura de tres preciosos libros han vigorizado y embellecido mi concepcion del Cristianismo: "By he Bonnie Briar Bush" de Ian Maclaren; Imago Christi" del Dr. Staker y "La Samaritaine" de Rostand; libro de escenas de la vida escocesa, el primero; volumen de teologia, el segundo; joya de poesía, el tercero.

Cristo aún después de veinte siglos es el tema más sugerente para el filósofo, el poeta y el hombre en general.

En América es un hecho negativo. Los intelectuales hacen de cuenta que no existe; entra en la categoría de las instituciones admirables del pasado. No se le estudia no se le conoce; solo existen prejuicios á su respecto.

Si viniera por mis lares, grande séria su decepción en lo relativo á este asunto de inagotable interés para el pensamiento y el corazon humano. No tengo mayor tristeza mental que este abandono inconsciente en que se tiene á esa admirable doctrina que ha arrancado á Goethe, tan hondos pensamientos; á la literatura inglesa, obras elevadas; á Loisy: en Francia, á Harnack: en Alemania, á Fogazzaro; en Italia; á Tolstoi, en Rusia; á Vd. en España tan hondos estudios y á todos los hombres que se estremecen al contacto del misterio de la vida, como Vd. diria. Si fuera á citar la fecunda literatura evangélica lanzada anualmente en Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y en la misma Francia no acabaría de escribirle ni en dos dias enteros. No. El Cristianismo no ha muerto; su honda carta; su cavilosa preo-

cupación de sus magníficos y eternos destinos en todas sus producciones, son de ello un signo acabado y convincente para mí que lo siento en lo más profundo de mi ser. Como escritor há tiempo que me impuesto la tarea de hacer conocer la alta, la insuperable, la honda concepción de la vida que ofrece el Evangelio, aún después de la racha del materialismo del siglo de los Enciclopedistas; de los ensueños de Comte; del agnosticismo de Spencer y del Panteismo de Hegel y Taine.

Mi gran maestro humano, HipólitoTaine comenzaba ya en el bello ocaso de su vida á mirar salir el sol de la belleza y de la vida, por el lado del Cristianismo, sobre el cual escribe las más sentidas páginas.

Los hombres pasan, vienen y se van pero el Cristianismo continúa para siempre, para siempre.... La Humanidad se va; Cristo permanece.

Las grandes almas son silenciosas: es al precio del divino silencio que el Dios que está en nosotros, avanza y dicta su ley. Por eso Cristo solo nos dió los grandes lineamientos, la base del edificio cristiano.

Su espiritu omniprevisor sabía harto bien dónde la vida, la evolucion conduce á las doctrinas y religiones cerradas, que fenecen cuando cesan de obrarlas circunstancias que los motivaron. A fin de que sus ideas pudieran amoldarse á todas las épocas, no limitó su aplicación, ni dió prescripciones de código para fijar la manera de adorar á Dios, por ello el árbol que el plantara, allá en el Gólgota, aún solo conoce la primavera hermosa....

¡Oh maestro! ¡oh amigo! mi respeto por Vd. ha crecido desde que conozco su alto amor hácia Cristo y esa doctrina que amo despojada, como Vd. la supone, de la aureola de la divinidad, es todavía la única manifestación de lo divino en el humano hogar.

Lo saluda con su más elevada amistad.

Alberto Nin Frias

PREFACIO

La Pascua que encierra tanto símbolo hondo y bello ha venido y su íntima filosofía ha conquistado mi espíritu á la mejor de las vidas. Desde que de mí tengo recuerdo, sé decir que Jesús fué el objeto del culto á lo superior; hombre, no le hallo reemplazante, sigo queriéndole como en los dias candorosos en que construía altarcitos para adorarle. *El ha sido mi ideal; es él mi ideal.*

Ha sido fácil á mi espíritu encontrar palabras para revelar la admiración, la fé que tengo en su vida y en su influencia, pero luego de anotar el eco augusto y sublime levantado en mi por el Evangelio, he buscado afanosamente penetrarme de cuanto había pensando de El, —la humanidad superior.

No puede ser más elocuente ese laudo. No temen los que confiesan su nombre, si poco le estiman en la tierra latina, cuna del indiferentismo, El vive y El reina aun sobre millones de súbditos y honra decirlo, ellos se cuentan entre los hombres más avanzados del planeta. No tardarán en llamarle los estadistas, pensadores, filosótos y artistas latinos. El malestar por que atraviesan estas nacionalidades está por acabar y entonces. El será el príncipe de la nueva era. Que los que le amen católicos, protestantes y espiritualistas trabajen por que su reino advenga y sea de este pequeño mundo, donde todo el fausto, esplendor, lujo y riquezas no valen lo que un dia de vida en Cristo Jesús.

"El culto de lo bello engrandece á la humanidad" y conduce, y podría haber agregado el filosófo que esto dijera, á la vida superior del alma.

Tambien dejando á un lado toda vanidad personal, se han transcrito algunas opiniones favorables á mis tendencias con el fin de hacer más digno este esfuerzo en la propaganda de lo ideal y más eficaz este testimonio:

ALBERTO NIN FRIAS

Montevideo, Pascua de Resurección de 1906.

"Señor no permitas que ignore el significado ni la moralidad de lo que leo. Hazme respetar tanto mi mente que no ose *leer aquello que no posea sentido ni moralidad*,

Ayúdame á escojer con igual cuidado á los amigos y á los libros, porque ambos son para la vida.

Enseñame que así como sucede con el río, en la lectura las profundidades encierran mas fuerza y belleza que las partes bajas. Muéstradme el valor del arte sin cegarme por ello al pensamiento. Consérvame mas en el amor de la lectura plácida é instructiva que en el mucho leer aquí y allá; que estime en más el libro que los libros.

Hazme poseer un concepto tan ideal del leer que solo me incline á la lectura de lo mejor y cuando ello sucede dame el poder de participárselo á otros y luego que me complazca en decir con el intelecto disciplínado: un amen lleno de gratitud".

La oración del lector
Dr. Henry Van Dyke.

I

Jesús y la admiraciòn del mundo

"Todos los hombres serán religiosos, cuando se reconozca que la religión no ataca el libre examen y que todos los hombres verdaderamente religiosos respeten la ciencia que dá por sentada la existencia de una religión universal."

Fliphas Levi

Si, soy cristiano. He llegado á reconocer que los hombres y las mujeres que siguen los preceptos de la Iglesia, en su mayoría, se encuentran al abrigo de los desórdenes morales descritos en mis novelas y que son casi inevitables, cuando los hombres se dejan guiar por sus sentidos, sus pasiones y debilidades.

Durante muchos años como la mayor parte de los jóvenes de las ciudades modernas, no he tenido fé, pero he sido conducido á las ideas actuales por el sentimiento, siempre creciente de la responsabilidad que corre el que ejerce influencia sobre los demás.

Doquier el Cristianismo está floreciente, las costumbres se enaltecen; doquier languidece, ellas se rebajan.

El Cristianismo es el arbol en el cual florecen las virtudes humanas sin cuya práctica las sociedades están destinadas á perecer.

Paul Bourget.

Me preparaba á escribir sobre la flojedad de nuestro estado religioso cuando, como si algun ser invisible hubiera querido obsequiarme con testimonios de la intensa vitalidad de Cristo en el mundo, me llegaron dos opúsculos religiosos: uno de Alemania, otro de América.

Yo tambien iba á interrogar á estas multitudes y preguntarles: ¿qué saben del hombre ideal y de su vida? Porque fuera de la Iglesia Católica poco ó nada significa la personalidad de Jesús, en los paises latinos. El pensador, el moralista, el hombre superior apartado de la Iglesia, olvida todo simbolo religioso. Otra cosa sucede en las naciones donde la religión se ha vivificado en contacto del sencillo Evangelio: allí todo agnóstico conserva cierto misticismo que mantiene los caracteres del espíritu religioso sin las costumbres de la fé.

Rodeo el cuarto donde escribo y pienso de cuanto halaga el sentimiento de lo bello y despierta por la belleza,

el sentido moral. Antes de fijar mis ideas me he dirigido á todo lo que tuve la dicha de tener por guía en la vida del pensamiento. Posé la mirada llena de arrobamiento sobre el busto de Narciso, que para el adorable Heleno fué el símbolo de la introspección, de esa facultad maravillosa que consiste en observarse minuciosamente y vislumbrar á psyquis.

El perfecto adolescente en actitud pensativa, la hermosa cabeza baja, está representado frente al lago, en que su divino cuerpo se refleja. El dia en que el hombre comenzó á pensar filosóficamente, fué desgraciado, surgió la duda y con ella, nació la soberbia. La vida entera de Grecia con toda la belleza de sus templos relucientes, de sus gimnasios, de sus atletas filósofos y artistas surgió de pronto: visión sublime que resume el busto de Narciso. La Hélade se perdió sobreponiéndo en cierto modo, la forma al espíritu. Y así, si la Humanidad se helenizara, sólo viviría para el cuerpo y sus necesidades: el placer y lo hermoso serían la única norma de todas las acciones. Esta es acaso la Grecia de las multitudes y no la de Sócrates y Platón á la cual admiro como lo más grande, pero no es la patria de la filosofía, la que apasiona á la sociedad, sino, aquella otra, albergue de Calícrates. Para el sublime sentido de la vista no hay patria más hermosa que Grecia. A ella busco cuando quiero soñar con la belleza sencilla y la harmonía. Ella es mi compañera en los días "de la encantadora adolescencia del hombre pensante." ¡Belleza plástica, expresión de alma con salud, un entusiasta, os saluda!

Aparto mi vista de esta visión de "la primavera del mundo" y me atrae un cuadro donde aparece el Dante: la escena ocurre en Florencia, cuya belleza es tan grande que un arquitecto moderno la propone como modelo para la ciudad futura, el grande hombre al atravesar el mármoreo puente de la Trinidad, se halla con Beatriz, la virginal

doncella á quien ama como al través de un ensueño. Dante queda estático frente á su amor, teme profanarlo, si se acerca; semejante á Narciso ante las aguas tranquilas, vé en Beatriz reflejada su propia alma, oculta tras aquellas formas gráciles y tiernas. Piensa en la forma, pero más todavía en el espiritu. Hé aquí otro símbolo, otra gran ruta ideal trazada para la humanidad en la Edad Media. Luego pasé la vista por otras imágenes: Spencer, Ramon Cajal y Taine. El primero me sugería una vida estoica, la satisfacción fría del deber cumplido como finalidad moral de la vida; el sabio español señalaba el microscopio, dirigido sobre un cuerpo donde la vida ha dormido para siempre; Taine en actitud de mirar como quién teme deslumbrarse, parece atisbar algo oculto que, no vista en la juventud, se dibujaba en su mente cuando en el crepúsculo psíquico, la sabiduría suprema descendia sobre su serena frente. Jesús venía hácia ellos cuando cansados de la pesada vida y de la ingratitud de los hombres, se acostaban para dormir el sueño sin amanecer. Spencer no quiso saber de Dios, pero le apellidó *lo Incognoscible*; Taine habla con tal grandielocuencia del Cristianismo que un arzobispo ilustrado, le ha citado en plena catedral. Preguntado el filósofo como habian de enterrarle, contestó: "cual protestante" es decir, cristianamente. Y así, duerme en Cristo rodeado de los Alpes majestuosos, muy cerca del hogar donde tranquilamente, con sus compañeras, la soledad y la naturaleza, pensó sus obras Paul Bougert, su discípulo bien amado cual el hijo que corona la labor del padre, es creyente y miembro de una religion positiva. Heriberto Spencer exhala el último suspiro oyendo el "Avem María" de Gounod. El célebre pensador, que quizá precedió á las doctrinas de Darwin sobre "el orígen de las especies" pasó los últimos veinte años de su vida como delicado artista, ocupándose de Leopardi, de Meyerbeer, el compositor de "La Africana"

y cosa rara, muere precisamente como el poeta - músico: Chopin.

Retirado en "el principado de Mónaco inglés" Brighton allí donde el esplendoroso azul del firmamento, el aire tibio y el glauco mar se combinan para encarcelar casi perpetuamente á la grácil primavera —organizaba todos los días en su hogar, pequeños conciertos. Siempre tuvo predilección por el autor de Fausto y fué su "Avem María" sobre el primer preludio de Bach, tocado con devoción sobre un violín acompañado del arpa, que le despidió de la vida física.

En aquella hora de angustia fúnebre que delirante súplica, no sugeriría esta melodía que asciende con la suavidad del volar de un ave hasta terminar en acordes llenos de majestad.

Al llegar al " . . . . nunc et in hoc . . . . . " "*el si natural*, vibra *con la intensidad convulsa de la desesperación* . . . . . " mortus . . . . nostræ . . "

Heriberto Spencer cesa de existir; las últimas notas acompañan el "amen . . . amen . . . amen." ¿Puede morirse más cristianamente? Sócrates y Jesús, Grecia y el Cristianismo parecen trabar *amistad y amarse. El cuerpo del pensador* es dado á las llamas, como en los días, en que el mundo era joven; concluye en el "Older's Green-Crematorium" y las cenizas ingresan á la paz eterna, en el Cementerio de High-gate.

. . . . Abro el harmonium é interpreto á Haendel, Bach, Beethoven, Méhul, Mendelsohn, Wagner, y en alas del más absorbente éxtasis abandono el mundo objetivo y creo estar do "El", el divino está. Todos estos genios le amaran y su inspiración servía para exaltar su persona sin igual . . .

Crecí junto al ideal, y la belleza rodeó mi juventud. Siento fácil repetir con Franz Speeman, estudioso que halla en El todo lo bello esparcido sobre el mundo por el libro,

el lienzo, la estátua, la música y la vida de sus discípulos. Viví la mayor parte de mi vida en "la ciudad de los libros" y mis goces más intensos se confunden con su lectura. Nunca pudieron ellos apartarme del amor á Jesús, por el contrario: todas las confesiones íntimas de los espíritus bellos con una estátua griega que son Goethe, Dante, Milton, Klopstock, Miguel Angel, Rafael, Palestrina—embellecieron mi amor. Viajé por Italia, la hermosisíma: sus ciudades con los duomos opulentos; los museos donde cuelgan las telas que representan todas las escenas de la vida; la naturaleza sonriente y severa, cuadro de la gran civilización romana y universal; el éter luminoso y trasparente en que la incomparable Nápoles, se baña; la majestad de San Pedro; el asombro producido por el Vaticano y sus tesoros —todo me dijo: Jesús ha sido el supremo objetivo de estos hombres, El fué la fuente de toda esa belleza. Dentro de la realidad objetiva los arquitectos de esa civilización no realizaron la alta idealidad cristiana, mas la consideraron el *desideratum* y á ellos la gloria de haber fijado claro su rumbo. Ese ideal transparentado en el arte, único refugio de la aristocracia humana en sus tiempos, preparó el Renacimiento *cuya finalidad fué hermanar el Cristianismo con* el Helenismo; en Italia se volvió á Grecia, en Alemania, á Judea. La Biblia por un lado había de llenar todas las aspiraciones del alma colectiva; los modelos ideales de Fidias y Praxiteles deleitarían los sentidos. A la fisonomía ideal del Cristo se agregó una nueva perfección, pero es ella tan expresiva que generación alguna logra reconstruirla por completo.

El Renacimiento y la Reforma, fueron seguidos como todo movimiento, de reacciones acaso regresivas. El Cristianismo pareció tambalear cuando Francia y el mundo se extremecieron con la revolución francesa. Volvió la sociedad al Evangelio y él hizo amistad con todas las grandes

cuestiones sociales. Ante el anarquismo él es la fuerza del ideal y de la razón. En literatura equivale á belleza pura y honda. Junto al arte crea el gótico y el greco-romano, sugiere á William Bourgersan bellezas plácidas; á Henner trágicas hermosuras; á Burne Jones altos ideales caballerescos; á Böckiln ensueños dantescos; á Doménico Morelli reconstrucciones arqueológicas; á Rodin poemas bíblicos en que natura aparece en su sincera desnudez; à Gustavo Doré, grabados deslumbrantes y vigorosos; á Tissot cuadros perfectos y al evangélico Millet escenas donde se revela la confianza cristiana y la infantil fé del creyente que adora al ser Supremo doquier asome, aun en la perezosa beldad del día durmiente. En Norte América, tierra poca afanosa del ideal, segun algunos, ese arte se ha deleitado en propagar á Jesús y su sublime vida, mediante reproducciones infinitas. Maravilla hojear sus libros para la enseñanza gradual de la Biblia. Arte, literatura, exégesis, bellezas de ayer, heroismos de todas las épocas, todo cuanto logre un conocimiento perfecto de las cosas santas, está allí. Es entonces que se presencia el convergir de todas las fuerzas más sútiles de la humanidad á formar de Cristo y su ideal, la piedra angular, el punto medio de todo y el fundamento para todas las cosas. "Quien no le conoce, no se conoce á sí mismo y nada sabe del mundo" gritaba Pascal, abismado en la grandeza del maestro. Tambien con su seductora insinuación ha penetrado el arte de Beethoven: sus sonatas expresan los sentimientos más elevados, los conflictos más complicados del alma en lucha con las pasiones, á quienes vence el ideal cristiano; Haendel comenta musicalmente la existencia del Mesías; Mozart y Rossini le glorifican en sus misas; Berlioz compone el poema musical de su infancia; el abate Perosi vuelve à ilustrar con sentidos acordes al Evangelio; en Inglaterra surge un viril talento, el organista Elgar Widor, Lefébure Welly, Saint Saëns, Guilmant, Fowler

Stainer y Farmer arrancan al órgano sublime, bellezas del misterio de la otra vida. Abrid un himnario de la Iglesia Anglicana ó del Metodismo, hallareis melodías á cual más espiritualmente hermosa: cuántas veces me he conmovido al cantarlas! Me han avecinado á mi Ideal.

En Inglaterra, rica y severa, en cuarenta mil iglesias se levanta el sacerdote invitando al hombre á una vida más bella y más honda, en su nombre y ejemplo. En Alemania, treinta mil hacen lo mismo. En Francia el clero católico, honra al Catolicismo y allí, en aquella gran nación todavía diez millónes de almas no reniegan de Cristo. El Evangelio es oro del más puro en labios del pastor Wagner, cuya influencia moral se extiende de país en país con su "Vie Simple y Jeunesse," contando entre sus admiradores á Rosevelt; en el ginebrino Franck Thomas, evangelista admirable. Cerca de mil médicos cristianos soportan la vida penosa de Oriente y Africa para predicar de su santa palabra y llevar el auxilio de la ciencia. El cristianismo católico y reformado envía á miles de sus preclaros representantes para predicar el Evangelio al mundo pagano. En el esforzado Japon miles confiesan el nombre de Cristo.

En su nombre el Kaiser Guillermo rige el Imperio que columpia progresos sorprendentes. Roosevelt gobierna á Estados Unidos como un apóstol. Por doquier retoña el principio evangélico; las naciones donde florece mejor son tambien las más pròsperas y hermosas; su superioridad en el mundo está en razón directa de la práctica de este ideal. El dia en que el fuego de esa fé se apague en el Occidente, esa hora señalará el dominio del Oriente y entonces la historia retrocederá mil quinientos años. El culto de Cristo engrandece á la humanidad. Si el aserto es demasiado aventurado mirad á Francia, nuestra madre intelectual. Honda crisís trabaja á la primer nación del mundo, Francia está en el zenit de su gloria y de su prosperidad

de la cual todos leemos maravillas; mas Francia la amada no ama á Cristo: quiere desterrarle de la escuela, del hogar, del arte, de la literatura y hasta del espíritu humano. Ha divinizado al hombre; ha sustituido el ideal religioso por el humano; á causa de ello aunque rica como Cartago y lujosa como Alejandría, está á sus fronteras el enemigo: la molicie del lujo, el enervamiento del oro y la indiferencia glacial de la sin fé. Porque digasmoslo sinceramente: la gran campaña anti-católica en Francia, es en resumidas cuentas, un ataque al Cristianismo cuyos intereses mal ó bien representa. El catolicismo es superior al ateismo ó al indiferentismo absoluto. Como en la Alemania moderna, puede éste mediante la evolución servir, bajo formas más intelectuales la causa de la civilización superior. Sin abandonar su fé, los católicos alemanes se han vuelto ciudaddanos civilizados y conscientes de la grandeza moral y material del Imperio. Leed una preciosa revista editada en Munich titulada "Hochland" (Tierra alta), y pronto vereis cuan honda es la demarcación entre el catolicismo á la española y el germano. En Inglaterra lo he observado personalmente. "La animosa minoría" hugonote es harto pequeña para intentar en Francia un movimiento hácia Cristo; esa tarea está reservada, á los católicos como Bourget, Coppée, Huysmans, Loisy y otros. Para inculcar al niño las ideas morales sólo existe un vehículo: la religión. Esa observación profunda sugiere á Lichtenberg, inspector de escuelas, el estudio prolijo de la educación laica. El atestigua que para la mayoria, junto con la enseñanza religiosa toda instrucción moral ha desaparecido; casi en todas partes la enseñanza de la moral está muriendo ó sino, ya no existe. Una memoria dirigida en 1888 por los inspectores de los talleres y factorías de Paris al Prefecto del Sena contiene estas observaciones, penosísimas de leer:

"Hemos notado con dolor la carencia de educación moral en nuestros jóvenes empleados. . . . .

Es para nosotros un deber desagradable, informar al señor Prefecto qué por falta de educación moral la niñez está perdiendo toda noción de respeto y del deber, habituándose á usar el lenguaje más obsceno. Su conducta en las calles públicas es amenudo escandalosa.

. . . Ha sonado la hora de oponerse á esos *desastres morales*"

Las casas de corrección están repletas de criminales juveniles. En 1883 los reincidentes sumaban 89,871. EL Sr. Guillot, unos de los mejores jueces de Francia, llamaba la atención, sobre el aumento alarmante de la criminalidad juvenil y sus estrechas relaciones con los cambios efectuados en la instrucción pública.

El jefe de las fuerzas policiales de París, Sr. Gustavo Macé, se expresa en estos términos sobre la *Ley de secularización*: reforma mal concebida y practicada de una manera inaplicable . . . . Se corre inmenso peligro al querer despojar al niño de todo temor. (significando con ello el temor religioso). Julio Simon, el austero Sócrates de la Francia Imperial se lamentaba que nuestras autoridades no tenían más poder que el concedido por la fuerza oficial" . . . . "La autoridad natural, la del padre y la de la madre está desapareciendo al mismo tiempo."

"El hombre interno se forma en la infancia. y en el nombre de Dios" juzgó justo decir el mismo filósofo deista y no es otra la enseñanza toda del Nuevo y Antiguo Testamento.

Por esa época "Le Temps" el más respetables de los periódicos franceses ponía muy en duda las ganancias del la educación seglar y se animaba á considerarla como una maldición y hasta un peligro para la nación. La lectura de Zola comprueba cabalmente los asertos de la estadística

así como las lamentaciones de los moralistas. Francia no es la única nación perjudicada por apartarse de Jesús. Las mismas causas traen los mismos efectos. Las colonias inglesas son un campo fecundo de observación, para el mismo fenómeno sociológico. Las leyes psíquicas son tan eficientes como las físicas.

Australia adolece de los mismos males: la educación secular lejos de disminuir el crímen, lo ha aumentado y sobrepasado al crecimiento proporcional de la población. Miéntras ésta última ha aumentado en el 30 por ciento, el crimen ha crecido en la proporción de 50 por ciento. En la gran isla-continente la infecundidad es un problema como en Francia.

En India el Gobierno Británico sigue la misma pendiente fatal. Los hindús se quejan amargamente del agnosticismo infiltrado por la ciencia occidental. En el decir de un Hindú ilustrado: Inglaterra les imparte una luz peor que las tinieblas.

Lord Lawrence, gobernador general de la India, despuès del motin de los Sepoys no temía expresarse así: "Si Inglaterra hubiese profesado sus principios cristianos en la India, el gran motin no hubiera ocurrido, ahorrándose de ese modo dos cientos millones de libras esterlinas y rios de sangre. No obstante cuanto el pueblo inglés ha beneficiado á esta inmensa posesión, los misioneros de Cristo han trabajado más que todos los otros agentes combinados" Jesucristo es, en verdad, la luz del mundo.

¿Sigue la próspera Alemania esta senda de decadencia? Esta nación adelanta cada vez más y pronto será la primer potencia europea. ¿En qué relación está con Cristo y su doctrina?

Cuida prolijamente de la educación de todo niño, mucho de lo cual es sugerido *por el Kaiser* en sus *manifestaciones* religiosas. Su estricta organización militar mantiene muy

vivas la ley, el orden, la disciplina, el respeto por si mismo, la obedíencia, la rectitud y el honor. El Estado obliga y provee instrucción religiosa para la escuela secundaria y primaria. En las escuelas primarias para niños menores de 14 años y hasta ese tèrmino, se dedican tres horas por semanas á ese estudio. En las escuelas secundarias se dan dos horas semanalmente. El Estado reconoce al efecto solo tres comunidades: la Protestante, la Católica y la Judía; si existen niños en número suficiente como para constituir una clase, se imparte separadamente la instrucción religiosa por uno de los representantes de cada credo.

Bélgica sigue el mismo sistema, con la diferencia de que estos cursos son dados fuera de las horas de clase. Nadie de ánimo sereno y corazón noble querrà se reproduzca en su patria la historia infausta de la Francia anti-cristiana.

No en todos los católicos ha producido violencia y odio la ley de separación, ley cuya trascendencia é utilidad resultarán de la manera amplia como se aplique. El Obispo de Orleans. Mr. Trochet ha dirigido al sacerdocio episcopal, elegido recientemente, estas admirables palabras en las que huelga *el verdadero espíritu de Cristo.*

"Hoy no es la paz lo que existe entre el sacerdocio y la magistratura. Es la separación; y mañana será quizá la guerra. No es esto un estado social satisfactorio. Aun cuando la Iglesia esté separada del Estado, *aun cuando debiera, como muchos buenos espiritus lo preveen, permanecer separada del Estado,* no es esta una razón para que ella viva con él en desconfianza, ménos aun en batalla. En los Estados Unidos la separación existe, es perfecta. Pero el respeto mútuo, la colaboración misma de los dos poderes aseguran la paz à cuya sombra *se desarrolla en magnífico y continuo progreso el pueblo americano*

Es un ideal al que hay que tender, monseñores. No temo señaláros lo." Cada dia vínculo mi mente con nuevas certi-

dumbres. Entre el verdadero Catolicismo, reducido á su esencia íntima y entre el Protestantismo no hay los abismos supuestos por el fanatismo y una animadversión que nada tiene de cristiana. Allende el ceremonial y los ritos, los católicos se allegan á Dios por la intensidad de su fé. A pesar de la excesiva materialidad en que está sumido el culto por la abstracción se llega á la adoración de Dios en espíritu y se ingresa así entre los que conciben la eurytmia de to das las creencias hácia un mismo fin. Ante el Supremo todas las denominaciones caen; para El, solo existe el alma que se entrega á su ley y á su cariño. Cuando reza el que de veras cree, cierra sus ojos para orar y, cuanto más honda es su plegaria, mayor es su abstracción del ambiente. Entrados en la paz de Jesús ¿qué importan para esa alma, en comunión con Dios, las exterioridades? Uno y otro creyente están en el mismísimo caso; en ese momento no sabria distinguirse al evangelista del católico.

Para mí sé decir que esta esta es la genuina enseñanza de Cristo al respecto. Deseo comprender, no odiar. Si con criterio tan amplio y sereno se juzgarán los asuntos religíosos ¿cabría la lucha, la intolerancia, el odio entre las diversas comunidades cristianas? Es ante los matrimonios mixtos que surgen con más fuerzas esas consideraciones, Pegude en realidad el tierno principe de la paz, desunir á pos jóvenes que le aman y en cuyo nombre desean unirse para cumplir sus preceptos?

¿Puede ser otensivo ese connubio á cualquier Iglesia que día á día casa á su juventud con incrédulos é indiferentes? ¿Cuál es mejor á los ojos del clero: un cristiano ó un agnóstico? El amor es todo poderoso. Acaso es cerca de esas virgencitas puras, de aureos cabellos y tranquilos ojos que muchos se concilian con la Iglesia y por ende con su inspirador: Jesús. Esta amistad amorosa puede abrir las más halagüeñas perspectiva. Con todo el poderío frascinado de

su edificio y de su dogmática, ella no puede sofocar esa fé sencilla, esa piedad sincera y suave.

En resúmen ¿qué diferencia cabe entre esta jóven que necesita de la imágen para concebir lo infinito y otro jóven que pasándose de la forma, dialogue con Dios, en los mismos términos y creyendo en los mismísimos misterios sagrados.

Si el pensamiento sereno y cristiano como la dorada luz se posara sobre la cuestión religiosa, llegaríamos á considerar al Catolicismo, á la religión reformada como ramas de un mismo árbol, cual hermanos de un mismo padre, semejante á discípulos de un mismo Maestro, haces de una misma luz salvadora, cuyo antagonismo estriba más en los hombres que los sustentan que en la intimidad esencial de las cosas.

Toda forma religiosa es pensamiento elevado, manifestado por un cerebro que, á semejanza de un tamiz solo deja pasar de la Divinidad y de su gloria, aquello que permite su estructura especial.

II

El testimonio de la juventud intelectual

"Estás obligado á creer porque los Dioses no dán prueba material alguna"

Goethe

"Nadie puede desconocer el valor positivo de los caracteres formados por los que poseen la luz interior.

Tienen paz, alegria y una harmonia consigo mismos que es inquebrantable."

Kant

Doscientos años hace que se fué Jesús, pero no está ausente para miles de vidas ;para la vida de todo aquel que se ha apropiado el espiritu de su existencia, Cristo vive otra vez.

Roberto Speer

"El ideal sano para un joven es fundar una familia, un hogar imperecedero, crear y gobernar."

Taine

Es la época otoñal: las hojas caen marchitas y la fecunda seva se prepara á dormitar hasta el nuevo renacer, bajo los rayos suaves de la primavera. Hasta mi ventana llega el rumor melancólico de las hojas que el viento lleva sin piedad.... Asi como las hojas, atisbo el alma americana; ella es conducida en alas del viento de lo frivolo y ligero. El otoño, ese preludio del sereno invierno se ha fijado en los espiritus como en la naturaleza. He mirado con la intensidad del viajero que columpia el valle agreste y risueño y observa desde la cima, el panorama todo de esta sociedad novel. En sitio alguno he visto el paisaje de la fé. Junto al taller donde la industria crea; cerca de los areópagos; vecino al templo; en la estancia, do el pensamiento se concreta y se emancipa en sitio alguno se ha refugiado la inquietud sútil del misterio. El sueño de la vida eterna, el malestar de la conciencia, la duda religiosa no han sido pensadas. ¿Será que sea propio de los

pueblos las faces de la vida individual y esté América en su infancia? Fuera que la multitud no se eleva á la contemplación sino cuando, cimentando su vida con el bienestar se serenan sus ardores para la lucha, descansa y sueña? ¿Sería acaso que el alma española ha perdido la virtualidad de creer? ¿Quizá al atravesar el europeo el Atlántico perdió la religiosidad que la tradición y las costumbres le impusieron contra su agrado? ¿Preparará América un nuevo culto á lo invisible? La disolución de creencias á que asisto triste, me mueve á pensar que una evolución sana amanecerá ó de lo contrario nuestro único Dios será el dinero y la religión: la persecución de la felicidad de los sentidos.

A parte de algunos pocos, contados pensadores las cuestiones religiosas no preocupan seriamente á nadie. Con razón sobrada no halla Miguel Unamuno el hondo soplo de seriedad que tanto ama en la literatura, porque allí donde falta esa condición de la producción inmortal, el arte concluye. Rodó es una excepción del medio, pero su idealismo ha tomado los rumbos de la estética y de la moral de Guyau ante quienes la inmensa multitud todavía no se estremece. Su "Ariel" es para la raza electa del futuro. Será oro de Golconda para la juventud en cuya frente se dibujen los caracteres intensos del "Penseur" de Rodin. Hoy, pocos jóvenes miran á Sirio: escasos son los congresales á una clase donde elevándose á la región de lo eterno bello, un profesor explique el sublime símbolo de Shapeskeare. Obra de un esteta y de un filósofo "Ariel" es para los artistas y los pensadores. Vagaba así mi pensamiento, una tarde de Domingo en que el silencio y el tibio sol alegran, dando al espíritu el sentimiento de su libertad— cuando tras un golpe seco del cartero, me alcanzaron un librito blanco con franja dorada, artísticamente impreso. Lo abrí apresuradamente: recibir recuerdos del extrangero

es una sensación deliciosa. En la primera página leí: J. F. á su querido discipulo y amigo, recordando una fiel amistad. Domingo de Pascua 1906. Todos los años, por esa época de intensa vida en el mundo cristiano, recibo obsequios parecidos de Suiza, donde cuento con la amistad de dos grandes educadores: Hermann Löhnert y Julie Fetscherin. Ella era quien me mandaba un librito, cuyo título me encantó: Del Renacer en Cristo ó del Renacimiento hacia Cristo. En él, un estudiante aventajado é instruido en la alta cultura moderna, Franz Speeman, reflejaba en pájinas de belleza tranquila su testimonio cristiano. Me contó de una manera seductora como llegó á la teología despues de haber divinizado á Goethe, á Voltaire, á Moltke y otros, cuya majestad marmórea de genio y caracter animó con la sangre de sus pensamientos.

Su conversión, su renacer en el Señor, como lo sugiere la poética portada de su librito, tuvo por ambiente la campiña en verano. Leia alli el Evangelio. Después de su lectura entonaba con un piadoso poeta aleman:

"Jesús mi goce y placer,—
Jesús, sol de mi ser—
Jesús mi salvador—
Jesús luz de mi vida"—

Tan profunda fué la impresión, que no sabe decirnos como volvió á la vida de todos los dias después de su éxtasis. La vida pareciale un sueño,—se sentia como alguien que volviera á la tierra tras larga ausencia. Entonces comenzó á comprender á Pascal, . . . De vuelta á la ciudad halló á la humanidad pervertida y descubriendo el ideal del Renacimiento: construir, construir y construir—se pasó de Bach y Beethoven á la Teología para predicar, la renovación moral del hombre por los méritos de la crucifixión y resurrección de Jesús. Leia yo esto deleitado y

me vinieron en mente triste juicios de la tierra en que vivimos, sin venerar las cosas espirituales. Responsabilizo á ello, de nuestro estado intranquilo: la autoridad solo se apoya en la fuerza y no en el fuerte espíritu del respeto. Por esa razón este pais, esta America latina no entran en la paz como diría el filósofo de Salamanca si juzgase de estas cosas.

Pocos dias despues volvió á golpear á mi puerta otra mano piadosa para ofrendarme otra joyita religiosa. Esta vez se trataba de un Sud—Americano, mozo rubio, alto, de perfil ingles, apenas señalando el bozo diez y nueve años de estudiosa juventud. Vestido de luto riguroso, con sombrero de anchas alas, asomando por debajo cabellos ensortijados, me recordaba á un jóven puritano de Pensylvania que un pintor inglés Seymour Lucas ha fijado con toda exactitud en sus cuadros de esa época. Entregome su obrita para leer. Su solo encabezamiento despertó en mi multitud de pensamientos: amo tanto á Jesús; és el mi mejor amigo. Mi corazón latía de goce. Cristo era admirado por un cerebro jóven, apenas traspuesta la adolescencia que solo es activa para la asimilación. Su vida, había hecho pensar á una cabeza jóven y á un corazón lleno de amor. La plenitud de la gratitud, la certeza, el deslumbramiento que produce en todos Jesus, le movían á escribir sobre la redención. Frente á la Biblia, acaso apoyado en la oración descubre y escribe de todas las bellezas del corazón, que tanto ha amado á los hombres. La admiración del Universo le lleva á la adoración de Dios y piensa cuando éste "era solo" y "bendecido en si mismo y por sí mismo." A la pregunta intrincada del porqué Dios creó el Universo — "tal cual se presenta á nuestra vista, encantador por su hermosura y aterrador por sus miserias y sus crímenes"—contesta de este modo filosófico y estético: "Al contemplar estos misterios nos encontramos

todos como el antiguo sabio pagano, que, preguntado por su rey, ¿Qué es Dios? pidió un día para responder; expi rado el plazo, pidió otros dos, y cuando estos hubieron pasado, pidió cuatro, y así sucesivamente, hasta que se dió por vencido, porque cuanto màs estudiaba el problema tanto más dificil se le hacia la solución. Y no podia ser de otra manera, toda vez que la esencia de Dios y sus atributos, no son tan solamente un objeto de razonamiento, sino tambien de fé, y cuando la fé falta, la razón vacila, titubea cae y muere aplastada bajo el enorme peso de la inmensidad!"

Al recorrer estas cuestiones de ardua teología se evoca en mi el recuerdo de un cuadro que ví en Lóndres: un estudiante pasaba sus exámenes religiosos en la vetusta é imponente sala de un colegio de Oxford. Sus examinadores eran hombres austeros y graves. Sentado frente á ellos, ante una Biblia abierta é iluminado por un rayo que le servía de aureola, el jóven parece anonadado y su actitud delante de la inmensidad de lo divino, se resumía en estas palabras: *Deo iluminatio mea*. En caso semejante debe haberse hallado Scatarelli. Entiende, luego de meditarlo pro fundamente, que ni el interes, ni el deber, ni el amor son los móviles del Creador. "La bondad. Hé aqui el fin de la creación", prorrumpe.

Otro momento solemne del novel escritor es al pronunciarse sobre el concepto de Dios; son parráfos de un Heleno que luego de oir á Pablo, sobre el Areópago narra sus impresiones:" El ama desde la eternidad á todas sus criaturas, á todas las visita con su gracia, á todas las sostiene con su poder; El está en cada una de sus criaturas y en cada uno de sus actos; El es testigo de todos los crímenes y hasta es el apoyc de los criminales; El está muy cerca de las almas más degradadas, está en medio de las llamas de la eterna prisión, está en todas partes y todo lo llena con

su presencia, todo lo ve, todo lo oye, todo lo toca, sin que nada lo toque á él. Como los rayos del sol penetran en los más lúgubres reductos sin que pierdan nada su belleza y esplendor, así el Todopoderoso contempla y tolera el mal sin que le toque, ni sufra nada por la demencia, orgullo, impureza é incredulidad de sus criaturas; tanto que si, por una hipótesis, todas sus criaturas de comun acuerdo se revelasen contra Dios y llegasen hasta el punto de sumergir el universo en un abismo, esta catástrofe, que seria fatal para el universo, no sería nada para El. Dios es siempre el mismo, siempre inmutable, siempre infinitamente bienaventurado. El mal ó el bien que causen las criaturas en el goce de su libertad, solamente redundan en daño ó provecho de las mismas."

Taine, que un criterio poco zahori ha tildado irreligioso, es autor de una página á la que por su emocionante belleza, ésta se le parece. Ante el misterio todos somos hermanos.

Hermosas consideraciones brinda la explicación del misterio de la Trinidad. El hijo, dice "por el conocimiento que tiene de si mismo, llega á ser una persona distinta de la del Padre como el pensamiento es distinto del espíritu sin estar de él separado" La segunda parte del opúsculo que me inclino á llamar un excelente sermon de Viernes Santo, se ocupa de la Tragedia Cristiana. El estilo es sencillo como lo es el mismo Evangelio y la sencillez constituye uno de los elementos de lo bello. En la primera parte hay más pensamiento y se comprende que asi sea, pues: la una es un comentario, la segunda una narración. De ella sé decir que me llamó la atención, la inculpación hecha por el autor á Juliano emperador. Ella es en mi sentir, un tanto injusta. El heleno emperador no odiaba tanto á Jesús, á quien solo es posible, amar si se le comprende como á sus secuaces que ya por aquella época des-

naturalizando su doctrina, se habían transformado en una turba de disputadores. La preocupación de Juliano, en cuyo nombre parecía condenar al Cristianismo, era la idea de la lucha entre el cuerpo, el arte (la forma) y el alma (los intereses morales). El sabio principe consideraba al Cristianismo estrecho y fanático, un enemigo del arte de los Griegos. La desconsagración de los templos, en que bajo las formas perfectas de Apolo, Diano ó Venus se adoraban las ideas y cosas más sublimes, era para el piadoso Juliano un crimen de lesa belleza. Cristo no vino al mundo para destruir; su vida es alto testimonio de ello; sus prédicas tuvieron por escenario la sinagoga como el mar, la calle como el hogar. No era el sitio lo que exaltaba la sublimidad de sus decires, sino su personalidad que todo lo llenaba de grandeza divina.

El apóstol Pablo predicó sobre la colina de Marte en Atenas, junto á los magníficos templos y los augustos tribunales.

La vida de Juliano abona mi afirmación y la lectura de ella lo confirma hasta la evidencia. Se puede no ser partidario de un hombre y sin embargo merecernos respeto. Ei genuino Cristianismo no es iconoclasta ni artistotobo. El maravilloso florecimiento de la arquitectura en la Edad Media, el Renacimiento italiano, surgeridos y alimentados por la Iglesia Romana fueron inspirados por el Cristianismo. El punto central, el fundamento del arte griego era el desnudo como lo es el vestido, en el cristiano; el primero se dedicó ante todo á la naturaleza humana en el ideal estado del reposo y de la serenidad del pensar; el segundo lo expresa todo. Diez siglos de cultura han sido menester para concebir esa armonía de las cosas opuestas. Hoy día otro sería el concepto del varon más templado y noble que llevó la púrpura imperial . . . .

De la lectura de esta simpática obrita he salido retem-

plado en mi fé. Creo más en el porvenir del Uruguay porque en él, algunos espirítus, por no decir un conjunto electo de ellos dibujan en la tela de sus vidas, trozos de esa vida superior que fué la del Maestro, la del Salvador, la de la luz del mundo. La fisonomía de Cristo, el principe de la paz, se esboza en la atmósfera espiritual de esta tierra elegido por Dios para ser en el Continente latino americano la nación más seria moral é intelectual ya que no la más rica ni la más grande.

III

LA JUVENTUD DE JESÚS

Los discipulos de Cristo no pudieron inventar semejante caracter.

John Stuart Bell

Fué el más puro y amable de todos los caracteres de la historia.

Ernesto R*enan*

Jesu-Cristo es el ideal realizado de la humanidad.

Herder

"Cristo es nuestra religión—no el Cristianismo. Nuestro Señor no nos dió un sistema de ética. Vivió una vida. . . El ejemplo vale más que el precepto.

. . . El mundo difiere en opiniones teológicas, pero los hombres de todas las edades, razas y religiones concuerdan en la estimación de una personalidad perfecta puesta á prueba por las dificultades más insuperables.

La nobleza de espiritu, el coraje, la paciencia, la terneza, el sacrificio constituyen acciones entendidas universalmente . . . . .

El que suscribe una fórmula religiosa puede faltarle el corazón y el valor de transformarse, mas el amor y la fidelidad hacia una persona inspira lo mejor y la vida cuotidiana se halla moldeada por ese amor."

Anónimo.

Juventud adolescente que estudias y trabajas, baja la frente, la mirada triste y lánguida,—levanta la cerviz y mira al jóven de Nazaret—Jesús: está en el taller del carpintero José, su protector; la frente embellecida por un rayo de luz que ha ido á descansar allí venido de lo infinito. Su cuerpo dice salud y los miembros gráciles de su persona presentan el hogar más hermoso construido para alma alguna: trabaja y piensa en las cosas del Padre,

El divino jóven era completamente humano como su naturaleza plenamente divina; creció en saber, al tiempo que aumentó en estatura y fortaleza.

Fué un verdadero jóven, lleno de vitalidad, rebosando de la energía propia para las cosas puras y nobles; ayudaba á sus padres y á sus conciudadanos, escudriñando las escrituras en los momentos de ocio.

Evitó con cuidado cuanto quebrantara su salud, debilitando sus facultades mentales.

Apenado porque los hombres dejen de sentirse atraidos hacia él, uno que deveras le quiere, buscaba el arte que le pintase sin las huellas de la anemia; sin estar encorvadas sus espaldas; sin el clásico ropaje de harapos y cola; ausente de su faz reverberante como el sol, el aire deprimente de humildad.

Yo creo á Jesús el más bello de los hombres, porque fué el más moral.

Leed el viejo Evangelio que tiene, como todo lo grande el poder de no envejecer jamás: todo prueba allí que él era un hombre fuerte, alto, de aspecto imponente, reflejando el conjunto la más admirable imagen de la belleza física.

Su fisonomia reunía, á los rasgos refinados del bello tipo hebreo las líneas más perfectas de la belleza humana tal como se presentó en Grecia. Se equilibraban maravillosamente en esta cara todos los perfiles suaves de la mujer á los vigorosos rasgos del hombre.

Si es verdad, como lo han adivinado los poetas, que el alma se refleja en la fisonomía como el sol en una superficie, entonces el espiritu complejísimo del Maestro debiera asomar en una faz en la cual la fuerza se uniría al poder; la la terneza á la simpatia; la firmeza á la intensidad y á la resolución, reflejando además las divinas facciones el amor y la compasión tan resaltantes en las acciones de esta vida incomparable. Agréguese á todo esto la expresión divinal, reveladora de la luz interna.

Ese era el jóven Jesús; ese será su jóven discípulo.

El que siguiere mis pasos, diría al Maestro, pensando en el amado Juan, será hermoso, fuerte y viril como yo siempre agradecido al Padre.

Lo esencial de la belleza plástica es precisamente esa facultad de provocar la atención sugeriendo la meditación— escribe un esteta moderno: Paul Adam.

En la entrada de la pintoresca casa de campo, que albergó á Tennyson muchos años de su vida, en la isla de Wight se leen las palabras. "La verdad contra el mundo" Nada puede resumir mejor la actitud mental del que dijo á Pilatos "Yo soy la verdad, el camino, la vida. . . . "
Al inaugurar su clase de geología en el nuevo edificio de Amherst College,el doctor Hitchcock, dijo como exordio á una de

sus mejores conferencias, refiriéndose á las amplias claraboyas que servían de techo al salon:

" Mis jóvenes amigos, toda la luz que tenemos aquí proviene de lo alto".

La Biblia y las cosas espírituales poseen una gloria y un encanto que le es peculiar. Pocos se preocupan de ella los que solo se dedican á las cosas terrenales y tal es su ignorancia sobre ese punto que poco comprenden las referencias de los poetas y filósofos á su respecto. Aunque Jesús no fuere un sabio, tenía su mente abierta á lo más imperecedero, á las cosas del alma. Su vida señala claramente la diferencia entre el mero saber y la sabiduría. Su espiritu gobernó siempre á su cuerpo.

Existe una estátua japonesa en la cual el alma está simbolizada por una joya fosforescente sostenida por una mano á fin de contemplarla piadosamente.

El alma es el todo del hombre, ella moldea el carácter, el elemento primordial, incondicional de toda vida elevada. Despierta temprano Jesús en la juventud, pues el día que te ame, te comprenda, será el más bello de la vida.

Cada día son más costosos y malsanos los placeres á que los jóvenes se dán. Si la naturaleza humana pide aire, luz y movimiento para subsistir y fortificarse, la parte moral exige calma, paz y sano entusiasmo para engrandecerse. ¿Quien puede dárnosla mejor que El con los goces puros y profundos del hogar y de la salud?

¡Rey de los jóvenes inmortales os saludo!

IV

La renovación en Cristo

La personalidad del Cristo brilla á través de los siglos con la belleza de la claridad. Es ésta la razon porque los ojos de los investigadores de la verdad recorriendo el horizonte histórico del mundo, descansan sobre El como su más perfecta y final encarnación.

Jorge P. Howard.

El Nuevo Testamento explícitamente enseña que la conciencia dá á todos los hombres el conocimiento de la ley moral. Sin esto, el cristianismo no tendría base. Una religión Universal seria imposible. Admiro la obra y el carácter de Brama—Confucio—Sócrates y sus semejantes, pero cuán lejos me dejan de la verdad que mi mente y mi espíritu hallan en Cristo y sus benditas enseñanzas!

Jorge P. Howard.

"Alzaré mis ojos á los montes, de donde viniera mi socorro". Salmo 121
Venid y reposad un poco. S. Marcos VI 31.

El dia 31 de Enero de 1904 marcará èn la historia de mi alma una fecha gloriosa: asistí por vez primera al culto de Cristo-Redentor.

Tiempo ha que padecía de sed y el Señor como á la Samaritana me dió de beber el agua de la vida. Repetía de los más hondo las palabras de David en el admirable Salmo 42. "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas así clama por tí, oh Dios, el alma mía." Recordaba lo versículos del apóstol San Juan VII-37 "Si alguien tuviera sed, dejadle venir á mí y beber." No puedo expresar la expansión de todo mi ser al hallarme en el templo de mis entusiasmos más puros. Todo el profundo espiritu cristiano se me reveló, y al compás de los cantos sentidos y con las oraciones se iluminó mi corazón de la luz eterna. Mi ideal, aquel ideal que nació siendo yo pequeñuelo y que continuó al través de muchos años de luchas y dudas, se había realizado era en aquel momento: ungido discípulo de Cristo.

Inclinando la cerviz, baja la frente, los ojos entornados hacia lo invisible dejé á mi espiritu balbucear más ó menos

esta oración: Estoy con Jesús y con El hay paz, hay amor hay poder y saber. Oh, Maestro, estoy cansado, quiero reposar cerca de tí que eres el sumo bien y la belleza que no decae. Deseo beber en la fuente de tus gracias infinitas, amo el conocimiento divino; quiere conocerte para amarte y luego dar fé á los hombres de como ese amor trae la dulce paz y la felicidad tranquila y bella. Oh tú, que eres la luz, iluminadme; oh tú que eres lo unico cierto, enseñadme la verdad y el bien. Hazme puro y caritativo: que te ame sobre todas las cosas.

Más tarde canté felicisímo los himnos conmovedores y escuché la lección que versaba sobre la pesca milagrosa. Las palabras del Evangelio me tocaban muy de cerca: en ellas Jésus aludia al ministerio, al engrandecimiento del reino suyo por la predicación. Recordé entonces muchas horas dulces de mi vida, evocando muchos domingos en que solito frente al harmonium cantaba y oraba, improvisando un culto, --canté con ardor el himno tan poético en su música y en la letra:

"Sol de mi ser, mi Salvador". Sentíame renovada, y lo que acaso no habian logrado penosas horas de estudio y meditaciones, largas conversaciones con la ciencia y el arte—obtuve en pocos minutos la gracia toda potente del Evangelio.

¡Cuan grandioso me parecia entonces el Evangelismo continuación de la Iglesia primitiva, modelo de todas las demás!

De todas las palabras de la Escritura una me ha impresionado siempre mucho y es aquel grito enérgico de Job, en medio de despiadada aflicción: "Sé que mi Redentor vive y que al fin se levantará mi cuerpo sobre el polvo."

Un capitán inglés, corazón cristiano y alma noble, me hizo notar la belleza de este texto que es un testimonio de la fé

más sincera. Repito ese grito del corazón, seguro de que es el mismo que elevan todas las cosas del Universo á la Suprema Energia que es amor y belleza. En el concierto eterno de las alabanzas y en la armonia de todo yo sé que Jesús oirá mi débil voz, yo tengo seguridad de que las notas de mi hymno porque es cantado con amor llegarán á las esferas de la ley y del poder, yo doy testimonio de que con la voluntad firme y santa todo se vence, yo pienso que el Cristianismo es vida antes que fé, accion antes que idea. Vivid la calma vida que Jesús trajo, buscad lo justo y bueno en todo pensando, pensad: con optimismo y tendréis fé.

Es admirable lo que puede la fé; como transforma á los hombres: de tibias hace á las almas, ardientes; de ignorantes, sabios; de indiferentes, entusiastas. La lectura profunda de la Biblia es para el alma sana una especie de inmersion en una agua de vida nueva, de existencia iluminada. Comprendo ahoar todo el poder de ese libro santo, actualmente traducidos á más de 300 idiomas y dialectos. Sobre los humildes tienen una influencia especial las Sagradas escrituras; se sabe de miles de hombres que allí han aprendido á leer y con ello se les han abierto los horizontes más honestos de la vida.

V

Reflecciones sobre la fé

"Un día que le confesé mi admiración de que existiesen tantas religiones, me dijo: Helena, hay una religión universal, la religión del amor. Amad con todas vuestras fuerzas, con toda el alma á vuestro Padre que está en los cielos; amad á cada uno de los hijos de Dios tanto como podáis y tened presente que hay más ocasiones de hacer bien que de hacer mal.

Así tendréis la llave del cielo. Y su vida entera ha sido la demostración de esta gran verdad. En su alma toda nobleza, el amor y la ciencia se unian en el dominio de la luz. El Obispo Brooks no me enseñó ninguna ciencia particularmente definida, ningún dogma; pero me penetró de dos ideas: la paternidad de Dios y la paternidad de los hombres; me hizo comprender que estas dos verdades eran la base de todas las religiones de todas las formas de adoración. Dios es amor, Dios es nuestro Padre, nosotros somos sus hijos; por eso las más densas nubes se disiparán, y si la justicia es demorada alguna vez su victoria no es sinó aparente; el mal no triunfará definitivamente".

Helen Keller. Historia de mi vida p. 157

Como la tendencia de mi espíritu es la armonia al través de la reflexión, tengo fé reflexíva. Afirmar la no existencia de Dios, es tan insensato, como negar la causa primera.

En el confin de la especulacion mental, la idea de causa aparece *serena y eterna*. Admito un mundo objetivo: *la materia*; otro *subjetivo*, interno, psíquico. Por nuestra mente comunicamos con él; la idea seria una estadia en ese mundo invisible, pero por ello no menos real; la acción, su manifestación. La materia con su tendencia destructiva, pues está condenada á la muerte, vale decir transformación, nos llevaría al mal, si nos fiáramos demasiado en sus solicitaciones. El espíritu por el cual existimos para el otro mundo, nos conduce al bien. De esa dualidad en la materia organizada con vida humana, ha surgido las religiones como lazo de unión. Las religiones son explicaciones más ó menos exactas de una realidad, no negada por espíritu alguno.

Cada cual se refugia, durante la cruel tormenta de la duda, en alguna doctrina ó religión, pero ello no implica que crean en ella á ciegas. Por mi parte he ido al Protestantismo por hallar allí á mis màs amado maestros y amigos. Taine con sus obras, que son un gesto helénico, me ha llamado al Partenon,—pero solo existen ruínas suyas. Para poderlas admirar siquiera por una rendija del mundo moderno, he ido á la religión de la Reforma. He hallado en ella, á intelectuales que, si bien como yo, no saben bien definir á Dios ó causa engendradora, le sienten al mirar el cielo las noches estrelladas;

al contemplar al sol, ocultarse, tras las fantásticas nubes ó al elevarse por entre los tules vaporosos del aire húmedo; al astíbar las olas del infinito mar; al sentir la magnificencia de los paisajes, la majestad de la ciencia, la belleza al traves de la prosa de un Guyau, los versos de un Shakespeare ó de un Leconte; la grandeza tranquila de la estatua griega; al éxtasis musical, la voluptuosidad de los sentidos; la acción heróica; el pensamiento bondadoso; un corazon noble ó una vida armoniosa....—*entonces sé que mi cuerpo es un templo de Dios viviente y que los cielos anuncian su gloria.* Mi alma es una orla de la inmensa vestidura de la Divinidad, un pliegue de su infinita frente, un suspiro del alma universal. Durante ese arrobamiento, no ya *yo vivo* sino ella,—eterna energia, misteriosa creadora, inescrutable justicia.

Evohé, Abracadabra, Luz, Jehová, Pallas Atenea, *Jesús* —todos los pueblos han sabido balbucear su nombre.

¿Le conocemos aun bien? No. Las ciencias mentales y aun la propia que estudia la materia y sus fenómenos. nos van acercando al santuario, pero duda que ruedas rodarás por siglos, hasta que la prueba aparezca y entonces el hombre transformado de gloria en gloria volverá á verse cara á cara con su causa. ¿Qué es vuestra vida efimera, frente á la eternidad? ¿Nuestro cerebro, enriquecido cada vez más, ante la mente de las mentes?

Amemos, estudiemos las acciones bellas,—ellas levantarán para nosotros el orden del divino velo; otras generaciones harán lo propio y así hasta que contemplemos á Dios en su existir deslumbrante que acabará por absorbernos.

VI

La juventud del cuerpo y del espíritu dada por Jesús

Con fé robusta en la razón hay que buscar la razón de la fé. La ciencia de la religion es lo único que emancipará á los pueblos latinos de su esclavitud relijiosa ó anti-religiosa; la meditación racional á la vez que cordial del Cristianismo Evangélico es lo único que les arrancará de las garras del paganismo que los enerva.

Miguel de Unamuno

Para llegar á ser sabio se necesita primero la fé, luego la fé y seguidamente y siempre la fé.

Duclaux.

Podemos experimentar la unión con algo más amplio que nosotros mismos y en esa union hallar nuestra mayor tranquilidad de alma.

William James

Yo amo los símbolos: en ellos ha fundido la humanidad pensante como el escultor en su bronce ó en su mármol sus ideas más sublimes. Los amo aun porque ellos evocan en mi mente mil sueños de grandeza; hablan al alma.

Alberto Nin Frias

Los que por su situacion social, su cultura ó las funciones que tienen á su cargo estàn llamados á ejercer la más lijera influencia sobre la opinion, no tienen el derecho de ocultarse ó de refugiarse en equivocos.

Tienen la obligacion de hablar.

Georges Leygues.

¡Jóvenes! venid, venid á trabajar en la viña del Señor. El vino que obtendréis es aquel que da larga vida al cuerpo y una eternidad al alma; es aquél prometido á la Samaritana cuando el Maestro Supremo de la Juventud Cristiana—Jesús, le dijo: "sólo has de adorar á Dios en espiritu".

Tenemos alma, tenemos cuerpo. ¿Cómo conservarlos en juventud, vale decir, activos y sanos? Alma y cuerpo se influencian uno al otro; una elevada espiritualidad disminuye las pasiones de los sentidos; un agudo materialismo nos vuelve escépticos. El desideratum cristiano es arribar á la salud corporal y al bienestar moral: *mens cristiana in corpore sano.* Para gozar de esta vida en todo lo que ella ofrece de bueno y hermoso, es necesario ajustarse á cierta higiene. Es saludable el pensar bien; estimula el vigor corporal. Los sentimientos de rabia, odio, envidia y sus congéneres, desarrollan secreciones mortales. La labor mental es de tanta necesidad como el ejercicio físico. El pueblo griego maestro en muchas cosas, se acercó más que otro alguno á este equilibrio al cual parecen también llegar los norte-americanos. Solón, Sófocles, Píndaro y Jenofonte vivieron hasta los ochenta y hasta entonces trabajaron bien. Al morir el sublime autor del Fausto, los médicos descansaron su cuerpo descubierto sobre una mesa y Sheifler, uno de ellos, exclamó llorando: "Es el cuerpo de un dios griego." Pocas señales había en ese molde magnífico del desgaste de la vejez. Goethe había pensado y sentido con serenidad

toda su vida. Miguel Angel escribía versos á los noventa y nueve y el célebre Tiziano casi llegó á la edad de cien años; su último ruego fué que pudiese vivir aun para terminar cierto fresco. Estos genios eran jóvenes á pesar de su avanzada edad. David, aquel rey hebreo que tuvo una juventud tan espléndida y que Miguel Angel ha sabido esculpir con contornos tan bellos y viriles, dice en una de sus oraciones al *Eterno Joven*:—Dios—"Y tu juventud será renovada como la del águila" En otra parte se expresa de esta suerte enérgica: "Como saetas en manos de valiente, así son los hijos habidos en la juventud" Por hijos debemos entender toda la actividad desplegada en esa edad.

La vida virtuosa conserva esta juventud que es algo más que el tener pocos años. Decíase de la célebre Mme. de Recamier: "no es anciana, sino joven desde largos años". Esa vida mantiene la alegría y cuan grandioso es su poder: ella es á la salud, lo que la luz á una casa. Leyendo una revista inglesa que encierra el sumo de la sabiduría práctica para el bien vivir, hallé estos consejos, reglas áureas de la juventud que tanto amamos:

"Evitad frecuentar á personas mórbidas, cínicas y de espíritu crítico...Id á la gente contenta, por el bien de vuestra mente. Absorbemos el pensamiento de los demás."

Escojed compañeros que toman la vida por su lado optimista... Leed libros saludables... Cuando os sintáis débiles, meditad sobre la fuerza. Ordenad vuestra conversación, de manera que el hallar defectos y criticar sea para vosotros un hábito del pasado. Perdemos nuestra fuerza mental por usarla mal y dirigirla peor. Lo semejante atrae lo semejante. El pensar bien de los demás, hace que se piensa así de nosotros mismos. El vivir con las cualidades de jóvenes—altruismo, salud, belleza, curiosidad, entusiasmo—nos perpetuará en la encantadora juventud.

La fuerza omnipotente, cuyo cultivo sujerimos, tiene un empleo vastísimo en la causa del Evangelio.

¡Qué inmensas son nuestras ventajas, jóvenes! Todos nuestros medios están llenos de esperanza.

A la obra, juventud, en las horas mejores de la vida.

Caminemos en la luz de aquel que ofrece en cambio de nuestra virtud, la juventud perenne.

Hacia el alma por el Evangelio, la ciencia y la belleza.

VII

Un filósofo moderno y el Evangelio

Amigos mios vivimos en un mundo de labor. Justo es que trabajemos y tengamos que trabajar con fuerza. Ser industrioso es la condición normal de la mente y del cuerpo. Vivimos en un mundo inquieto pero ni es juicioso ni es piadoso permitir que esa inquietud nos invada y que nos vuelva desasegados.

Esa inquietud interior, tal intranquilidad de alma transforma al mundo en un purgatorio, coloca á la verdad más allá de nuestro alcance, pone un halo de ilusión alrededor de todas las grandes verdades de la vida y de la eterna existencia.

Dr. Parkurst. en el
Business World.

"La ciencia ejerce actualmente, á causa de los errores de una vulgarización, imbécil á menudo y odiosa, una influencia doble y funesta sobre los hábitos intelectuales, morales y físicos de la humanidad."

Taine

"L'experience n'a prise aucune sur les questions d'essence et d' origine. *Littré.*

"Je n'ai jamais été athée, je n'ai jamais nié l'existence de Dieu....Je crois que la théorie de l'Evolution est tout á fait compatible avec la croyance en Dieu. . . . L'imposibilité que ce grand et etonant univers, avec nos *moi* conscients, á pu naître par hasard, me paraît être le principal argument pour l'existence de Dieu."

Darwim

Uno de los testimonios de la superioridad del libre exámen es sin duda, la vigorosa intelectualidad que sustenta.

Alemania, la nación sabia por excelencia cuenta con muchos teólogos, pero de ellos, ninguno ofrece un conjunto de cualidades tan felices como Adolfo Harnack, autor de "La Esencia del Cristianismo."

Cuando un libro nos impresiona fuertemente, sentimos misteriosa simpatía hacia el autor y curiosos de conocer el alma maravillosa que la ha pensado, recurrimos á las biografías. He aquí algunos rasgos de la de Harnack.

Los filósofos, como los pueblos felices, tienen poca historia.

Harnack cuenta actualmente 52 años y es profesor de historia eclesiástica en la Universidad de Berlin, que aunque de reciente formación cuenta con 487 profesores. ¡Que severo Ateneo ha de ser!

Nuestro autor no es precisamente un teólogo ni un creyente ciego, es un pensador imparcial que piensa sobre los orígenes del Cristianismo con simpatía, amor y justa clarovidencia. Esta característica de su claro talento ha sido fijado admirablemente por un crítico:

Adolfo Harnack es un hombre de la más profunda y sincera vida espiritual; y si su credo no es grande por el número de sus artículos, influye vivamente en su vida práctica. *Es un cristiano viviente que desea una alianza con todos los soldados de Dios.* No esconde sus simpatías por los

perseguidos, por las sectas disidentes, por las iglesias no conformistas. Habla, con disgusto visible, de todos aquellos que persiguieron en nombre del Evangelio..... Personalmente es un hombre simpatiquísimo.... como conferenciante es muy interesante y siempre dueño del argumento.... Sus lecciones instruyen y "edifican" Hasta aquí el comentario del más intelectual de los periódicos evangélicos. Lo que he leído del hombre puede repetirse de sus lecciones que manifiestan la vitalidad fecunda de las ideas cristianas.

El Evangelio es aún hoy después de sus veinte siglos de edad, un compendio de la verdadera civilización social; todavia un modelo à imitar. Goethe con todo su genio, halló sublime la moral del Cristianismo.

El juicio de Harnack es terminante en este punto: "Pienso que no tenemos nada que enseñar al Evangelio, sino mucho que aprender de él". Y más adelante acudiendo al criterio ajeno para vigorizar su argumento, dice magnificamente:

"La aparición de Jesucristo, nota justamente un historiador moderno, persiste como cimiento exclusivo de toda civilización moral. Según se apague ó resplandezca la hermosa imágen, mengua ó se acrecienta la civilización moral de las naciones".

El gran Taine pensaba de la misma suerte.

Todo el libro concurre á sugerir que tan sólo la religión *vivida* pude ser *sinceramente profesada*. El autor es sincero en sumo grado y si su exposición del Cristianismo nos parece novedosa es tan solo porque le conocemos adulterados en la mayoria de los casos "Conviene, pues" dice Harnack, "aislar á la religión cristiana, que *es sencilla y sublime*, y que no se propone una sola finalidad: la vida eterna en la vida terrenal, bajo el poder y ante la presencia de Dios.".

Hay en este libro una lección muy directa para nuestra sociedad. Ella es la definición de la nación cristiana, una vez que Evangelio fuera un hecho:

"Y todavía conviene agregar, para que no se empañe la sublimidad del precepto evangélico, que el discipulo de Cristo debe estar siempre en condiciones de abdicar todo cuanto esté comprendido en su derecho, y debe trabajar con empeño para que *la humanidad llegue á ser una nacion de hermanas,* en la cual deje de afirmarse el derecho por la fuerza, y funcione mediante la expontanea obediencia de los hombres al bien; sea finalmente una sociedad, *no sustentada gracias á instituciones jurídicas, sino gracias á la reciprocidad del deber y del amor.*" ¿Verdad que esto es bello, estimado lector? pero al propio tiempo entristece.

¡Que lejos estamos los Americanos de tan grandioso ideal! Aun no hemos emprendido la ruta hacia la montaña santa. Todavía en la inmensa América, dos veces tan grande como Europa, la guerra civil es un fenómeno social ante el cual deben resignarse las almas propicias á la más amplia civilización.

"No escasean los hombres dotados de intuición depurada, "casi profética, que mantienen la vista y el pensamiento "fijos en el reino del amor y de la paz, el cual "*no es ya para ellos más utopia.*" Estas preciosas ideas de nuestro autor, nos consuelan, pero no lo suficiente para abandonar la lucha que se impone cada vez más tenaz para la propagación del Evangelio.

Quisiera que este libro lleno de "piedad sencilla y sincera" moviese los ánimos en ese sentido. Conviene á todos su lectura el sacerdote hallará en el argumentos y citas para sus sermones; el instructor de la escuela dominical vistas sugestivas y erudición para sus lecciones y el laico, meditaciones profundas.

No olvidemos que "*el reino de Dios no admite más fuerzas que las morales y religiosas, ni más fundamento que el de la libertad.*"

El capítulo décimo quinto dedicado á la religión cristiana tal cual se ha desarrollado dentro del Protestantismo es de palpitante interés. Allí está analizado con profundi-

dad, la transcendencia y objetivo de "La Reforma". Léase con detención y recuérdese bien pues, no se puede dar idea más cabal del Protestantismo, que tanto amamos.

Creo de corazon que Cristo y su vida interesan de nuevo á los hombres, que hartos de anarquia y de egoismo, se encaminan al bien. Católicos como protestantes dejan amenudo caer esos apelativos para llamarse sencilla y bellamente: cristianos. Ello indica que el más elevado de los progresos cristianos está en evolucion rápida: *la tolerancia.*

Cuanto más *amemos á Cristo, más estimaremos esa virtud* y nuestro espiritu sereno amará mejor cuanto hay de bello y de eterno en la religión.

VIII

Et maintenant c'est la fraîcheur que je vois
Car mon âme a senti, de son ombre surprise
Lourde, à flots de clarté, la fontaine promise!
Jallis, source d'amour et monte en jet de foi
Et puis retombe en gouttes d'espoir chant en nous
Chant et suspend au lieu d'une poussière infecte
Une poudre d'eau vive aux parois de man âme

. . . .

Mon Bien Aimé—je t'ai cherché depuis l'aurore
Sans te trouver—et je te trouves et c'est le soir
Mes quel bonheur!—il ne fait pas-tout a fait noir
Mes yeux encore pourront te voir . . .

La Samaritaine. Edmond Rostand

El Evangelio y la poesia moderna

"LA SAMARITANA"

Un drama basado en el Evangelio

POR

Edmond Rostand

Una emoción divina ha atravesado nuestros corazones. Al son del aura voz de Sarah y del suave ritmo de De Max, el Evangelio ha vivido. Rostand no escribió este admirable poema lo soñó. Ha leido el más sugestivo de los libros y sin esfuerzo, su espíritu ático ha tenido la visión de Palestina; sus más recónditas bellezas han surgido como las gotas cristalinas de un cántaro encantado. La emoción intensa sofoca el pensar y de tanto sentir los escalofríos de admiración, de respecto, de espiritual belleza correr por las arterias, ardorosas, he quedado algún tiempo inactivo ante el papel que fija la impresion estética. Pero, si la belleza embriaga, es cierto que sugiere y es á la sugestiones que voy á dirijirme para reproducir el grato sueño mesiánico que se llama "La Samaritaine".

Abre su *Evangelio* Edmond Rostand con una escena que representa el pozo sagrado do otrora Jacobo hallara á Raquel: á lo lejos se divisa un bosque y montes; es de noche y velan el sacro sitio las tres sombras de los profetas mayores. Estas tres visiones blancas recuerdan la majestad del drama griego. Esta escena constituye el prólogo de la obra. Las sombras huyen ante la aurora que nace bella para saludar á aquel, que vendrá en

nombre del Espíritu Universal, á enseñar las leyes amorosas del perdón, de la regeneración y de la igualdad moral. Se suceden varios cuadros y finalmente llega la nota culminante. Entra la Sarah Bernhardt, envuelta su plástica figura en los undosos pliegues de una túnica que es una obra de arte. Va en busca de agua y entretanto, su alma frívola piensa en los ensueños de la sensualidad. Espera el amado, que será bello como el amanecer fuerte y vigoroso. Repite en tono distraído lo que el corazón siente y engolfada en su amor terrenal, no percibe la visión de lo alto, encarnada en Jesús. El está allí, sintiendo la amargura del desprecio. La Samaritana se va á retirar, cantando su canción amorosa, cuando el Profeta de los Profetas le pide de beber. La pecadora reconoce en él á *un judío* y rehusa complacerlo; su espíritu continúa entregado á la frivolidad. Jesús medita, le descubre su vida pecaminosa, y entonces, rendida, escucha la palabra de vida eterna. Este diálogo entre Jesús y la Samaritana es bellísimo, suave y sereno; toda la pieza está en él; es su *leit-motif* Sarah pasó por una gama deliciosa de pósturas plásticas á cual más admirable. Max personifica al Señor de una manera honda que supone un estudio psicológico profundo.

Todo es admirable en este cuadro. Al ocultar el telón este ensueño evangélico, la Samaritana cae á los pies de aquel que reconoce cómo el Mesias, mientras lentamente recita las divinas palabras de su canción que son mas ó menos así: "Tú eres el bien amado que buscaba desde la aurora al alba, suelta sobre el cuello la dorada cabellera..."

La Samaritana ha sido tocada por el espíritu de Dios y en el cuadro segundo se hace la mensagera del Bien Amado y su doctrina; se transfigura y balbucea las profesías acerca de la venida del Mesias, revelando las máximas sublimes del Nazareno.

En esta escena la eximia actriz se portó á la altura de la época en que para ciertos críticos era sin duda la

reina del teatro. La voz de oro, el gesto, las *poses* plásticas que envidiarian el buril de Rodin.—Todo ello fué insuperable. es el desmentido más grande á la decadencia de Sarah. La juventud es perenne en ella: ha bebido Ambrosia. Fué en ese momento, el más hondo de la pieza que nos salimos con los ojos húmedos de emoción. ¡Qué halagador es el arrobamiento estético!

En el último cuadro se ve como la fé de la pecadora ha encendido el entusiasmo comunicativo, logrando la siga toda la población de Samaria. La procesión gloriosa sorprende la tranquilidad del maestro y sus discipulos.

Es allí donde dice el Cristo su palabra redentora: "Es menester que os acostumbreis á que los últimos sean los primeros".

La apotéosis sigue su curso mientras por la fé los ciegos consiguen ver; los mudos, hablar; los sordos oir y los que no saben llorar, el llanto copioso.

Espectáculos como este revelan y dignifican la misión del arte que debe ser una sugestión continua de lo grande noble y sublime.

IX

La resurrección de Jesu-Cristo y la vida eterna

El dia vuelve trayendo consigo el círculo enojoso de preocupaciones y deberes. Ayúdanos á soportarlos como hombres, ayúdanos á realizarlos riendo. Con sonrisa bondadosa, dejad que trabajemos alegremente. Permitid que ejercitemos nuestros asuntos con el corazon lijero durante este dia y que al llegar la hora del reposo nos hallemos cansados, contentos y sin deshonra y finalmente concedednos el don de dormir.

Roberto Luis Stevenson

Por mucho que progrese la civilizacion, por mucho que se extiendan las conquistas del entendimiento humano, jamás será superada la sublimidad moral del Cristianismo.

Gœthe

La resurrección del fundador de la religión cristiana és un hecho trascendental. Los teólogos le consideran como la prueba de la divinidad del Señor; los creyentes basan en ella la esperanza de un nuevo renacer en las regiones do el sol del amor y de la vida, nunca se oculta; los incrédulos lo estiman el punto de toque de la fé cristiana.

La semana de dolor habia pasado para Cristo; el más noble y glorioso sacrificio que hubo, jamás se habia consumado y habia sido llevado el cuerpo bello del Salvador á descansar en un jardin, cerca del monte Calvario. Un sentimiento de espanto y de anonadamiento corría por las filas de creyentes. El rey de la vida estaba oculto. Para el pequeño ejército cristiano la muerte de Jesús era lo que para el planeta, el desaparecer del sol.

Los primeros rayos del alba de esa mañana incomparable en que Jesús volvió á la vida física, iluminaron á varias mujeres que venian á llorar y traerle perfumes como homenaje de fidelidad. Maria Magdalena, la más conpiscua de ellas percibe la visión inesperada de una tumba vacía sobre la cual reposa, en todo su esplendor espiritual un angel. Estas discípulas corren temblorosas y sorprendidas á contar la nueva. Pedro y Juan son los primeros en sa-

berlo. Van á la tumba y la hallan vacía. El Señor luego aparece á María, su primera mensajera y luego se suceden las apariciones y reconocimientos.

Un célebre pintor ha fijado en colores la mañana de Pascuas es un cuadro muy sugestivo: dos ángeles en las formas aereas y bellas que los representamos, vuelan por la colina del Calvario en actitud de mirar el más glorioso de los amaneceres. Nunca Febo doró cuadro que tanto emocione al que sabe por la agencia de la fé, sentir su belleza.

Todos los años al avecinarse la época en que los pueblos cristianos acostumbran á recordar la Pascua irrenovable, pero recordable, me siento como en la primavera invadido por una fuerza vital misteriosa que me impulsa á ascender en la escala de las cosas espirituales, hermosas y nobles de la vida "¿Muerte, donde está tu aguijón?" grita el apóstol y, parece que esa es la exclamación del creyente al recordar el acto divino, acaecido diez y nueve siglos ha. Place el vivir, gusta la vida cuando en ella se experimentan todas las sensaciones, todos los sentimientos, todas las ideas que la prolongan en el delicioso estado de salud, y de armonía físico-mental. Cuanto más vemos con los ojos del alma y oimos con los oidos del espiritu, entonces el efímero sueño de vivir los setenta años, señalados por David se desvanecen y nace la idea de una vida larga, centenaria, milenaria, eterna.

En la resurrección vemos como en la superficie de un lago ó de un espejo, esa perspectiva tan solemne que más no puede serla.

Cristianos, hombres de bien, corazones abiertos á las grandes ideas, si habéis dudado jamás de que nuestra alma esté ligada á la Divinidad por las aureas cadenas de la inmortalidad meditad en el relato del Evangelio y dejaos seducir por ese sueño de ventura, veréis á vuestra alma triunfante de la materia y sus limitaciones. Lo que no ven nuestros ojos, ni escuchan nuestros oidos, ni acaso anhelamos, eso será nuestro

por el sacrificio de los placeres malsanos, de las satisfacciones ficticias y de los vicios degradantes.

David Strauss, el autor de la Vida de Jesús, que combatió como mejor pudo la divinidad del Señor tuvo la precaución de proyectar todo lo relativo á sus últimos momentos. Pidió se cantara el coro de Isis de la Flauta encantada de Mozart, en su funeral y para su ático ataud dispuso los laureles de los Griegos.

Apesar de su escepticismo sombrío, sintiendo cercano su fin quiso oir la lectura del Phaedon sobre la inmortalidad del alma.

No pudó ir á descansar; con la misma placidez que los animales son llevados al matadero y apesar suyo llegó hasta él, la voluptuosidad de la luz.

"Si Cristo no ha resucitado, vuestra fé es vana" dice el apóstol á los Corintios. Explicar el misterio es sin duda imposible, dado el conocimiento imperfecto que tiene el hombre de las leyes de la vida y de la muerte pero, cualesquiera que ellas fueran, tenemos que aceptar la resurrección como un hecho incontrovertible. Con ese acto no solo quiso Dios mostrar su poder y terminar el sacrificio, que le había impuesto la encarnación, sino revelar al mundo la inmortialidad del alma. ¡Qué prueba tan convincente es de ella, la resurrección!

No hay más, si Jesús resucitó, nosotros resucitaremos el mal, el sufrir, la maldad solo podrán esclavizandos mientras vivamos en el cuerpo pero, triunfaremos de ellos.

Cuando el anciano doctor Fausto, cansado de vivir, enfermo de duda quiere apurar su vida envenenándose, suenan gloriosas las campanadas de Pascua. Como ondas de un mar de júbilo le llegan las voces angélicas: "¡Cristo ha resucitado! Regocíjece el mortal que se consume aquí abajo en los lazos de los vicios y de la iniquilidad!" Fausto desde entonces se siente atraido por la vida; la juventud

se le vuelve á representar encantadora y el amor, como un rayo de belleza, le deslumbra.

Con respecto al misterio de la otra vida, existen dos cuentos que solo pueden ayudarnos á comprender mejor el gran hecho. Se testejaba alegremente en el palacio de un rey normando, cuando atraido por las luces, sin duda, un gran pájaro penetró en la sala. Al entrar pegó contra el techo se horrorizó de la luz y luego de dar grandes revoleteos salió de nuevo á perderse en la noche y en la tempestad. "Asi es la vida" dijo un bardo que allí con su canto, embellecía la fiesta, "el hombre viene al mundo de donde no sabemos; el dolor y la labor le aflijen y últimamente vuelve al seno de la obscuridad, dolorido y atemorizado hacia donde no le podemos seguir con nuestros ojos."

Una vez que el célebre Galileo se había quedado trabajando durante toda una noche, al amanecer entró un ruiseñor al cuarto por una ventana situada al oeste. El astrónomo observó al pájaro Entre tanto los rayos de la aurora iban iluminando el cielo azul; el animalito los percibió por la ventana oriental y aprovechando la claridad voló hacia afuera. Galileo siguió mirando al pájaro que ascendía cada vez más las regiones luminosas. Lo comtempló hasta que perdiéndolo de vista podía oia cada vez más debil la hermosa melodía que cantaba.

"Lo mismo sucede con nuestra vida observó el filósofo. Venimos de una región desconocida. Nuestra vida, es pena y dolor; mas al fin vemos la luz, que buscada, se encuentra después de sobrellevar las pruebas que señalan nuestra estadía en la tierra. Y asi como la luz solar disipa las brumas, tambien la lumbre de la verdad desvanece el error y nuestras almas sin cuidado, cantarán de alegría para siempre."

Jorge Sand, la vigorosa novelista, á quien no se puede tildar de fanática, escribió estas lineas hermosas y hondas:

"Sólo conozco una creencia y un refugio: la fe en Dios y en nuestra inmortalidad... Es extraño y casi doloroso tener que defender esas doctrinas: ellas hicieron la gloria de la humanidad... Sin ellas los pueblos no son sino tropillas, combatiendo por la existencia, según las fórmulas de Darwin, devorándose los unos á los otros, comiendo, gozando y reventando en vez de morir."

Resumamos en las palabras de un apologista científico de la fé, que es nuestra delicia y nuestra gran esperanza.

"El alma existe, ella piensa, ella es pues libre; luego ella es inmortal".

Es el mensaje que nos debe traer esta conmemoración y si al salir del templo por la noche pascual, hemos logrado hacer nuestra esa verdad, entonces podremos estar seguros de regresar un dia al seno de la Divinidad, de donde salimos y á donde iremos.

X

El culto del hogar

"Siento una gran satisfacción al encontrar en Buenos Aires representantes de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Durante unos cuarenta años he estado ligado con ella en el estado de Nueva York, siguiendo luego con interés su organización y difusión por todas partes de los Estados Unidos.

La he visto figurar en todo el mundo y creo que es una de las asociaciones más benéficas y útiles de las sociedades modernas.

La liberalidad de su espíritu, el criterio práctico y sano de su organización, la forma como persigue sus altos ideales y su influencia amplia, dado su caracter independiente y tolerante, desde que no admite cuestión de sectas, la hacen desempeñar un pa el importante y útil en todos los países del mundo. Representa las virtudes fundamentales de todo sistema de moral y religión. Creo también que ha ejercido la influencia más poderosa conocida en beneficio de los jóvenes de todas las clases sociales y me satisface mucho ver extendida esta asociación en la América del Sur, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, Canadá, la Europa y también del Asia."

Palabras de *Elihu Root.*

A mis queridos hermanos, con todo el corazón. "La poesía no está en las cosas: está en nosotros. Es menester imponérsela á los objetos como el escultor impone al mármol, su ensueño".

El culto cristiano es el culto del hogar ó de lo contrario es, formulismo y hueca exterioridad. La ventaja de los hogares, á quienes el título de "evangélicos" cuadra como el marco bello al cuadro, consiste en el culto en familia y en armonía, enjendrada por la oración, de sus diversos miembros.

La familia es el tipo ideal de la humanidad; es esa grande ola reducida á su estado primordial, casi atómico. Ella es tambien el núcleo candente del centro social; solo ella es capaz de producir bien-estar, prosperidad y belleza en un pais. La familia es la célula madre de la patria, el protoplasma primitivo al cual se reduce la vida animal en su esencia fisica. De ahí que toda reforma debe dirijirse á ella. Las familias unidas y honestas en cuyo seno se forman los grandes carácteres, las voluntades templadas y los corazones bondadosos son los instrumentos de Dios para reformar á la sociedad que vive fuera de su esfera salvadora.

Desearia brevemente dar á conocer mi concepción del hogar.

Mis ideas arrancan de la impresión indeleble que conservo

de Inglaterra, país de "dulce hogar de mis recuerdos": de la lectura de su literatura edificante y del estudio apasionado que llevo haciendo de la reflección de la belleza, de la serenidad del encanto y del espíritu de Dios-Hijo en las relaciones de los seres y de la constitucion del "homo".

Un templo es la casa en que vivimos; embellecerla es un deber moral. Jesús al encarnarse glorificó el cuerpo humano; correspóndenos pues prepararle una digna morada donde el aire sea puro y agradable; donde percibamos objetos que sugieran sin cesar nuestro alto destino; donde nuestras manos hayan dispuesto de todo con amor, previsión y esmero. El ambiente físico influye sobre nuestro estado moral y segun las circunstancias en bien ó en mal.

No debe faltar en una casa. el piano, ó el harmonium; con ellos la familia fiel glorificará á Dios ya cantándole alabanzas, ora para sentir tan poéticamente la vida como lo sintiera Beethoven, Haendel, Schuman ó Gounod y ese ejército de vigorosos compositores que pusieron música á nuestros sentidos hymnos.

La música contribuirá al desarrollo de sentimientos delicados é intensos; ella hace presentir y tener visiones del más allá.

No será *sentido*, hermoso é *intensamente cristiano* el comenzar el día fijándonos en Dios?

Nuestro mas puro sentir es para èl que en nuestro sol y refrigerio. Con caras matinales le saludaremos. Jesús estará presente en este hogar que le presenta sincera y desnudamente sus debilidades para que él las remedie. Y si el gefe de la casa, invocando el nombre augusto y casi innombrable de Dios le dirije con voz conmovida la plegaria en que expone todas las necesidades de aquella asociación entregada á la solícitud de su fuerte amor? Y si enseguida se repiten pausada y concientemente el Credo, el Padrenuestro y el Gloria seguidos de un hymno arrancado con mano piadosa al órgano:

"Duerme tranquilo" querido, decimos amenudo
No poseyendo encantos para alejar
Tristes ensueños que penetran nuestros párpados;
Mas nunca tornará ese pesar
A desfumar el feliz ensueño cuando
El dé descanso á su bien amado.

El rocío divino cae silencioso sobre la colina
Las nubes navegan serenas arriba
Miéntras el hombre, sobre la tierra siembra y recoje;
Más suave que el caer del sereno
O el bajar de las nubes en el cielo,
El dá á su amado reposo"

Dios, Jesús, los Angeles, la humanidad santificada se regocijarán de la unión del cielo y de la tierra. El Salvador será sin duda el huésped permanente. Acaso no todo le sonreirá en el mundo, á esta familia espiritualmente feliz, pero puede esperarlo cuando silenciando toda ambición terrenal tiene para si lo mas elevado y hermoso: la faz, la serenidad, la filialidad de Dios? No es la perfecta tranquilidad *de la conciencia, esa alianza de lo divino con lo humano*, una riqueza y una felicidad incomparables? Las personas de altas condiciones morales y grandes alcances espirituales no pueden aspirar ni poseer caudales; y ello lo comprenderán los que participen de esas ventajas. Junto al trabajo, frente á la dificultad, delante la desgracia, cara á cara con la muerte, ignorados por los hombres, el hijo de ese hogar será feliz, sereno y paciente, comprendiendo que todos esos sufrimientos suyos son poco precio para las cosas infinitamente bellas y los goces perennes que procuran.

Para el cristiano todo sufrir es santo; todo dolor es provechoso. Por él solo se llega á lo eterno justo, á lo siempre bello y á lo infinito bueno....

Cae la tarde melancolicamente, y es hora de cenar: ántes de comenzar, mediante una oración alguien pedirá la bendición de Dios para los alimentos. Llegada la hora en que nos es dulce el sueño, la familia se volverá á unir. Cuanto referirá el bueno del padre en la oración para que sus hijos se empeñen mas y mas en ser perfectos como lo es nuestro Padre que está en los cielos.

El cuida de los pájaros y de los árboles con amor; para con nosotros apasionada ternura, es su amor.

Dejad que cada pequeña vida tenga su belleza peculiar.

En mi entender cada familia debe tener su calendario. Habrá dias de íntimo regocijo y tambien tendrán cabida los dias en que se conmemoren hechos tristes. Navidad y el Domingo de Pascua se festejarán alegremente. En los cumpleaños se buscará que cada cual regale imponiéndose para ello algún sacrificio; modo sabio de inculcar el altruismo y la reciprocidad.

Toda familia deberá tener su lema, legado por sus antepasados, creado por su actual sostenedor ó sacado de la Biblia ú otro libro que contenga la sabiduría humana. Por mi parte he compuesto éste, síntesis de mis aspiraciones y esfuerzos: "Hacia el alma por Cristo, la ciencia y lo bello" A pensar en otra, sería este: "ser, construir, embellecer".

Las reuniones en familia, —aunque más no fueran semanales, donde cada cual revelara sus habilidades para el canto, piano, recitado ú otra ocupación recreativa—serian poderosos lazos de union y reciproca simpatia. No basta nacer hermanos para serlos en verdad; para ello se necesitan la tolerancia, la solicitud y cuanto puede perfeccionarnos y volvernos felices. Para ser comprendidos, se necesita comprender; amad y sereis amados. La alegria, el buen humor, el cariño, la paciencia, la abnegación son los elementos positivos de la vida fraternal.

El rol paterno es semejante al del sol sobre el planeta; luminar y velar por el desarrollo armónico del pequeño mundo

entregado á su tutela, su más noble y elevada misión en la tierra.

Cada niño es un caso particular; un mundo en sí. No parece ser una ley de la naturaleza, la igualdad absoluta. Lector, busca en tí mismo la poesía de un alma y vívela en tu hogar; no pases el santo hogar sin desechar todo mal pensar, toda perversidad de corazon y toda terquedad de la voluntad. Ingresa á tu casa como á una iglesia, con el ánimo sereno, olvidando todo rencor y entonces lo mejor de tí, aquello que nunca perece, irradiará luz, prosperidad y alegría al ambiente en que vives.

Alberto Nin Frias

Montevideo, 29 de Julio 1906

FIN

Opiniones y juicios

SOBRE EL

Autor y sus obras

La publicación de estas páginas tiene por objeto agradecer de este modo á los què se han ocupado de las obras del autor con tan honda simpatía. Muchos de estos juicios son páginas literarias de primer órden y como pertenecen á personalidades representativas de la literatura americana, el autor, ha querido con ellas ofrecer á los críticos europeos y americanos, una antología de nuestra interesante literatura nacional.

Opiniones sobre las últimas obras del autor

De Eliseo Reclus

(Paris, en voyage)

6. XI. 04.

Mon cher camarade et ami:

J'ai bien reçu le livre que vous me signalez dans votre lettre et je vous remercie très cordialement. J'ai déjà lu les passages que vous me signalez et je vous remercie fort les sentiments que vous y exprimez pour moi; je suis heureux du bonheur qui m'a été donné de pouvoir susciter des amis lointains qui travaillent avec moi pour le bienêtre physique et moral de la grande famille humaine. . . .

Très cordialement à vous et à toute cause vraiment humaine.

Elisée Reclus

De Madame Denuelle H. Taine

Paris, 20 Mars 1903

Monsieur

Veuillez excuser le retard de cette lettre; j'ai trouvé votre livre au retour d'un long séjour en Afrique. J'ai été très touché de la dédicace que vous avez voulu y mettre pour moi et des pages si pénétrantes et si sympathiques

que vous avez consacrées à l'œuvre de mon mari. Ce sont mes grandes joies, les seules qui me soient encore permises, de voir sa mémoire pieusement conservée, à l'étranger comme en France, par tant de penseurs distingués, amis de sa pensée, admirateur de son talent, disciples de ses doctrines. J'en reçois journellement de précieux témoignages, le vôtre me venant de si loin, de cette Amérique latine qui doit être une de nos alliés naturelles, et un membre de notre famille, m'a été doublement précieux.

Veuillez, agréer, monsieur, l'expresion de mes sentiments de gratitude et de haute considération.

Demuelle H. Taine

De Angelo de Gubernatis

Presidente de la "Sociedad Heleno-Latina" en Roma.

"Mi querido joven amigo:

He recibido los "Nuevos ensayos" y me complazco y alegro vivamente con usted, que tiene tan bien encendida la tea del más puro ideal y de la verdadera caridad y fraternidad cristiana, entre sus conciudadanos y nuestros hermanos del Uruguay. "Peroje, generose puer" (id adelante generoso joven) solamente que tengo mas fe en la luz heleno-latina que no en las tinieblas nórdicas de las cuales usted parece acariciar el misterio.—Su affmo.—Angelo De Gubernatis".

De la Doctora M. Praxedes Muñoz

"En una carta de usted, (Sr. J. M. Madueño) que tengo á la vista, me habla de la juventud pensadora de estos paises, que, sin mayores estimulos, presta diario contingente al arte, creando obras recreativas y tambien de alta cultura intelectual. No quiero, pues, terminar esta correspondencia sin decirle siquiera sea dos palabras del libro de nuestro buen amigo el señor Nin Frias, titulado: *Nuevos estudios de crítica é historia.*

Es un autor muy original el señor Nin en nuestra sociedad moderna tan anárquica y descreida. Reverente y entusiasta con su maestro querido Taine, nos revela al mismo tiempo con encantadora naturalidad la fé tranquila y celeste que él abriga para con otro maestro, mucho más superior y universal: el Cristo, ese ideal soberano de los espíritus selectos. Moralizador y de alta tendencia espiritual, el libro del señor Nin, sería de desear hiciese camino entre la juventud estudiosa, para despertar el culto al ideal, el amor sencillo de la naturaleza y el criterio filosófico, cualidades que posee el joven autor y que hacen destacar en él todo un caracter."

De Miguel de Unamuno

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Salamanca, 13 de Octubre de 1903.—Señor don Alberto Nin Frias.—Mi querido amigo:—Recibo tristes noticias de esa su patria; Dios la tenga de su mano y aquiete los espíritus ins-

pirándoles inquietudes más íntimas y más fundamentales que les aparte de esas luchas que no proceden sino de íntima ociosidad espiritual. El que no lucha con el misterio de la vida y de la muerte, para lo cual hay que recogerse, se desparrama en esteriles luchas exteriores, por preeminencias de teatro ó apetitos de sensualidad y poder. No me cabe duda sino de que á estos pueblos, á los que en vez de habérseles dado una luz, la del Evangelio, para que con ella se abriesen camino, por sí mismos á través de la cerrada sélva de la vida, se les metió en el desvencijado carro de la Iglesia y se le lleva en él á oscuras, por caminos que no conocen, como la quietud les daña se entretienen en reñir unos con otros por cualquier menudencia. El habernos dado el dogma hecho nos ha hecho discolos . . . .

Estoy muy contento, contentisimo, por que, creo haber escrito mí obra capital comprensiva, aquella en que he puesto más alma, más pensamiento y más vida, y á la vez un ensayo de genuina filosofía española y no esos miserables engendros escolásticos. El caso es que hará cosa de dos meses cojí un dia el Quijote y una cuartilla de papel, encabecé éste así: "La vida de don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes, explicada y comentada por M. de U." Abri aquel, y empezando por su primera línea, fuí entretejiendo con sus pasos y pensamientos culminantes, mis libres meditaciones, y trabajando en ello à diario y hasta cinco horas, algun dia, he terminado mi labor, que redondeo ahora. Me ha resuelto una filosofía y más bien una teología á la española, á la genuina española. Estoy muy sastifecho de todo ello y en especial de mi comentario á la aventura de los galeotes, cuyo tema es que no se debe ni puede castigar sino para perdonar; que el fin del castigo es el perdon y no se perdona gratuitamente para que el perdon adquiera con el castigo valor y precio.

Tambien he quedado satísfecho de mi comentario á la

aventura de los batanes, y es que Sancho cuando es de noche y no "vé" la causa de los temorosos ruidos, tiembla y se acoge al caballero de la fe, á Don Quijote, mas cuando ya de dia ve los batanes se burla del caballero y su fe, Así hacen los que se llaman hombres de ciencia sin advertir que volverá la noche, pues noche y dia se suceden sin cesar, habrán de acudir á la fe para no temblar.

Me he detenido en comentar la ejemplarisima muerte del caballero, entretejiéndola con pasajes de la "La Vida es sueño" y nosotros, los soñadores de la vida, ¿no seremos dueño de Dios?

Allí los comentarios se elevan y ahondan y acaban con una oración.

No sé como caerá mi obra en este pobre país, que parece encallecido para lo que más debía importarle, pero se que hay muchas almas en esta España que empiezan à despertar al cuidado del misterio.

—Ahora me preocupa el buscar el hondo pensamiento español, el que apuntó en los místicos y ahogó la Inquisición, el que circula por debajo de nuestros mezquinos comentadores escolásticos.—Quiero que mi obra resulte obra nacional. *Deseo ver su libro en la Biblioteca Sampere . . . .*

En un discurso de Cartagena, ha ya dos años pronto, le cité. Vuelvo á citarla en una larga nota que he enviado á "La Lectura", acerca de un libro chileno sobre Chile—el del señor Vicuña Subercaseaux.

Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos porque usted tiene para mí, en la literatura americana, el actractivo de un "merle blanc" es usted un caso único, por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falta de ordinario. Y como yo, según voy haciéndome viejo—voy corroborándome en mi manía por los estudios religiosos, de aquí lo que de su obra de usted me interesa . . . .

. . . . A esta literatura americana le hace falta un so-

plo de honda seriedad y de preocupación por las grandes inquietudes intimas de la conciencia. Del ordinario y tosco Catolicismo á la española han pasado á un indiferentismo demoledor y esterilizador. Usted puede hacer mucho y espero que hará . . . .

Inútil decirle que sus "Nuevos Ensayos" me ofrecerán ocasión de decir ciertas cosas apoyándome en las que usted diga. Usted es uno de los escritores que más me conviene examinar, porque usted me da pie, como muy pocos, para las reflexiones de fiue más gusto. A la tarea, pues, y Dios le dé salud.

¿Como va ese pobre país?
¿Entra, al fin, en paz?
Sabe cuanuo su amigo es.

Miguel de Unamuno

"En su nueva obra Alberto Nin Frias cuyo espíritu se aparta por completo de las frívolas corrientes literarias que impone la moda, se nos presenta como crítico de juicio reposado y sereno, que comprende todo el alcance de su divisa: "elevaos y elevad á los demás" que para cumplirla estudia y trabaja sin descanso, dando alto ejemplo de una laboriosidad provechosa".

El Siglo N.º 1215 Año XLI.

Lo importante del libro no es el estilo, sinó el fondo. Hay en el saludables orientaciones. Retrata la modalidad peculiar del espiritu joven que lo ha producido: espíritu innovador, prolijamente cultivado, movido por el ansia del bien universal.

En ese sentido, la obra de Nin Frias merece contarse en-

tre las mejores de las que han aparecido en nuestro país en estos últimos tiempos, y deja bien fundada la esperanza de libros futuros, en que el autor asentará su personalidad de pensador y de esteta.".

El Dia Año XVI núm. 4669.

"Los ensayos de crítica de Alberto Nin Frias forman una serie de monografías sobre obras literarias uruguayas y extranjeras. Son el fruto de una inteligencia nada vulgar y de un espíritu cultivado, condiciones que se ponen de manifiesto, á pesar del prurito de frondosa erudición que las empaña".

De *La Nacion* de 22 de Setiembre de 1904.

La borrasca politica no impide que el pensamiento filosófico germine. La alta especulación mental, es una concentración para los espíritus que se sienten rechazados por el medio ambiente.

De ahi que en medio de la angustia de la guerra, la producción intelectual siga su curso.

Alberto Nin Frias, acaba de publicar un libro titulado "Nuevos ensayos de crítica". El joven escritor es autor de varias obras, alguna de las cuales han tenido resonancia en las grandes revistas europeas. Es un espíritu formado de meditacion y de estudio. Su mentalidad modelada en los liceos de Europa, se ha abierto á los grandes horizontes bajo el cielo de la patria, pero conservando el sello indeleble del dogmatismo inglés. Peregrino impenitente á través de las filosofías de todos los tiempos: *dilettante* de todas las teorias humanas, su alma comprensiva ha caminado á tientas por la senda incierta del pensamiento moderno, y al fin se ha orientado hacia la filosofia cristiana.

Su filiación artística está en Grecia, su espiritu helénico mira hacia el Acrópolis, y así como un gran músico me de-

cía no ha mucho, que su teogonia la realizaría recontruyendo el Partenon y colocando en el templo las estatuas de Beethoven, Chopin y Berlioz, él colocaria sobre el pedestal de los dioses la cabeza pensativa y austera de Taine.

Nin Frias es un mistico. Sus libros expresan claramente el trabajo interior que se opera en el seno de este espíritu lleno de luz y de esperanza, que ama la vida y que tiene confianza en el porvenir.

Y estos frutos sinceros que florecen en el medio ambiente calcinado por el ardor de la lucha, son un consuelo, y hablan al espiritu de esperanza y de fé.

Raul Montero Bustamante

En *La Prensa* de Buenos Aires.

De La Revista Positiva, N. 52

1.° de Homero de 117.

Libro interesante y sentidamente escrito, es el del joven escritor uruguayo Alberto Nin Frías. En él palpitan los sublimes sentimientos del hispano-americano consciente de las cualidades y defectos de su civilización, y de las aspiraciones juveniles, y por tanto nobilísimas, del alma ansiosa de *luz* para todas sus almas hermanas. Nin Frías, es hombre *religioso*, como lo somos los positivos, pues ve en la religión una de las condiciones de existencia de la sociedad. Su religión es teológica, el protestantismo, y la nuestra humana; la suya se refiere á lo absoluto, y la nuestra á lo relativo. No obstante estas divergencias coincidimos en ideales respecto del sendero que deben seguir las naciones ibero-americanas, para que sean respetables y respetadas, y por eso reprodujimos con *íntimo* placer en el núm. 35 de

esta *Revista*, el ensayo del Sr. Nin Frías, que trata de la difusión de la cultura española y de la lengua divina que sirvió á Cervantes para escribir su obra inmortal. Cuando la sinceridad de la convicción ilumina las páginas de un libro, el libro engendra simpatías por su autor, y este es el caso del simpático escritor uruguayo, pues escribe con el alma sincera del apóstol.

El libro de Nin Frias á que se refiere esta nota, se distingue de la mayoría de los libros de los escritores hispano-americanos, en que procede principalmente de las mejores cepas inglesas. Ama y admira su autor á los grandes hombres de Inglaterra y le felicitamos por su gusto, que nosotros calificamos de exquisito, quizás porque también lo sentimos. No quiere decir lo anterior, que Nin Frias no posea personalidad de escritor, *no*, pues la posee y bien definida y altamente simpática. Lo que queremos expresar, es que su personalidad literaria es reveladora de su culto á los grandes escritores ingleses. Alma como la de Nin Frías encontrará deleite incomparable si lee á los positivistas ingleses: al Dr. Congreve, al Dr. Bridges, al Dr. Ingram, á Cotter Morison, y á los Profesores Beesly y Harrison. Su amor á lo grande y á lo bueno, á lo verdadero y á lo bello, hallará en los libros de esos *maestros*, el más substancioso estimulante.

De la Poetisa María Eugenia Vaz Ferreira

Estimado amigo:

En la bulliciosa falange de los "nuevos" en su mayoria picaflores del pensamiento, sutiles divagadores de la idea, me ha sonado á oro vuestro último libro. Aún recuerdo la impresión novedosa que me produjo el otro por su acertada selección de ideas, por su ámplia erudición, su invitación

constante á todo lo que es noble, y, sobre todo por su alto eclecticismo moral. Hoy persistis de nuevo en esos ideales, en forma mas primorosa y exquisita.

Leyendo vuestros libros no puedo menos que recordar un cuento bello y simbólico: era un país surcado de sendas trazadas por un genio protector, que conducian, en todas las ramas humanas, del punto de partida á la meta final y á aquellos de sus habitantes que acertaban siempre á escoger la senda mejor, se les discernía el título de maestros de almas, y guiaban despues á las irresolutas muchedumbres.

Si vos hubiérais nacido allí, seguramente que hubiérais sido uno de ellos. Sois oriental y os educaron en Inglaterra; esto explica quizá el conjunto feliz de vuestras cualidades; ser idealista, espiritual, sensible, como los latinos siendo fuerte, pujante y sano como los sajones......que ideal! Las cosas antagónicas pueden extinguirse ó completarse; y en vos, temperamento propicio á la paz y á la armonia, el consocio de las razas se multiplica en una floración de virtudes; asi, sois inquieto en la investigación, sereno en los problemas, curioso en la filosofía, contemplativo en la belleza; sentimental y estoico, romántico, risueño, indulgente y austero. Si hubiésemos que trasladarnos al país de mi cuento, yo aceptaría que fuéseis mi maestro, sólo que en una de las sendas no quisiera seguiros hasta el fin; en aquella donde la fé incondicional tropieza con las exigencias de la moderna ciencia. No por eso intentaría reteneros conmigo, no; por mi, podriais proseguir el áspero camino, cruzando los valles luminosos y las selvas sombrías; podíais escalar como águila las cimas, las cúpulas y los astros, buscando los pros y contras del "ultra" rebelde; yo me quedaba al borde del camino, atrás, muy atrás pensando que quizá:

"Tous ceux humbles qui sont aujourd'hui les derniers
Finiront, Dieu l'a dit, pour être les premiers"

y acariciando á la blanca paloma de las dulces misivas. . .

Por fortuna, pese á las posteriores rebeldías de vuestra religión bebemos en la misma fuente; vos amais mucho á Cristo, no podía ser de otro modo puesto que sois artista y la suprema bondad es la suprema belleza. Sabeis que "altruismo", "caridad" y "amor" son palabras clásicas que no mueren, sabeis que, como entre las multiformes tentativas de los artifices modernos perduran las melodías impecables de los viejos maestros, entre todas las sectas, entre todas las innovaciones, resonarán siempre, inmarcesibles y serenas, las divinas armonías de Jésus, de ese gran poeta de corazón autor y actor del poema único y eterno. Pero el castigo de los incrédulos es debatirse en el árduo problema, en la terrible "question" que hacia monologuear al pensativo "Hamlet" y hará monologuear aun á muchas mentes ilusas, tan poderosas como ingénuas. empeñadas en comentar la insuficiencia de la lógica celeste . . . . ay! todos quieren ser dioses!, aún ignoran el mecanismo de los círculos y quieren usurpar el gran secreto, y ante el variado kaleidoscopio de los prismas se enredan y se confunden miéntras Jésus, con los ojos poblados de recuerdos, los mira tristemente desde su crucifijo. . . .

En el "Ensayo sobre la revolución...." lleno de sabias exhortaciones, cifras y ejemplos ilustratívos, palpita el sincero horror que os inspira la guerra; el "crimen colectivo" que persiste después de tantos siglos de lucha civilizadora. La humanidad es fuerte, pero lo es aun con la fuerza de los débiles, cuya entidad superior, dominada por el instinto, el hábito ó el prejuicio, no es capaz de exteriorizar lo que resuelve en el inviolable y récondito tribunal interior. Muchas veces mirando á la turba uniformada alejarse al compás de las emocionantes marchas militares, como otras tantas esperanzas que se ván, llevándose consigo su único caudal de suspiros, de quejas y de lágrimas, evoco una visión del porvenir; me parece ver las salas del futuro, adornadas con

sables y tambores, trofeos de "nuestra" barbarie, como hacemos ahora con las flechas envenenadas y los penachos multicolores de los salvajes.... pero quizá esto es una ilusión. Quien nos dice hasta cuando marcha en ascenso el ciclo de la vida terrestre? hasta cuando les será permitido esperar á los que sueñan con las supremas perfecciones? quien nos dice aún que no sean átomos de su esencia esos toques sombríos de la tragedia universal, donde, activa ó pasiva, perceptible ó secreta, cada uno de nosotros encarna una figura? No será fatalmente preciso amar la gracia épica de las luchas bizarras? no son de un altruismo virtuoso, digno de consistencia, muchas de esas ofrendas voluntarias de la vida, que nos conmueven con tristeza de hermanos y admiración de artistas? No seré yo, ciertamente quien me atreva á arrojar la primera piedra sobre esos héroes que van á ocultar sus hazañas en las tumbas solitarias y agrestes, sin mas laure. que alguna flor silvestre, tributo del sol y de la tierra, padre y madre imparciales, sin odios ni rencores, que entre la vasta prole humana reparten por igual sus caricias y sus consuelos, en la gran apoteosis de la primera luz y en el seno piadoso de la última sombra . . . . No os enojeis; divagar es mi eterna costumbre desde mi intrincada selva, ya sabeis cuanto alabo el "sursum corda" de vuestras prédicas, y si me hubiese cabido la misión de apóstol, sembraría como vos, á manos llenas el germen de la santa esperanza.

Otro dia conversaremos de la muerte, la pálida "quimera" á quien dulcificais en tan hermosas páginas; páginas consoladoras, donde enseñando con qué calma evangélica supieron despedirse de la vida muchos espiritus esclarecidos, tendeis á unificar las almas en una luminosa idea de resurrección; conversaremos del "homo", que con rasgo conciso y maestro sabeis sugerir; el "sweet-home" con sus muros tapizados de láminas artisticas; con sus mesas orna-

das de libros con los que amais meditar junto á la griega estátua de líneas musicales y entre el vago perfume de las "flores de Otoño" miéntras el órgano sonoro interpreta los cantos del Norte magestuoso y sereno ó solloza el piano las melàncolicas mazurcas donde danzan los sueños del lírico Chopin..... Pero no quiero terminar esta impresión sin aludir á la dedicatoria de vuestro libro. "Quiéranme siempre" decis á vuestras amadas hermanas, qué súplica tan bella! en esta época de decadencia afectiva la ostentación de un vínculo sagrado es obra de valientes. Pero no, no quiero pensar que seais un solitario sentimental, ni aun un vestigio de aquellos grandes corazones que inspiraron páginas inmortales; prefiero esperar que esa delicada prueba de simpatía fraternal pertenece al material con que se elabora el progreso del alma futura... Y por último, no olvideis obsequiarme siempre con vuestras estimables ofrendas, á mi, que amo vuestros mismos ideales y os auguro un puesto de honor entre los que, con las luminosas videncias de su espíritu, ennoblecen y glorifican el pensamiento de América.

Notas sobre un libro

"NUEVOS ENSAYOS DE CRÍTICA" DE NIN FRIAS

Acabo de cerrar, después de leerlo con avidez, el libro de un autor joven que apostoliza sublimemente sobre lo que Williams James llamara, en una célebre obra, "los ideales de la vida". En el frio y lento descenso de este crupúsculo casi hiemal, una ráfaga del libro me trae la nostalgiada tibieza del "home", en el cuál los cerebros meditativos, hechos á las dolorosas abstracciones del pensamiento, pontifican.

Nin Frías habla del hogar con una ingénúa adoración infantil. El gabinete de trabajo, en el que sueñan las almas apacibles de los libros dilectos, tiene, para este evocador de los Pórticos, la severa configuracion y la majestática nobleza de un sanctuario. En las elegantes hornacinas, las efigies de los grandes helenos, talladas de perfil en bloques de más puro pentélico, erigen en la penumbra perfumada la impecable euritmia de sus ademanes... Nin Frias ha dialogado con Platon, monologado con Taine, polemizado con Renan. Estos dos galos amables, que fueron tambien griegos de adopcion, le han enseñado el secreto de pensar con serenidad aun en este nuestro mundo de tristezas y de removedoras agitaciones, El don de la elocuencia sincera que hubo en ellos, lo ha heredado este nuevo discípulo del Academos. Lo único que ignora es la ambigua ciencia del sofisma, la tortuosa retórica, y el hueco y vago verbosear de los que visten la clámide del filósofo para arrastrar á las turbas con las superficiales seducciones de sus paradojas. El lenguaje que emplea en sus libros tiene la diáfana cristalinidad de las aguas corrientes. Y como la patria por la cual suspira su alma—patria lejana en el espacio y en el tiempo—es la Grecia elegante, espiritual y refinada de los jonios, pienso que este helénico ensoñador que pasea entre nosotros las tristezas ideales de su exilio, pudiera repetir con un poeta que él evoca en una de las páginas más expresivas y sugerentes de su último libro: "Lá par tout où fleurissent l'olivier pâle et le cyprès, ornement profond sur le bleu de l'infini—là mon âme désire vivre toujours sans fin".

—

Los desvarríos imaginativos que engendraran los alambicamientos y las anfibologias de los decadentes faltos de certeras orientaciones, están excluidos de los "Nuevos ensayos". Nin Frias populariza entre los doctos el evangelio de la bon-

dad cristiana, y entre las muchedumbres ignaras el evangelio de la ciencia práctica. Lo que se derrama en su obra, es su corazon inflamado en generosos encendimientos. Las flores de esa primavera de su alma no tienen la efímera frescura de las rosas del poeta, ni la frágil y decrépita palidez de los lirias de Meleagro. Estas llevan en si mismas la magnífica primicia del fruto. Desdeñan la hojarasca y se vuelven al azul sólo para buscar el amparo de los soles prolíficos. Y si á veces—en algunas páginas poderosamente evocadoras—dan la impresion fugitiva de un perfume ó se dejan platear por un poético rayo de luna, es porque detrás del pensador replegado en su austero ensimismamiento, gusta á ratos de asomar el poeta para sonreir á todas las cosas bellas de que hablan sus libros; á los cielos cerúleos, á los campos espasmados, á las selvas penumbrosas, á las cúspides augustas, á la brisa y el arroyo de las parábolas, á todo lo que es altitud, Naturaleza libre, vida en actividad . . .

—

La fina loanza consagrada á María Eugenia Vaz Ferreira tiene el hechizo soberananamente sugestivo de su sinceridad justiciera. A través de los bellos decires en que abundan esas páginas primiciales, se atisba el alma de bondad y de complejidad que pitagoriza tan sutilmente en las rimas jovantes de "Invicta". "Un sano" y "Triunfal". La feminilidad de elección que vibra en esa apolonida victoriosa tiene en el libro un marco digno de sus bizarrías intelectuales. La que triunfa en esas páginas es la mujer apta para la creación mental, para la labor silenciosa, para la meditación perseverante. Y Nin Frías parece prendado de todas esas selectas virtudes que auspician la esperanza en el advenimiento de las supermujeres.

Yo, que he sentido la vibración de esa apasionada alma femenina, y que me he inclinado sobre el maravilloso enco-

logio de sus rimas, como sobre una cisterna ofrecida á las voracidades del desierto, alabo la mano que ha sabido poner un laurel de Delfos en torno de esa frente bruñida por el pensamiento y ennoblecida por la cavilación.

He querido, decir que ese discreto encomio á la más olímpica de nuestras intelectuales, es de lo más florido, y fino, y hondo, que contiene la obra....

Del "Ensayo sobre la muerte", conocia de antemano, los primeros capítulos. ¡La muerte! ¡La muerte execrada por María Bashhirtseff, divinizada por Rodenbach, bendecida por Meterlinck! ¡La muerte y su alma proteica, su suprema alma de frialdad impasible y de renunciamiento nirvánico! ¡La muerte lenta, tranquila, promisora, espectante convulsa, artera, solapada, las mil formas de la muerte que maniata el espíritu, que inmoviliza los músculos, que cierra los ojos corporales á las contemplaciones exteriores! ¡La muerte, el gran desengaño, el genio inspirador, el musagetes de la filosofía, segun la desoladora concepción shopenhauriana!....

Y bien: en este libro tan dulce, el mismo pavorizante misterio de la muerte, parece suavizado por yo no sé qué consoladora teoría metafísica que decora los derroteros de la eternidad con una luz de amanecer. No es el desmenuzamiento de la materia, la extinción irredimible, el acabamiento progresivo, la gangrena tentacular, el inevitable término: es el comienzo de una metempsicosis de ultratumba que va del átomo al astro, de la oruga á la estrella, del pistilo á la flor. El libro no tiene así la apariencia de una sangrienta gemmonia. Los que mueren en él lo hacen estoicamente, serenamente, esperanzosamente, desasiéndose de sus ataduras carnales para nimbarse de inmortalidad, en una jubilosa migración al azul!.... La apoteosis los saluda desde

el umbral de las noches sin auroras.... El Cosmos prepara para ellos sus palios triunfales.... Así mueren Goethe, Guyau, Tennyson, Platon, Marco Aurelio, Renan....

Y todas expiran como el Juliano idealizado por Merejkouskí, invocando al padre Helios, con una salutación á los soles futuros, en la dulcedumbre beatífica de una agonía sin epilepsia y sin torturas, exclamando como el pacífico maestro: "¡La mort! J'en avais faim et soif, et je l'aimais!"

Y además de esas páginas, hermosas por la austeridad del pensamiento, ya que no por la impoluta prestencia de la dicción, hay otras que delatan la fertilidad de ese espíritu que se empina tanto y con tan inusitada gallardía sobre la niveladora mediocracia. Este escritor piensa bizarra y hondamente, y pudiera decirse de él lo que Ruben Darío dijo del robusto y contemplativo Unamuno: "En su manera no hay ímpetus, no hay relámpagos. Tranquila lleva la pluma como quien ara." Deja el Coliseo por el Pórtico. Platon le dió el secreto de lucubrar amablemente para vestir de realidad las más generosas utopias. Y es que en el fondo de todas sus predicciones, el espíritu ático y cristalino que hay en él, pone un aroma de elocuencia antigua, como la de aquellos virtuosos helenos que pasearon por las orillas de los ríos sagrados el mirto de sus coronas, el fascinante simplicismo de sus filosofías . . .

Entre los nuevos literatos autóctonos, Nin Frías representa la aptitud reflexiva y la meditación laboriosa. El oropel no está hecho para esa pluma evangélica que hace consistir lo esencial de la obra literaria en el yacimiento de doctrina y del bien que contenga. A veces, lo que algunos de los períodos de sus "Nuevos Ensayos" descubren, es la ingenuidad de un alma que ha acostumbrado su visión á ahondar en los abismos de la profecía. Desde la cima de los más preclaros pensares, esa voz harmoniosa que canta su canto hímnico á la celeste esperanza, vaticina el triunfo de la especie, sobre las

contingencias del espacio y del tiempo, por el perseverante cultivo de la personalidad que se abre,—quimérica flor de maravilla en un miraje de Arcadia,—á las secretas solicitaciones de la virtud.—De ahí el hálito sano y como aromoso que emana de esas páginas; oreo de brisa de primavera en un campo en germinación. De ahí, tambien, la sugestionante eficacia de esa doctrina que no se sustenta en vagas teorizaciones, sino que busca con firmeza, en las realidades positivas, la tierra vegetal apta á las procreaciones profícuas.

Acaso resida en eso el indiscernible encanto de ese estilo, que si carece á veces de estremecimientos, de ondulación, de matiz, de impoluta "castidad"; si nunca se afana por hallar los efectos de luz de la hipérbole; sino siempre vela la idea con gayas alegorías; si de ordinario se desnaturaliza con expresiones ajenas al léxico ó con construcciones que fuerzan el límite de la sintáxis: si no puede reputarse modelo de atildamiento, ni arquetipo de aticismo; si no es, en fin, de una procer pureza filológica, en cambio lleva en sí el sello infalsificable de una bien equilibrada organización cerebral. Es verdad que ese estilo "musicaliza" poco, pero sugiere mucho; y talvez no fuera una equivocada definición del estilo la que dijese de él que es el decisivo desdoble de la manera personal que tiende al surgimiento de ideas ó á la evocación de imágenes.

Francisco Alberto Schinca

"*El Dia*" Setiembre 10 de 1904.

De Federico Schulz Llamas

Señor Alberto Nin Frias.

Querido amigo: Esta carta es una vieja deuda que por fin saldo, despues de una concienzuda lectura de tu última obra

—Leyéndote he pensado en muchas cosas graves, aún que no exentas de ese deleite que proporciona la "lumière de l'esprit" y he sentido una sana alegría al ver, el modo sobrio pero elevado y sugestivo de tratar asuntos que tan de cerca tocan á la felicidad del género humano.

Al mismo tiempo he podido notar el progreso que se opera en tu espiritu; más empuje y brio cuanto más asciendes en la escala del saber y de la meditación. Observo más unidad de miras, mas concordancia en las ideas y una tendencia marcada á *moralizar intelectualizando*.

Hacer de la belleza, de la verdad, del bien, del trabajo y del estudio, el ideal de una vida, es concebir al hombre como debiera ser, como lo será en el porvenir.

No puedo intentar un análisis en tus ensayos; sólo te haré conocer impresiones, y aún cuando no siempre estoy de acuerdo con tus ideas, te declaro que tu libro es fruto de maduras reflexiones y sentimientos en alto grado altruistas; es un libro sano, viril, alentador, que fortifica, distinguiéndose, de casi la totalidad de las obras filosóficas contemporáneas, en que infunde y predica el entusiasmo, la fé en una palabra, el optimismo. Son páginas que hablan al corazon y á la inteligencia: he aquí su mérito positivo.

En nuestro pais, como en otras partes, donde la indiferencia religiosa y la impetuosidad de las pasiones políticas como tambien la falta de confianza en si mismo, el desconocimiento del esfuerzo individual, son males que pesan sobre la juventud, tu libro es util; habrá quienes lo aprecien en lo que vale y quienes recojan tus ideas para estudiarlas.

Tu eres un escritor sincero—y la sinceridad, como dice Carlyle, es una de las cualidades más valiosas del escritor. Hay tambien mucho en tu libro de autobiografía; pero esta circunstancia no lo hace desmerecer, al contrario, le da más atractivo y más valer desde el punto de vista educativo. Los que se forman, los jóvenes encontrarán en tí un guia provechoso

para educar su espíritu en las mejores fuentes; aprenderán á amar lo bueno, sentirán ser aguijoneados por el acicate del trabajo, y las dulces sastisfacciones del deber cumplido y los serenos goces del trabajo intelectual, contribuirán á hacerles felices.

* * *

De todos tus ensayos los que mas he gustado han sido: el ensayo sobre "La Raza Latina, el Catolicismo y el Protestantismo", el ensayo sobre "La Vida y la Civilización Inglesa" y el ensayo sobre "La Muerte". Este es de una serenidad antigua y lo encuentro de lo más hermoso que sobre la misteriosa transformacion de nuestro ser se ha escrito y he leido; aquéllos por ser asuntos que me complazco en conocer y sobre los cuales estoy, como te lo he anunciado, escribiendo un ensayo.

La Raza Latina es tema siempre interesante; sé que conoces todos los problemas que á ella se refieren; encuentro bien defendida la raza de los ataques á su tan hablada como inexacta decadencia. Los partidarios á "outrance" de la civilización anglo sajona toman por decadencia el estado actual de las naciones latinas y sus derivadas. En realidad es una decadencia aparente, porque esas naciones están pasando por un periodo de evolución, de descomposición, y sin embargo, todos los dias sus más viejos representantes asombran al mundo con iniciativas vigorosas en el terreno científico, como en el artitisco é industrial. Esta objeción que hay que presentar á los partidarios del anglo-sajonismo, es mas evidente, más completa, cuando se establece un paralelo entre unos y otros paises de las dos razas clásicas; se ve que no existe superioridad absoluta de la una sobre la otra, por que si más descuellan las naciones anglo-sajonas por su incansable acción, sus riquezas,

sus instituciones sabias, su sistema de educación en enseñar al individuo como se lucha mejor y con éxito, las latinas tienen casi exclusivamente el monopolio del arte y del pensamiento filosófico, dominando á la par que las primeras el campo científico.

Creo, además, que la decadencia de una raza, de un pueblo, no se debe solo á la religión que protesa. Para estudiar el progreso ó la decadencia hay que tener en cuenta otros factores. Las naciones como los organismos están sometidas á las leyes cíclicas—y además á causas que dependen de la voluntad humana, de sus condiciones de moralidad é inteligencia, como ser la inmoralidad de costumbres, el alcoholismo, la guerra, la ignorancia y la miseria, etc. males que el hombre se encarga de crear y propagar.

Sin necesidad de enumerar todos los factores que directa ó indirectamente favorecen ú obstruyen el progreso de un pueblo para el caso que nos ocupa debemos tener en cuenta dos: clima y religión. En efecto, los pueblos del Norte tienen sobre los del Medio-dia la ventaja de ser más activos, más reflexivos por razon de clima y temperamento.

Las dotes imaginativas son casi exclusivamente de las zonas del Medio-dia, como Francia, Italia, España, etc. Las instituciones, las leyes de los pueblos del Norte, llevan el sello de un temperamento activo y conservador, de un espíritu reflexivo.—Una moral menos compleja, más facil de comprender é inculcar es la que rige la vida de los individuos nórdicos. Su religión, en vez de ahogar la iniciativa y la libertad del individuo, la encamina y estimula.

Respecto á los paises de origen latino, si no es posible cambiar el clima, se puede moderar los efectos de este sobre el individuo, la encamina y estimula.

Una buena educación moral y una religión sencilla pueden cambiar radicalmente el carácter y las costumbres

de un pueblo, al cambiar su temperamento. Una religión que enseñe á ser bueno, por que sí, no por temor á un castigo póstumo ni por interés de una recompensa allá en ultra tumba; á ser util á si mismo y á los demás; que conserve dentro de todas las obligaciones la *libertad interior*, la de la conciencia, que enseñe que todo progreso individual y social tiene su origen en la inteligencia y en el trabajo del hombre—es una religión lógica, natural, en armonía con las ideas y necesidades de la vida contemporánea.

¿Es este el programa del protestantismo liberal?—Sí lo es, deseamos que todos los pueblos latinos y de Hispano—América lo practiquen, porque asi obtendrán la emancipación de la inteligencia y la felicidad.

Aún para los espíritus más refractarios á la metafísica, hay que preferir el espíritu religioso á la indiferencia religiosa. Sin embargo, no puedo contigo atribuir los inventos de los paises protestantes, y su éxito en la industria, á la sola influencia de la religión reformada. Hay que buscar la causa en su talento. La reflexión, el caracter y la perseverancia, no siempre son el resultado de un sistema de educar; casi siempre se revelan en el individuo expontáneamente.

Estoy de acuerdo contigo en que mucho tendrían que ganar las naciones de América con la práctica de la doctrina evangélica.—El respeto al hogar y el amor al trabajo, serían entonces virtudes palpables, reales, extendidas por todas las clases. La Biblia vendría á establecer un equilibrio entre las ideas religiosas; pues lo común aquí, en América, es que un individuo sea: ò indiferente á toda idea religiosa ó fanático al extremo, con ese fanatismo rancio, basado en la costumbre y en la más crasa ignorancia, sea cualesquiera la clase social que por él se encuentre dominada.

Las demás partes de tu libro merecerían otro tanto

como lo que llevo escrito; pero debes contentarte con esta reseña de impresiones y de ideas.

Tuyo affmo, amigo.

FEDERICO SCHULZ LLAMAS.

Del filosófo argentino Dr. Carlos Baires

Buenos Aires, Octubre 24 de 1904.—Señor don Alberto Nin Frías,—Distinguido y apreciado señor: Le agradezco muy especialmente que me haya procurado el placer de la lectura de sus obras "Ensayos" y "Nuevos Ensayos..." Ambas revelan un espíritu entusiasta por el bien y la belleza que las hace acreedoras al voto de todas las conciencias.

He buscado en sus estudios la doctrina fundamental que guía su pensamiento á través de la reflexión fragmentaria que exige cada uno de los temas tratados por usted en los dos volúmenes, y he creido hallar en usted un concepto doblemente positivo de la vida, aliado á la idea de Dios y á una moral fundada en la energía. Es usted un espíritu fuertemente afirmativo y sus ideales tienden á imponerse mas bien que por procesos de discusión y de crítica contradictoria, por el desarrollo de principios generalmente admitidos gracias á la influencia de los pensadores predilectos de usted que constituyen en parte, los ejes de la mentalidad contemporánea. Usted los conoce á fondo, los ha meditado con amor y los comprende, lo que desde luego, exige cualidades intelectuales nada comunes.

De aquí la indudable tendencia selectica pues no admito en usted las ingenuidades de una exhuberante y pomposa erudición cuya debilidad repugna, seguramente, á un espíritu fuerte como el suyo que lo lleva á relacionar nombres

de diversos paises y de tan diferente alma como Guyau y Renan, por ejemplo.

Noto en sus escritos el sello de su admiración justificada y la tendencia hacia una armonización, que no considero imposible, dentro de una aspiracion superior de humanidad, entre los grandes filósofos que cita de preferencia, si es que realmente va usted en busca de una completa y fecunda ley de pensamiento y de acción extraidas de las hondas vias trazadas por aquellos genios directores.

He notado que usted no solo es deista sino religioso con tendencias militantes, lo cual concuerda con su inclinación dogmática ya señalada. Ahora bien, la crítica no se acomoda facilmente con el concepto de Dios como idea fuera aun dentro del protestantismo liberal. Sabe usted que la idea de Dios es inintegible para la filosofia crítica contemporánea que, expresa ó tácitamente, la relega, como último término de toda metafisica, al agnosticismo. Dada esta situación ¿como atribuir á un concepto cualquiera de la primera causa un valor intelectual determinante é informativo de la conducta? Salvo que, pasando sobre la crítica y desconociendo el agnosticismo resultante, se admita la fé como fuente válida de conocimiento y de afirmación con lo cual saldriamos del protestantismo ó del racionalismo científico, como usted quiere para ingresar al misticismo y aceptar los derechos de una intuicion natural, casi como una razon pura adaptada, las necesidades de una afirmación transcendental, fuera de toda consideración empírica y de sentido comun:—los pueblos fuertes y religiosos, por ejemplo.—Hay en esto el simple enunciado de estas dificultades un problema filosófico superior insoluble para cualquier selectismo por flexible que sea. Le apunto el formidable obstáculo por si se decide usted á abordar sistemáticamente la cuestión de fondo que anda dispersa entre las convicciones sueltas que andan por sus escritos.

Simpatizo profundamente con su talento orientado hacia la consideración real de las cosas y preocupado de aplicar á la vida las grandes conquistas intelectuales modernas.

Para usted la filosofía y el arte no procurarian nociones solo destinadas á satisfacer las necesidades de una exigente voluptuosidad mental sino factores susceptibles de perfeccionar el mundo moral mediante fórmulas de relación ó de transición entre la pura doctrina y sus aplicaciones y adaptaciones en el terreno de los hechos.

Si me he detenido algo acerca de su deismo y religiosidad es por que me parece que tal vez no se halle usted, lejos de admitir que en tal sentimiento puede encontrarse esa fórmula. En todo caso esta idea si es que se halla deveras en el fondo de su pensamiento significaria una concepción de la divinidad que usted debiera desarrollar orgánica y lógicamente en sistema para atribuirle eficacia y un carácter observable para el análisis y la crítica. No dudo que usted ha de ver en esta rápida pero seria contribución filosófica el aprecio en que tengo su talento y el interés que me merecen sus estudios y aspiraciones.

Lo felicito con perfecta cordialidad por el elevado objetivo á que consagra sus esfuerzos y me digo de usted, con particular consideracion y simpatia intelectual, su colega y affmo amigo.—Carlos Baires.

Del escritor y poeta Manuel Nuñez Requeiro

El escritor Alberto Nin Frias—Un estudioso que ha viajado—Un amigo de los dioses—El pensador y su obra—Ensayos de crítica—Eminencias que le alientan—Autógrafos—Entusiasmo por Taine—El albol—La obra de mañana.

(1) Voy ha hablaros con verdadero placer de un escritor jóven, de sus cinco lustros: que en la Argentina es poco conocido, que lo es mucho entre grandes pensadores del Viejo Mundo, y que goza buena fama en esta República, á la cual el, para gloria de ella, pertenece.

Llámase Alberto Nin Frias, de fisonomia franca y agradable, que expresa á veces hondos afectos á la meditación filosófica y quieta de los ermitaños de la Tebaida; de corazón harto sensible; ebrio de entusiasmos nobles; de alma soñadora y risueñamente amante de la poesia; de espiritu robusto, metódico é investigador, que desdeña el vano misticismo de los claustros, aunque adora mucho el silencio de la vida apacible del Batilo de las églogas. Hay en la vida de este viril escritor un hermoso principio para augurar un término feliz á su jornada. Ha viajado mucho desde niño. Vivió algunos años en Inglaterra, donde aprendió á amar á Shakespeare, á Jorge Elliot, á Dickens; viajó por Italia, y se hizo adorador del arte de Giotto, de Miguel Angel, de Leonardo; recorrió Suiza, en donde pudo visitar á la célebre Ginebra; conoció á Berna, y llegó á leer á su muy amado Taine, en la propia biblioteca de Bruselas.

Como el confiesa, sus delicias fueron siempre los libros. De mente impresionable y nacido para amar lo bello, era muy joven aun cuando en cierto dia viviendo muy cerca de la hermosa bahia de Nápoles, y despues de haber devorado una novela de Dumas y algunos trozos de Shakespeare, se le dió por escribir un drama: "Guillermo Tell". El escritor Nin Frias comenzaba á pagar honroso tributo á su vocación.

Entonces fué cuando, enamorado de Edna Lyal, descubrió á "Dónavan", y lo amó; leyó con entusiasmo á Lamartine á Tennyson, á Sudermann, á Reclus, á Taine, á Macaulay, á Spencer, á Buckle y á otros pensadores electos, y

(1) Publicado en "La República" Rosario (República Argentina), 14 de Enero 1904, luego en "La Razón" 21 Enero.

entrevió la luminosa cumbre del Olimpo poblada de dioses que le honraban con el dictado de amigo. Sus principales fuentes fueron la Historia y la Literatura: su mejor filosofia la aprendió en el vigoroso y helénico Taine. Ha amado siempre la Grecia, y puede decirse que su corazon es un pedazo de la Iliada de Homero. Tiene estrecha amistad con Patrocles; participa de los ardores de Aquiles, y como un atalaya grave y taciturno, se pasea por las ruinas del Parthenon, llorando la gloria de su Minerva y el esplendor de los antiguos helenos.

Por eso Nin Frias ama mucho al Uruguay, que es su patria, que él compara á la Grecia, por la inteligencia de sus hijos y por la belleza de su cielo, por la lujosa majestad de sus montes, por sus innumerables arroyos, por sus fragosas selvas, sus prados deliciosos,, sus orillas y sus rios. Es un adorador ciego de la naturaleza; por eso ve en el Uruguay à la Arcardia, y goza indeciblemente leyendo á Reclus, cuando este sabio pasea sonriendo á orillas de un arroyo ó se detiene en el valle para ver lucir al sol la montaña coronada de nieve.

Nin Frias no hace versos; ama entrañablemente la prosa; se deleita en leer á un numero de poetas escogidos; adora la elegante sencillez griega; pero, con todo, no es solo un prosador diáfano, sutil, discreto; es tambien un pensador de criterio elevado, erudito, de mucha ciencia, de dialéctica robusta, y, además, un poeta en las narraciones, en la pintura de los afectos, en los entusiasmos que á cada instante le arroban el corazon y lo ponen de hinojos á los pies del Eterno con una plegaria en los labios. Nin Frias es místico en cuanto á que es religioso, Evangélico, partidario de la Reforma, bien que él, menos que ninguno, convierte la religión en un atolladero de mistificaciones de fanatismo, de puerilidades. Por ejemplo: nos habla de la leyenda del Diablo, y rechaza todo dogmatismo teológico. Es piadoso, modesto y humilde, por

que no puede prescindir de serlo, amando á Dios, á Cristo, al Evangelio venerando la Biblia, oponiendo á las doctrinas del Romanismo, negandose á conmulgar en los altares de los dioses falsos.

* * *

Nuestro jóven escritor ha publicado ya dos libros. El prímero, de trescientas diez páginas, aparecido en 1902, se titula: "Ensayos de crítica é Historia y Otros escritos"; el segundo, que vió la luz en 1904, y que consta de doscientas sesenta páginas, lleva el nombre de "Nuevos ensayos de critica". En la primera obra se ocupa preferentemente de Taine, que es su filósofo predilecto, á quien inciensa á cada instante, siéndole dificil desprenderse de él: hasta cierto punto se siente su esclavo y le sigue con apasionamiento, con alguna ceguedad. Nos hace un ensayo sobre una "Sociedad Cervantes" para propagar la cultura y la lengua española, asunto importante digno de ser considerado por los hombres de letras; nos habla sobre "El Catolicismo y la Historia de España"; sobre el "Ariel" de José E. Rodò; sobre la paz y la guerra en el Uruguay actual; nos ofrece algunas críticas dramáticas, algunos bellos trozos elegiacos "in memoriam"; unos hermosos pensamientos que ocupan unas cuarenta páginas; unos pocos cuentos, algunos temas escritos en prosa verdaderamente poética, y una buena parte dedicada á la filosofía de la Historia de España.

"Nuevos ensayos de crítica" es un volumen de diferentes estudios: sobre la poetisa Maria Eugenia Vaz Ferreira; sobre la muerte; sobre "El Arroyo de Reclus; sobre la raza latina, el catolicismo y el protestantismo; sobre la "la impureza" de Nin y Silva; sobre la revolución del 16 de Marzo de 1903 y la paz pública; sobre la civilización y la vida inglesa; sobre un libro del doctor A. Floro Costa; sobre los libros que el autor ha leído; sobre Zola; sobre el teatro na-

cional y la comedia de Florencio Sanchez; sobre un poeta argentino, Pedro Naon; al final hay opiniones sobre el autor y su último libro, etc.

Ambas obras han merecido de verdaderas eminencias los mejores augurios para el joven escritor. La critica ha estado unanime en reconocerle cualidades de escritor galano y pensador de nota. Se ha revelado con estos libros toda una esperanza que promete á lo futuro laudables conquistas en la dorada mies del pensamiento. Nin Frias nos ha hecho ver cartas autógrafas de Eliseo Reclus, de Miguel de Unamuno, de la viuda de Taine, del secretario de Herbet Spencer, y multitud de celebridades americanas. Miguel de Unamuno dedica á su primer libro un estudio de unas cinco páginas, haciendo de el un precioso y conciensudo elogio. Dice de su autor que lo es, "entre los escritores que apuntan, uno de los mas simpáticos y atractivos."

Ultimamente, en carta particular, le expresaba á Nin Frias: "deseo ver su libro en la colección Sempere". El profesor Amédée de Margerie, de Paris, en contestación al estudio de Nin Frias sobre Taine, á pesar de ser católico declarado, tiene para su adversario en el dogma, frases de verdadero cariño. Guillermo Bernad, ocupándose de él, en un hermoso artículo aparecido en "Le Polybiblion" de Paris, dice entre otras cosas, lo siguiente que reproducimos del francés; "ha escrito su libro dia á dia, sin plan determinado, pero siempre con una noble aspiración hacia la verdad y la bondad ideal... Que nuestro digno y valiente amigo no se desanime... Es un prostestante sincero, admirador entusiasta de Taine... La Europa lo atrae; la Francia lo encanta; la sociedad contemporánea, con su espíritu independiente y librepensador, parece seducirlo". Alrededor de cincuenta y más artículos, entre los que puede incluirse una hermosa poesia que tiene bastante sabor griego, del poeta Julio Herrera y Reissig, han sido dedicados al talento de Nin Frias con motivo de su primera obra. La segunda, que es en algunos con

ceptos mas robusta, está mereciendo tambien notas de buena aprobacion de parte de los mismos y de otras autoridades en el campo de la crítica.

Ahora prepara para publicar en breve un nuevo libro: "El Arbol" dedicado á la niñez. Conocemos algo de él. Es una hermosa leyenda de nuestros prados, el fruto vigoroso de una mente que piensa, de un alma que sueña, de un corazón que ama mucho á la naturaleza, que siente delirios de artista por todo lo que hay de bello en la creación. Es un paseo largo, serpenteoso, risueño, bajo las copas floridas de los bosques, á orillas de murmurantes hilos de aguas cristalinas; una poética excursion á las regiones de Flora, que nos hará cobrar amor por esos reyezuelos del campo que baten palmas al son del viento en homenaje al Hacedor de los mundos. Será un libro de páginas dulces y sencillas, que nos pondrá en continua comunicación con la naturaleza; que nos hará más amantes del terruño, en las que lo mismo el niño como el hombre hallarán motivos para bendecir la magnífica obra de lo creado. Nin Frias parece que concibió este libro después de haber leido "El Arroyo" y "La Montaña" de Reclus, que es tambien uno de sus maestros preferibles.

En esta patria, los buenos intelectuales esperan que Alberto Nin Frias no defraudará los deseos que se tienen de verlo triunfar gloriosamente en las principales naciones del mundo civilizado. Hará obra fecunda, provechosa, sana. Tiene talento y aptitudes de luchador. Ama la ciencia y la investiga sin cansarse, con gozo, con ebriedad. Es un vidente que mira siempre hacia lo futuro, que se desvela por encontrar remedio al malestar de los pueblos que sufren. Mira á España con amor, y se siente apesadumbrado al ver su desgracia. Adora la luz y quiere que la ignorancia cese. Es un ferviente sacerdote del amor, que aspira á que todos los hombres se bañen en las aguas lustrales de la ciencia. Ama la religión, porque sabe que de ella proceden las inspiracio-

nes mas piadosas. Y, finalmente, es un trabajador que se esfuerza en inquirir la verdad en todas las fuentes doquiera suponga poder encontrarla. El triunfo le espera.

Del joven poeta Leandro Arrarte Victoria

Entre la juventud privilegiada de nuestro pais descuella un joven de gran corazón é inteligencia, que vive para el bien, admirando á Atenas y escribiendo páginas primorosas que encantan é instruyen.

Muchos le llamamos "El Ateniense" y á la verdad, física é intelectualmente el encierra en si mucho de los preclaros hijos de aquellas Atenas que deslumbraba á la antiguedad con sus poetas, sus oradores y sus artistas incomparables:

EL ESTUDIO DE MI AMIGO:

Sobrecogido penetré en tu estancia.
En aquella mansión tranquila y pura.
Como los castos sueños de la infancia.

NUÑEZ DE ARCE.

Es una habitación encantadora,
Como su habitador alegre y sana,
Pues el rey de los mundos acostumbra
Muchas horas al día visitarla.
Desde el balcon purpúreo del ocaso
    La Venus sublimada
En figura de estrella la saluda
Cuando tocan á rezo las campanas.
    Absorta y pensativa,
De la noche, la reina solitaria
    No sé porque recelo

Sobre ella extiende su sendal de plata.
Y cual los trovadores
De las edades clásicas,
Un plátano feliz á todas horas
Murmura una canción á su ventana;
Es como el nido de las aves, tibia,
Como la alcoba de una virgen, santa.

Agrandando los ojos se detienen
Al pasar ante ëlla las muchachas,
Las princesas del barrio,
Las que siempre han soñado cosas blancas,
Y con su gracia, cual Moisés divino
Al golpe de su vara,
Hacen brotar de boca de los mozos
Torrentes de alabanza.
Respirando su ambiente me sublimo,
De flores aromada,—
Me parece que aspiro los perfumes
Del campo y las montañas;
Me parece que piso los umbrales
Del reino de las Hadas!

Como las rosas frescas
Se afirman en el seno de la amada,
Natural homenaje que el amado
Rinde al ritmo amoroso de la entraña;
Como cuelgan los ópimos racimos
En la vid pampanosa de la granja,
Y los rizos suaves
En la frente viril de las aldeanas.

De sus muros risueños y benditos
Cuelgan bellas estampas
Y artísticos primores
Con tintes del ocaso y la alborada.
Per eso es que mi amigo no está solo
Cuando estudia ó derrama
Sobre el blanco papel que se extremece
Cien concepciones mágicas
Mi amigo no está solo cuando escribe,
Los genios le acompañan
Colgados en imágen de los muros
Alegres de la estancia;
Los genios soberanos qué á su mesa
De roble se adelantan
Y le besan la frente y como á un hijo
Predilecto le abrazan!

Como el rosal bendito que se dobla
Al beso de las auras
Preñado de pimpollos en la joven
Primavera rosada;
En un rincon severo y opalino
Un armario se älza.....
Joyel hermoso que en su seno encierra
Las obras de más fama,
Y que á mi me deslumbra como el astro
Deslumbra en la mañana,
Y le cuenta á mi amigo las miserias
Y el llanto de las razas
El vértigo del mundo, la incurable
Debilidad humana!

De un antiguo *étágere* de roble y mármol
Cuán bellos se levantan.
El busto de Narciso, que trasciende
Idealidades clásicas;
Gladiadores robustos que le cuentan
Del circo, las hazañas;
Encantador mancebo que una espina
Del bello pié se arranca;
Los retratos de todos los amigos
Que las horas, oyéndole; se pasan......
Y sobre todo espléndidos jarrones
Con *Crisantemes* blancas,
Las predilectas flores de mi amigo,
Qué todas las mañanas
Lás renueva con lujo de alegría
Y hasta casi les habla!
Oh, que dulce y suave, que celeste
De mi amigo la estancia,
Llena de paz y amor y desbordando
De música sagrada,
Que su mano de un órgano severo
Piadosamente arranca
Para ahuyentar las penas que á menudo
Lo agobian y lo embargan;
Porque mi amigo sufre lo que sufre
El que deveras ama,
Porque mi amigo tiene inmensa y honda
Como el océano el alma!

En el divino seno
De esa mágica estancia,
Su pensamiento juega cual los niños
Ora sube, ora baja......

Si quiere un esplendor remonta el vuelo
Así, como las águilas....
Si quiere obscuridades se detiene
En las cosas humanas.
Por eso es que, lo aplauden de muy lejos
A mi amigo del alma,
El que tiene por Grecia los amores
Que tiene por el Cristo y por la Patria
Y le gritan cien bocas extranjeras;
¡Avanza más! ¡avanza!

De Santín Carlos Rossi

NUEVOS ENSAYOS DE CRÍTICA

Un mirlo blanco

Ha llegado hasta mi—con uno amable dedicatoria—esta nueva obra de Alberto Nin Frias.

En un conjunto heterogéneo de estudios literarios, filosóficos, sociólogos, religiosos; todos interesantes y educadores. Discipulo aventajado de Taine, Nin Frias tiene la caracteristica de su inmortal maestro: es un observador profundo, y casi siempre exacto, de los hombres y las cosas.

Observador profundo, y ¡cosa rara! es oriental . . . Por eso su obra resalta con más tonalidad, porque aparece en un ambiente cerrado á la refleccion y al estudio de los problemas graves, por lo mismo que es formado por la superficialidad de los estudios y los extravios de la moral. Nin es un crítico vigoroso á la vez que un sentimiento exquisito: como pensador, suele ser poeta; como poeta es siempre pensador.

Rodó, que es tambien pensador y poeta, dice modesta-

mente que si él tuviera autoridad para indicar autores ejemplares, lo indicaria como tal.

Vaz Ferreira, el más bello talento de la juventud uruguaya, lo felicita por el orden elevado á que dirije sus ideas, y el austero Miguel de Unamuno, que conoce á tondo la sociologia de "estos pagos", como los llama, califica á Nin Frias de "mirlo blanco". Y no puede dejar de serlo quien exclama severamente *¡Deteneos á pensar!* en un momento en que, como el actual, nuestras mejores inteligencias se encuentran—unas, dedicadas al servicio de sus ideas políticas, y otras, al más banal de llenar las tarjetas postales de nuestras hermosas.

* * *

Forma el primer capítulo de los *Nuevos Ensayos* una acertada crítica de las poesias de Maria Eugenia Vaz Ferreira.

Sorprende la aptitud de Nin Frias para la crítica literaria: su facultad de observador profundo, se muestra entonces en todo su apogeo y ninguna belleza recóndita, ningún giro simbólico, ni el más simple detalle que puede revelar al poeta ó interesar al lector, se escapa á la mirada sagaz de crítico clarovidente. Es tan sagaz y tan clarovidente que todos cuantos lo lean—aún *celui que ne comprend pas*, admirarán y sentirán como él siente y admira. Asi en el capítulo que nos ocupa. De ese ensayo se destaca con perfiles enérgicos y rasgos acentuados, la vigorosa personalidad de Maria Eugenia Vaz Ferreira, esa gentil poetisa que—¿despreocupada ó huraña?—tan reservados tiene sus versos para el público . . . En este estudio, como en todos los análogos, Nin manifiesta su intensa admiración y simpatía por la literatura inglesa, por cuyas huellas quisiera encaminar el talento sano de la poetisa uruguaya.

Y á continuación toca el más sugestivo—y solemne—de los temas filosóficos. *Ensayo sobre la muerte* se titula el segundo capitulo de la obra. Nin une en estas páginas su luminoso espíritu de creyente á una encantadora poesia de ultratumba, y es en estas páginas donde se nos revela heterogéneo: filósofo optimista, transmite su optimismo con entusiasmo; poeta sentimental, sabe en algunos párrafos—la muerte de Juliano. la de Taine, la de Guyau, la de Chénier—evocar suavemente á la Melancolia, mi diosa taciturna.

Unamuno dice que la faz más atrayente de este escritor multiforme, es su faz religiosa. Porque Nin Frias no se contenta con ser un moralista retórico; de los que tanto abundan en esta tierra: quiere ser moralista práctico, y sirve de ejemplo. Ya en su anterior libro, sus primeros *ensayos* se manifiesta protestante convencido, y sus creencias religiosas no son una digestión de la fé; ha llegado á ellas despues de un esfuerzo de 4 años, habiendo estudiado y asimilado magistralmente á los "divinos", Taine, Renan, Ruskin, Réclus, Buckle, etc. Yo creo que esto constituye el secreto del triunfo de Nin Frias, y que es este sentir sano y este pensar elevado lo que le proporciona lauros y aplausos. Tiene el, valor de sus ideas y la proclama calurosamente. ¿Con que entusiasmo, casi obsesion recomienda continuamente la literatura inglèsa, en que encuentra su molde este latino que es tambien helenista! ¡Como le es simpática la civilizacion sajona, donde reconoce sus principios, y que el conoce dos veces á fondo; por haber vivido en ella y porque la ha vivido en el severo Hipólito!

Sus páginas sobre Catolicismo y Protestantismo son de mano maestra: magistralmente reparte lauros y deslinda responsabilidades, apoyándose en la historia y en la observación.

Su anglicanismo no le hace olvidar su patria. La ama intensamente y sabe honrarla.

Los *Nuevos Ensayos* tienen un estudio sobre la revo-

lución fetal del pasado Marzo, donde—al mismo tiempo que prueba elocuentemente su amor al terruño condena valientemente el extravío y el error, porque, práctico en todo, no se conforma con el llanto de amargura de Ovidio, sino que ama manejar la fusta de acero de Jovenal.

Y la honra en sus hombres: Nin Frías, en otro estudio, rinde homenaje de su admiración al doctor Angel Floro Costa, quizá el único profeta—y, por lo mismo, el más desoido—de nuestros pensadores sociólogos. El talento naciente de Nin presenta con placer á la juventud uruguaya, el talento en el ocaso del doctor Costa, haciendo resaltar la faz científica del profundo pensador "La cuestión económica en el Rio de la Plata".

Y siempre su palabra moral, su pensar elevado, sus consejos nobilísimos, su ansia de que la mujer se eduque, sus anhelos llenos de simpatía y de vida, porque tienden al amor universal.

* * *

La lectura de "Nuevos ensayos de crítica" es un reconstituyente del alma. El generoso afán de Nin Frías se trasmite en ondas simpáticas al espíritu del lector, que le acompaña incondicionalmente en sus deseos proféticos,

Rompe la calma inmensa de la noche un sonido penetrante; es el canto característico del gallo. Primeramente vibra aislado, luego va surgiendo de todos puntos, y se extiende por la lejanía; se contestan unos á otros, á manera de amoroso saludo. Si se encontraran en la arena de un reñidero, quizá estos gallos se atacarian con furia hasta destrozarse; ahora se responden amigablemente, unidos por el misterio insondable de la noche. ¡Oh! Cuándo llegará el día en que todos los corazones palpiten al unisono, y en que

el amor una íntimamente á todos los hombres, aún los de ideas distintas!

De JULIO HERRERA Y REISSIG

Torre de los Panoramas.—Navegante del Océano Aristóteles, Alberto Nin Frias.- Me he sumergido largas y profundas horas en vuestra urna de meditación. Soy con vos desde que el violoncelo de vuestra gran música espiritual me ha embriagado con su nota grave, difusa, humana, hondamente profética.

Vuestro segundo Evangelio filosofico y estético me ha dado de soñar. Los ecos de vuestra enseñanza lírica retumban en las cuatro paredes de mi soledad. ¡Oh el Pórtico del sacerdote celeste, oh la Montaña del rojo Poeta Mártir. Saturado del más allá mi corazon reverbera. Y mi cabeza entre el polvo suda agonia y sombra! . . .

Habeis triunfado una vez más, Alberto: el laurel forma parte de vuestra familia. Diana es de la medida de vuestra frente.

Yo, Schelley de América, según vuestro homenaje, me miro al espejo de vuestra alma límpida y sonora que es un torrente cuya espuma como una gracia vírgen estrella mi huraña desolación y enfría mi fiebre.

Yo soy una cigarra helénica de la amarilla Egloga de Theócrito en estos momentos en que vos sois un pájaro místico y grave del crepúsculo del Norte, que canta, bajo la rotonda inspirada del pensamiento metafísico y religioso, el salmo de la obscura harmonía y de la triste Verdad!

Mareado en las Cordilleras de silenciosa y pensativa penumbra, yo busco el valle resonante y claro donde el verso gorgea y salta en el rayo jóven del sol que rie y en el húmedo prisma de la mañana que llora.

Vuestra pupila serena levántase bajo las constelaciones impenetrables, mientras mi ojos se inclinan, humedecidos por el vapor de la tierra sencilla y maternal que late en mi corazón.

Bordoneais vos: yo escucho. Urano piensa. Pan suspira en su flauta de cuatro supiros. Vos sois, maestro, la parábola de oro y yo, pastor, la horizontal de esmeralda.

Acoged, amigo de la luz y del silencio, Ciudadano de Minerva, y obrero ilustre del gran taller sonoro, el estremecimiento de mi júbilo por vuestra pré ica, y la flor llorosa de mi emoción franca y dulce, abierta en mi jardin panteista en la mañana de vuestra apoteosis.

Sabed, desde luego, que vuestra gloria es mi gloria y en tal concepto un doble abrazo y una doble compenetración juren por los dioses inmortales nuestra fraternidad expontánea, en el banquete de la harmonía pitagórica y del ánfora sagrada del eterno vino y de la Bella Forma.

Siempre vuestro

Julio Herrera y Reissig.

De EDUARDO FLORES

Mi estimado amigo:

Necesito decirle alguna cosa de las circunstancias en que le escribo en primer lugar se pasan muchos dias (que no cuento) sin que agarre una pluma, y para poder escribir esta carta he tenido que empezar por hacerme un lugar en el escritorio, amontonando algunos de los libros que estaban diseminados sobre él. Su libro, el que me mandó con el "homenaje de sus altas simpatías", lo tengo á la vista recibí con placer su homenaje porque haciéndome Vd. una distinción, tambien se distinguía Vd. diciéndome que sus simpatías eran altas.

Desde que leí sus "Nuevos ensayos de crítica" vi que su criterio era sano é ilustrado, artística su imaginación, estudioso y reflexivo; que sus sentimientos eran generosos y nobles. Se me vienen expontáneamente á la memoria las palabras que me dije cuando terminé, regocijado el espíritu, la lectura de sus "Nuevos ensayos" la edad madura de Alberto aprenderá de su juventud leyendo este libro; y así ha de suceder en efecto no solo por la inspiración é intuiciones que hay en él de la verdad y del arte, sinó tambien por la comprensión y el afecto, con que son encarados y estudiados los intelectuales citados en dicho libro. Si no me equivoco en mi juicio y no me he de equivocar, ha de consagrarme Vd. pues un recuerdo cariñoso cuando mi espiritu deje al cuerpo que le da vida—material.—Y ve Vd. como nuestras simpatías han podido encontrarse desde que remontan su vuelo en las mismas alturas! Como no hay planetas de luz y de armonia sin el espacio y las leyes que los contienen, ni "tiempo" que no mida horas de amor y sacrificio, no hay espiritu sin Dios. Y cuando tal afirmación hacemos hay que poner á la conciencia al abrigo de todo reproche; á la inteligencia de todo subterfugio. Afirmar la existencia de Dios y escamotearle á la nataraleza humana la inmortalidad del espiritu y las demás consecuencias que derivan de esa "premisa" de ese "principio" es despojar á la criatura de su Creador y á la palabra del hombre de su probidad no seria posible afirmar inteligentemente nada ni entenderse razonablemente sobre nada. Ya recuerdo yo las palabras memorables de Jesús aplicadas á sus verdugos:—"Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen"—Ha de perdonarme el Maestro á mi tambien si me atrevo á agregar, á decir: pero esos hombres han debido saber lo que hacian,—porque obraban mal y sacaban ventajas de su mala acción: tenian, pues, por móvil y fin dañar al prójimo, desconociendo ó violando, en su culpable egoismo, la ley de la humana solidaridad y los principios de moral sobre los cuales descansa la eterna justicia.

El desarrollo progresivo de las sociedades, encomendada á la libertad y á la ciencia, reserva á aquella ley y á esos principios el triunfo real y definitivo sobre todos los fanatismos y preocupaciones de secta y de raza . . . ¡Qué léjos de este triunfo manifiestan á nuestro país los "partidos orientales! . . . "

DE «El Atalaya» Septiembre 8/1906

Publicamos con agrado el retrato de nuestro buen compañero de tareas, consecuente redactor de "El Atalaya" Alberto Nin Frías y conjuntamente dos opiniones distinguidas sobre la actuación literaria de este escritor nacional que á pesar de sus cortos años ha logrado uno de los primeros puestos entre los intelectuales del país.

Nuestros lectores conocen mucho á Nin Frías, porque "El Atalaya" rara vez aparece sin una publicación suya y siempre son sus escritos de un temperamento especial, único entre nosotros, como con razón dice Unamuno.

Nin Frías se inclina á ser espiritual en todas sus producciones, pone en su pluma además de sus brillantes giros de la forma, los gajos más hermosos de su alma que no sabe pensar mal y que sólo se mueve en busca del ideal cristiano. Filosófo y sabio desecha las vanidades del mundo y predica el bien, arrostrado quizá más de una crítica injusta que no comprende el verdadero mérito de la labor á que se haya entregado.

"Hacia Cristo por el alma, lo bello y la ciencia es un lema que Nin Frias usa con gusto. En esas tres palabras se encierra todo su secreto, nos explican la fama de su pluma al paso que enseñan la táctica, á seguirse en la eterna lucha de la vida.

Del pastor JUAN Mc. CARTHY

Colonia Valdense

"Hoy recibí la prenda valiosa "Nuevos Ensayos de Crítica", que Vd. se ha dignado de enviarme, aunque personalmente me es desconocido. Sin embargo, aunque no le he visto cara á cara, por medio de sus producciones literarias, hace tiempo que le he conocido, y admirado profundamente por el espíritu verdaderamente cristiano que veo manifiesto en todos sus escritos.

Cuando abrí "Nuevos Ensayos" la primera cosa que leí fué "Seamos justos y serenos, latinos y germanos son europeos, y ante todo hombres, miembros de la familia humana. . . . . . Pero cuida de no fomentar odios, porque el odio solo conduce al malestar moral, por mas justo y sincero que sea, como en el caso que nos ocupa". p. 102.

Aqui caben dos nobles pensamientos; sentimientos que solo puedan ser expresados por un hombre verdadero.

Le agradezco de todo corazón el envio de su libro; le aseguro que se lo tendré como á un tesoro; porque la lectura del mismo me ha de elevar á mí, así por la gracia de Dios, podré ser un instrumento humilde para elevar á los demas al derredor mio.

¡Ojalá! que Dios le conceda muchos años de vida, para que este noble país pueda recibir el beneficio de sus producciones literarias, que están destinadas para ennoblecer, y exaltar á toda persona que las estudie. ¡Pluguiera Dios que tuviera la Banda Oriental otros mil escritores tal como Vd! Entonces, sí, no tardaría el dia cuando con alegría veríamos aparecer en el horizonte la estrella radiante y gloriosa del Protestantismo puro y sencillo, para bendecir, y dar prosperidad á esta nación de nuestra adopción."

DEL PROFESOR ALEJANDRO LAMAS

He leido con especial interés su nueva producción, y aunque deprovisto de autoridad para ello, me permito manifestar á Vd. la felicisima impresión que han causado en mi ánimo, el noble espiritu que inspiran sus páginas, la altura de las ideas que reflejan, el propósitc altruista que acusan y la erudición oportuna que se irradia de cada uno de los temas tratados.

Su libro cae en nuestro pobre ambiente intelectual, à semejanza de una lluvia, benéfica, está tan enrareado de oxígeno.—Vd. traza una senda útil, en vez del camino extraviado que otros escritores nacionales siguen, en el cual pretenden creer y hacer creer que se encuentran la Belleza y la Verdad, como si á estas se las encontrara envueltas en enfinismos rimbombantes, en estilos incoherentes, en extravíos de la imaginación, en el epicicio de una crítica acerba y despiadada ó, por el contrario, envuelta de dulzura de miel y humo de incensario.

Nace nuestra juventud ya enfermiza y todavía viene en aumento de su dolencia una pretendida literatura que busca su fuente originaria en las excitaciones febriles del *absinthe* y en las desgraciadas escenas de la vida prostibular!

Espero y deseo vivamente que su pensamiento sea debidamente comprendido y apreciado y que su empresa resulte fructífera y reaccionaria de las equivocadas tendencias actuales. (Hago salvedad en lo relativo á ideas religiosas, pues, punto es este, acerca del cual es harto dificil inclinar la balanza.)

Si un escritor siente compensación á su trabajo intelectual y moral, cuando con el acento de la sinceridad se le dice!; su obra me ha hecho pensar y sentir y como

resultancia de ambas cosas mi espíritu ha gozado una emoción feliz!—en lo que á este modesto lector suyo respeta, le expresa á Vd. que tal le ha acontecido con la suya.

De la *Ilustración Sud Americana.*

Buenos Aires.

. . ; Nin Frias, aunque joven, es hombre de pensamiento, y en sus ideas, cualquiera que ellas sean, pone un sello de sinceridad que cautiva.

De la escritora y profesora normalista

CASILDA RODRIGUEZ VARELA

Acabo de leer con mucho placer y verdadero interés su libro "El Arbol".

"Posée Vd. un don especial para escribir, mi distinguido amigo. No solo habla á la inteligencia, sino que toca al alma, presentándole los cuadros mas bellos y sublimes de la naturaleza, á la que Vd. ama y sabe hacer amar. Y como para comprender mejor una obra cualquiera, es menester amarla primero, creo que su trabajo es de gran mérito y en mi sentir, muy necesario entre nosotros. Los beneficios que se reciben de los árboles, no aparecen á todos los ojos, es preciso para descubrirlos, la mirada observadora de una mente privilegiada y para propagarlos, hacerlos conocer al pueblo. Por eso su obra, debiera ocupar un lugar preferente, en nuestras bibliotecas escolares, al lado de los libros de Smiles y Spencer, difundirse por todos los ámbitos de la República, penetrar hasta la última choza.

Cuando el niño y el hombre, vean en el árbol un amigo, cuando sepan apreciar todos los benéficos resultados materiales y morales que de él se reciben y que Vd. expone en una forma tan sencilla y atractiva, entonces la campaña uruguaya, casi desprovista de árboles en su mayoría, por la indiferencia é ignorancia de sus habitantes, sufrirá una admirable transformación. Será toda ella, un edén.

La suerte del campesino cambiará y la nación entera, habrá alcanzado un grado superior de civilización.

El árbol, con sus productos, atrae el comercio, éste, exige caminos, y en los caminos, corren las ideas civilizadoras. El comercio enriquece los caminos civiliza. ¡Amar los árboles! ¡Amar la naturaleza! ¡Ay cuanto encierran estas palabras. La mano que cuide un árbol, una planta, una flor, no se cer.ará jamás á las súplicas del pobre ó á las necesidades del amigo y estrechará con sincero afecto la que le tienda el estranjero . . . "

De "La República" de Santa Fé. (Rep. Argentina)

"Alberto Nin Frias . . . este simpático escritor de vasta inteligencia, que como Acevedo Diaz siente la necesidad de anglonizarnos un poquito, por haber vivido largo tiempo la vida inglesa cuando su padre el Doctor Alberto Nin como ministro plenipotenciario en Londres hiciera para su país lo que pocos plenipotenciarios han hecho en el extrangero, nos dará "El Arbol", interesante libro dedicado á la niñez y que honrará al jóven é ilustrado excursionistas de las regiones de Flora. . . El entusiasmo amoroso legítimo que Nin Frías siente por el árbol, tiene su explicación más elocuente en su constante deseo de ir á meditar y soñar en los umbrios bosques del Giot Park en Colon . . . "

Enero 31-1905

De la Revista "*Escuela Uruguaya*"

La persona de Nin viene destacándose en nuestro mundo intelectual con acentuaciones originales, de perfiles altamente simpáticos! Corazón sano, inteligencia despejada, aplicación al estudio, afán de erudición, aspiraciones generosas, tales son sus rasgos salientes; cualidades que le han dado ya relieve característico y que sin duda alguna, le preparan un porvenir envidiable. Los señores profesores apreciarán en cuanto valen sus escritos y de ellos obtendrán ventaja para su labor.

Año I, Núm. 2

De EMILIO CASTELAR y COBIAN

Lima, 11 de Junio de 1906

Señor don Alberto Nin Frías.—Montevideo.—Mi muy distinguido compañero y amigo:—Abro gustoso los brazos de mi alma para recibir el afecto de usted, tan ingénua y bondadosamente ofrecido. Al leer sus Nuevos ensayos de crítica, he experimentado la más intensa y la más refinada de las sensaciones artísticas, pues en esos inspirados artículos he hallado elevadas concepciones de un espiritualismo sugestivo y verdaderos y sanos principios de una Estética de resurrección, que atrae en grado sumo, desde la primera lectura. Sus ideas son de amor, de paz, de concordia, de fraternidad; ellas revelan que el espiritu de usted es exquisitamente sensible y que su mirada penetrante y viva alcanza, dentro de la humanidad doliente de hoy, á puntos de reforma que solo les es dable percibir á los cerebros clarividentes. Porque usted comprende la Belleza de la obra agena, sin distingos escolàsticos y sin preconceptos de escuela, es

usted un crítico de sereno criterio y de ámplia conciencia; porque usted siente el dolor humano y recorre con sus nervios dúctiles toda la escala del sufrimiento, sorprendiendo gestos de angustia y gritos de desamparo y de pena, es usted un artista, un hábil observador que no falsea la realidad, sino que, por el contrario, se deleita pintándola en toda su plenitud, más negra que azul, más triste que alegre (así es todo lo que nos rodea)—pero siempre agitándose dentro de un ambiente de verdad que cautiva. Mas usted, á pesar de haber llegado al fondo de las miserias de la vida, conducido de la mano por su espíritu analítico, no es un taciturno, una voluntad enferma que se doblega, un corazón herido que se dedica única y exclusivamente á entonar elegías. Nada de eso:—usted es un apóstol de la Nueva-Civilización, dentro de cuyas entrañas se ha de formar y de cuyo vientre ha de salir victoriosa la Humanidad de mañana, bajo la brillantez de una aurora social, religiosa, política y artística, que anunciará á las gentes todas el reinado del Super-Hombre. Es usted, además un luchador de energías trascendentes. El apostolado es verdad que importa guerra, y guerra cruda; pero hay apóstoles que no luchan, que se conforman solamente con sembrar ideas y no se ocupan absolutamente de desarrollar acción de ninguna especie; y usted predica sus Evangelios con todo entusiasmo, y luego, baja á confundirse con sus oyentes, con sus discípulos, con sus cofrades, para combatir con ellos, alentándolos en la marcha y dirigiendo el asalto colocado á la cabeza de la vanguardia. Esa manera de ser de usted es la que á mí más me seduce más me acerca á sus doctrinas y á su persona. Yo no creo en los teóricos. Me parece que la ruina y la desmoralización escandalosas de mi país á ellos se deben, porque, muchas veces, bajo la capa de un metafísico se esconde un gran farsante, y so pretesto de que no ha llegado aún el momento histórico de la Reforma, numerosos

individuos he visto que han delinquido del modo más villano y han enlodado sus blancas túnicas de apóstoles. Los hombres á lo Zola me entusiasman; los que siguen las aguas del famoso canónigo Llorente, secretario que fué del Santo to Oficio, no los comprendo, ó si los llego á comprender, me causan asco sus actos y todas sus teorías. La vida es acción; el hombre que no se mueve es para la sociedad un funesto parásito; y el pueblo que gime en la pasividad de sus cobardías es un pueblo fósil. Los peruanos somos, por desgracia, esencialmente teóricos; y tantas teorías nos han metido en la cabeza nuestros sabios (?) maestros, que no sabemos qué partido tomar en una situación dada ni qué ruta es la que debemos seguir para obtener tal ó cual cosa: y, á la postre de un desengaño, nos con declamar, como un saca-muelas ambulante, que el destino nos ha sido adverso y que fuerzas ocultas y desconocidas nos han traido el desastre. Permítame usted y disculpe esta confidencia de hermano que le hago, y le apellido con orgullo hermano mío, porque yo creo suficiente el rápido intercambio de dos ideas congéneres para que dos almas se comprendan y dos inteligencias se liguen para siempre, así como el encuentro inesperado y súbito de dos miradas simpáticas es causa de que dos corazones se confundan para toda la vida......

La delicadeza de sus sentimientos la pone usted de manifiesto en la Dedicatoria de su libro. Hay allí una frescura moral que seduce. El modo como usted comprende el rol de la mujer en la vida moderna es altamente consolador para esa hermosa mitad del género humano. Nada de relegaciones vulgares ni de exclusivismos irritantes: la mujer es apta para muchas cosas y á ella debe la humanidad no pocas virtudes. Su alma es pura poesía;—la eminente poetisa Maria Eugenia Vaz Ferreira,—que usted estudia, es una prueba de mi aserto; su cerebro es capaz de concebir grandes pensamientos de libertad y de desen-

tramar bellas teorías de emancipación: — Pilar Herrera de Arteaga es otra inteligencia poderosa que ratifica mi enunciado; y su voluntad puede llegar á la potencia máxima de la nuestra: la Michel, la mujer de Dreyfus, la esposa de Curie, todas estas célebres mujeres prueban que no van descaminados los que como usted quieren que un feminisno bien entendido triunfe en la época presente, como punto de partida de la futura implantación en todo el mundo de las ideas fraternales é igualitarias del inmortal Galileo. La mujer uruguaya es única en América; y no crea usted que es mi propósito halagar su vanidad nacional, mi querido amigo, fuera de que en un oriental yo concibo ese orgullo de la tierra, que en otros hispano-americanos me causa risa. Bajo el punto de vista físico, siempre he oído hablar con marcada complacencia á los viajeros de la hermosura incomparable de la oriental, de su figura arrogante y de sus grandes y profundos ojos soñadores. Moralmente, sus rasgos de nobleza han hecho en toda ocasión que yo vuelva mis ojos investigadores hácia esa mujer ideal, perfecta dentro del hogar, el home de las apologías de usted, y más perfecta aún en la calle, ejerciendo su influencia en la sociedad culta, cultísima de Montevideo, cuyo fuego sagrado ella alimenta con el fervor de una iniciada. Literariamente, son muchas las mujeres uruguayas que han llamado la atención en los ateneos y que han sido saludadas, al aparecer en el escenario artístico, por los aplausos de la Crítica. Yo conozco á Cristina Otaegui, valiente escritora y notable propagandista, que actualmente pasea su aburrimiento por las calles polvorientas de nuestra aldea taciturna. Por desgracia, nada espléndido ha podido ofrecerle esta Lima de los Virreyes que en algo disminuya la mala impresión que se llevará de nuestra indiferencia y pasividad indígenas. De manera, que en su país, ese emporio de civilización y de alta cultura que ha sido justamente llamado la nueva Atenas,

el feminisno tiene que producir los mejores resultados, tanto sociales como políticos y artísticos; y por ello, usted sostiene, con sobrado poder perceptivo, que la mujer puede hacer mucho por el engrandecimiento de la colectividad de que forma parte.

Mucho me he extendido y creo haberle molestado ya bastante. No tengo yo la culpa: sus Ensayos de critica me han entusiasmado. Mándeme usted todos sus libros, pues tengo vehemente deseo de conocerlos. Póngame en relación con algunos jóvenes periodistas; y dispense usted el atrevimiento: ardo en anhelos de estar en contacto con el brillante núcleo de los hábiles batalladores diarios de allá, atenienses de buena cepa que tanto enaltecen el nombre de su Patria, asi, con P mayúscula, porque lo vale.

Suyo afmo. amigo y S. S. Q. L. B. L. M.

EMILIO CASTELAR Y COBIAN

Del Sr. BENJAMIN BOURSE

" . . . Cada vez que leo una producción suya me convenzo más y más (y cuente que yo hacia tiempo que estaba convencido) de la gran belleza ds su alma. Es envidiáble la manera elevada en que Vd. comprende la vida hasta en sus mas minímos detalles. No tendría Vd. necesidad de confesar su admiración, más, su adhesión á todo lo helénico:—se le conoce en la forma de sus sentimientos, en lo elevado de sus miras. Quiera Dios que su apostolado en la juventud comenzado por Vd. con tanto amor, tenga en todo su extensión, todo el éxito que merece; y que repercutan sus ideas é ideales sanos no solo entre aquella, sino tambien en los hombres maduros de entre nuestros compatriotas que necesitan la infusión de la doctrina que Vd. predica si he-

mos de ver á nuestro bello país en el lugar que la naturaleza le ha querido asignar.

El relato de heroismo de William Mac Laughlin es muy conmovedor;—pero mas que eso, es el justo reconocimiento, por parte de un alma grande, de la grandeza de otra . . . "

DE ANGEL CAROTINI

(Director de "El Uruguay" de Paysandú)

" . . . Con el placer inmenso que experimenta el espíritu humano á la llegada de algún amigo deseado, he recibido su libro *Ensayos*, que, amigo mio es, y algo más Maestro, por las purísimas enseñanzas que difunde, por el sello de autoridad, noblemente elevado que lo distingue y por el espirítu de ideal tolerancia que en él campea y que lo hace simpático. de una respetuosa simpatía, aun á aquellos que prefieren otros derroteros en esta marcha ascendente de los elegidos en busca de la Perfección. Por esto y por la sinceridad que se trasparenta en las opiniones que vierte, es que su obra se ha impuesto á las mentes sanamente inspiradas, aún á aquellas, repito que difieren de su modo de sentir y de pensar . . . . "

Del castizo escritor y novelista

M. NUÑEZ REQUEIRO

" . . . Alberto Nin Frias, su prédica de bondad es muy artística, muy amena, dulce é insinuante. Como gran bondadoso reclina constantemente su cabeza sobre el seno de Jesús. Pero bien creo que Nin Frias si desease ser más guerre-

rro lo seria más eficazmente. No carece del bagaje necesaria. Excesivamente delicado en la pelea, evita siempre la cirurjia las supremas acciones: es hábil médico, pero no se aviene á ser excelente cirujano. Respecto profundamente su escuela, sus tendencias de amor silencioso que busca la quietud de las selvas, que huye de las regiones de la tempestad. Su preceptismo es sano; todo en él es robusto; puede ser atleta, pero no gusta salir á *las llanuras* olímpicas. De él prometo ocuparme extensamente en mi nuevo libro que preparo *Escritores y Poetas Americanos*".

Del delicado poeta argentino

PEDRO P. NAÓN.

...De regreso de Córdoba.... me encuentro con el inapreciable obsequio de su libro "Ensayos de Critíca é Historia", verdadera revelación para mi de su vigorosa y acentuada personalidad naciente.

Lo he leido con friución, reducido por la delicadeza é ingenuidad del espíritu que lo anima como por la madurez y altura del pensamiento que lo sustenta.

Ya era su amigo, ahora soy su admirador, felicitándome de la manera más íntima de que en medio de esta inmensa suma de la inteligencia y del alma empiecen á florecer nuevas palmeras que reconstruyan al arte los viejos arcos triunfales...."

Del profesor de filosofia

VICTOR de BOLLARD.

"Acabo de leer su libro "Nuevos Ensayos": la impre-

sión que dicha lectura me ha causado, es una de aquellas, que semejantes á las señales grabadas en la corteza de joven arbol, ni el tiempo llega á borrar.

La juventud moderna desgraciadamente, dedicada solo al interés material de su propia vida, poco ó nada se ocupa de los grandes problemas, ó si lo hace es con la sárdónica sonrisa en los labios de quién se digna ocuparse de un asunto que no merece mayor atención Vd. joven aun ha tenido el valor de sus propias ideas, pensamientos y creencias, afrontó los problemas sociales como el médico debe afrontar la mas peligrosa de las enfermedades para estudiarla á fondo; cristiano, tuvo el valor de declararlo; pensador tuvo el valor de hacer conocer sus ideas, aunque estas pudiesen ser contrarios á la mayoría embargada por las pasiones partidarias.

Su libro, séame permitido, decirlo es verdadero en la esencia y en la forma; bien dijo, la poetisa M. E. Vaz—Ferreira: en Vd. hay el consorcio, corazón y cerebro.

¡Ojalá la juventud Uruguaya se inspirase en los grandes principios de lo bello, de lo justo y de lo noble que traslucen de la lectura de sus "Nuevos Ensayos"!

¡Ha hecho Vd. una obra meritoria!"

Del poeta

EUGENIO DIAZ ROMERO

Secretario del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires

"... Me ha sorprendido la erudición de buena ley de que Vd. hace gala á cáda momento, erudición que no necesita acumular nombre tras nombre para manifestarse sino que se desprende de la profunda penetración de sus juicios. La educación europea que Vd. ha recibido, ha sido sin duda, el factor que ha obrado más eficientemente en el desa-

rrollo de su inteligencia.—El conocimiento que Vd. demuestra de la historia, de la literatura, de la filosofia, así como tambien lo selecto y apropiado de sus predilecciones artísticas confirman la existencia de sus afirmaciones en lo que de arte y á las cosas del espíritu se refiere.

La admiración entusiasta que Vd. tiene por el autor de "los Orígenes de la Francia Contemporánea", á quien Vd. de paso, conoce á fondo *ha impreso á su estilo un sello de verdad y de concision sorprendentes*, que no excluye la elegancia, puesto que si ha existido un estilista entre los pensadores franceses, éste ha sido Hipólito Taine!

De la Sociedad POSITIVISTA de Guatemala (A. C.)

Las idas son fuerzas cuya virtualidad funde los sentimientos humanos, á despecho de las distancias que pueden separar á los hombres. Por eso me siento identificado con Vd. y siento que le quiero de veras, que le admiro y gozo en esta admiración, desde que ví su nombre como de la idea que debiera ya ocupar la actividad de todos los Américanos: la *union* para la que el infatigable Coronel Madueño ha levantado su hermosa tribuna de "El Mundo Latino".

. . . . El propósito es grande; pero no es tan fácil realizarlo . . .

. . . . ¿Es acaso imposible para el sentimiento generoso del Nuevo Mundo?

Ya Vd. habrá advertido que en Guatemala no sólo hay funcionando una Junta Nacional Correspondiente de la "Gran Asociación de El Mundo Latino", sinó que aun se ha establecido una Biblioteca Latino Americana, como para servir y sirve realmente de medio de union moral é intelectual entre las sociedades científicas.

Parece, pues, que esta república se ha distinguido en el esfuerzo de nuestra confraternización.

Y ese Pueblo—cuya valiosa historia como la de toda la América del Sur conozco á fondo y por eso me complazco en admirarle, ese Pueblo que, aunque pequeño, geograficamente hablando, es ya grande por sus aspiraciones y avances en el campo indeterminable del progreso, no debe retardar su paso en los trabajos de la unificacion á que me refiero.

En la próxima sesion de la Junta Nacional voy á proponer: que á todos los socios de Junta Hispano-Americanas les declaremos Socios Corresponsales de ésta, con la mira de que nos unifiquemos en todo el Continente.

F. Contreras, presidente.

1. Diciembre 1905.

Del Dr. CELEDONIO NIN y SILVA

Profesor del Liceo Valdense

"...Las pocas páginas que he recorrido de sus "Nuevos Ensayos de Crítica" las he encontrado saturadas de amor y llenas de profundos pensamientos......

Soy profesor de Gramática Castellana y para formar el gusto literario de mis alumnos, les recomiendo la lectura de buenos autores ó hago leer en clase, trozos selectos de éstas. El viérnes pasado hice leer á los que cursan 3er año algunas páginas de sus impresiones sobre "El Arroyo" de Reclus, para que mis alumnos tengan en su obra un modelo para sus composiciones, y para que la juventud del autor del libro les sirva de estimulo para trabajos más y mejor.....

Del Reverendo VENANCIO AGUIRRE
J. M. E; Paraná R. A.

"...Muchisímas gracias por su hermosa obra literaria... Esta clase de literatura es la que nosotros los latinos necesitamos, como Vd. bien lo expresa en su "Ensayo sobre la raza latina".....su libro es lo mejor que he leido.

Del Dr. JORGE DAMANORICH
Juez Federal.
Rep. Argentina.

Me ha interesado la lectura de su nuevo libro, notando novedad, información y consideraciones útiles y trascendentales; es la obra de un trabajador inteligente y entusiasta. Me ha sugerido más de un paseo saludable por diversas regiones del espíritu.

Las buenas ideas son como las buenas compañeras que confortan al esposo al darle los buenos dias.

Del novelista
CARLOS REYLES.

"Le agradezco sinceramente el envio de sus "Ensayos" que he leído con sumo placer, admirando muy de veras su inteligencia briosa y á la vez reflexiva y el encendido amor que Vd. demuestra por los nobles pensamientos, las formas bellas y las cosas buenas.

Todo ello me trae á la memoria la Edad dichosa en que, lleno también yo del airoso ardor juvenil devoraba los textos, creia sin asombro de duda en sus graves promesas y pretendía como Vd. absorberme el mundo á la luz de mi humilde lámpara de estudiante siempre encendida.....

El evocar las *saudades* de cuando uno era mejor, no es acaso el más pequeño mérito de sus páginas, pero á mi entender lo más sugestivo de ellas y lo que más revela la belleza de su alma suave y sonriente, es la hermosura que Vd. le presta á los libros versos y cosas que ni remotamente lo tienen.....

De "EL ESTANDARTE EVANGELICO"

B. Aires, tomo XXIII, N. 26

" . . . Hará cinco años ó más que su espiritu religioso y pronunciadamente evangélico, le atrajo á los centros evangélicos de Montevideo en donde halló amigos y admiradores de su idealismo puro y noble. Su especial don es el escribir, y sus vastos conocimientos de las literaturas inglesa, española, francesa y italiana, hacen que sus producciones literarias sean siempre edificantes.

Es amante de la literatura religiosa inglesa. No es orador, ó más bien dicho creemos que no lo quiere ser! se concreta con satisfacción á sus trabajos literarios. Es sin embargo un *causeur* de órden superior; recordamos algunas conversaciones sobre temas religiosos é intelectuales que nos han dejado gratas impresiones. Conversa en inglés con perfeccion y gran facilidad ¡parece inglés! También conoce el francés, aleman é italiano. Además de ser buen escritor y amante de la buena literatura, lo es tambien del canto y de la música sagrada . . . . "

De MIGUEL de UNAMUNO

Rector de la Universidad de Salamanca.

"Se nos ha dicho y repetido—y yo lo he dicho y repe-

tido por mi parte—que debemos europeizarnos. Me desdigo, europeizarnos no, que Europa nos es pequeña, universalizarnos mas bien, y para ello españolizarnos aún más. Cada dia ahonda y se enraiza en mi más la convicción de que al hombre universal y eterno hay que ir á sacarlo del seno del hombre local y pasajero, que cuanto más de su temporada y más de su pago se es, es uno más de los tiempos y de los paises todos, que no por vía de remoción y exclusión de diferencias, sino por inclusión y fusión de ellas es como se llegará al hombre común. A la hermandad celeste que nos una y abarque á todos hemos de llegar á través de los abismos terrenales de nuestro ser. Y véle ahí por qué la patria es hoy por hoy el único ideal concreto en que quepa tomen carne los ideales económicos, religiosos y de cultura, siempre más abstractos que ella, la patria, es el cuajadero de los ideales humanos todos. Y aqui el culto á la patria; cuando por acaso existe, viene á ser ó supersticioso ó fanático. No se lo rendimos tal cual les es debido, á sus santos; y si no comparad el que se da á Shakespeare en Inglaterra ó á Goethe en Alemania con lo que aquí le pasa al bueno de Cervantes, cuya obra perduradora, la Biblia Nacional, debiera ser nuestro breviario *patriótico y materia de meditación frecuente. Un americano de sepa española, el uruguayo Nin Frias, nos muestra el camino de su proyecto de una Sócieᵈad Cervantes.*"

De un discurso pronunciado ante el rey en Cartagena.

De la Sra. DOLORES MARTINEZ

He saboreado sus páginas con el mayor interés;—Hay detalles de notable escritos.

Su critica filosófica literaria es de alto vuelto.

Muchos de los jovenes intelectuales Uruguayos de esta generación no podrán producir algo mejor.

Con verdadero agradecimiento al envio de su interesante libro le saluda con la mayor consideración y estima.

DOLORES MARTINEZ

DEL PROFESOR ORESTES ARAUJO

(De la ESCUELA NORMAL)

No sabe Vd cuánto agradezco el ejemplar de sus "Nuevos Ensayos de crítica", pues su lectura me ha proporcionado la inefable dicha de aquilatar su talento, apreciar sus sentimientos y envidiar su estilo; es decir, que he aprendido y he gozado con sus "Ensayos" lo que no siempre podemos contesar de todas las obras que leemos.

La suya me ha dejado una impresión extraña y grata á la vez! extraña por su tendencia, genuinamente científica á la par que saturado de cierto misticismo cristiano que no se observa por lo regular en los libros corrientes de su género, á lo ménos dentro la literatura española; y grata porque á través de sus renglones se descubre el crítico bondadoso, el escritor ingénuo, el publicista ennoblecido por su propio esfuerzo con el timbre del saber y la tolerancia. Con razón ha adoptado Vd. por lema en las artísticas tapas de su libro: "Elevaos y elevad á los demás."

Del Dr. MARIANO SOLER

Agradece intimamente al distinguido escritor Alberto Fin Frías su deferente atención, y hace votos porque llegue al ideal de la idea religiosa. ¿Se detendrá en el camino? No lo creo, y sería doloroso para quién mucho lo estima, y aplaude su "La vida del estudiante y la moral"

Del Dr. CARLOS BAIRES

(República Argentina)

He leído con placer su conferencia acerca de "La vida del estudiante y la moral" le agradezco el envío de esta nueva producción suya, en armonía con el espíritu de las anteriores.

Vd. ha relacionado muy bien el régimen educativo moral de las universidades de Estados Unidos con el temperamento lleno de elevación y conformidad evangélica de Guillermo Lancaster Mac Laughlin, que lo llevó á sacrificar su existencia por salvar la de sus semejantes. La vida y la muerte del jóven héroe merecieron el elogio que Vd. le ha tributado, con el respeto y la unción de quien sabe comprender estas grandes almas y trasmiten á los demás su piadosa admiración. Ha procedido Vd. con alto criterio al presentar ese ejemplo ante un auditorio de estudiantes que habrán recibido esa buena enseñanza con emoción semejante á la sinceridad que á Vd. inspiró esa bella página.!

Del Sr. Pastor OTTO A. GOSSIVEILER.

" . . . Sin creerme competente para poder apreciar debidamente su valor literario, no puedo sin embargo menos que admirar la firmeza con que Vd. ha abordado el tema sosteniéndolo desde el principio hasta el fin.

Añadir á una preparación altamente intelectual un espiritu intensamente moral, es sin duda el sueño dorado de aquellos que saben apreciar debidamente lo más noble que tenemos el alma imperedera.

Con tan sólido principio de una sana moral cual Vd. lo ha realizado quedan echadas las bases seguras de un carac-

ter intachable. Dios quiera que sus esfuerzos moralizadores en la primer fuente de educación nacional tenga el éxito que merece!

Que llegue pronto el dia en que se aprecie á la par del saber, la pureza del alma que Vd. ha descrito admirablemente en su "Vida del Estudiante y la moral"! sobre "El Arbol" del mismo autor.

De la Sta LEONOR HORTICAU

Directora de la Escuela Normal de Maestras.

"He leído su libro, tratando de no olvidar, al saborear su belleza que él ha sido escrito para la niñez uruguaya; es decir; que he procurado apreciar su valor pedagógico, del cual la belleza no es sino uno de los elementos constitutivos.

Fruto de esa lectura es la convicción en que he quedado de que "El Arbol" llenará el objeto para que ha sido escrito.

Lecciones de Anatomia vegetal, de Fisiologia, de Geografia botánica, hàllanse expuestas en ocho breves capitulos, en forma amena, novedosa. Ellas proporcionan interesantes detalles sobre la vida de esos vegetales que el niño destruye porque no se le ha enseñado á amarlos y que el hombre aniquile porque la codicia pone una venda á su inteligencia. Pero, más interesantes aun que esas lecciones científicas, son las enseñanzas morales que el niño ha de encontrar en cada párrafo del libro, porque constituyen su esencia. Cuando invitado por su maestro—reflexione el niño sobre las sentencias morales que á profusion se encuentran en esas páginas; hallará en cada una de ellas, aunque vestida con distinto ropaje, uno de los principios de justicia y caridad que constituyen la base de la educacion moral que recibe en el

hogar y en la escuela; tendrá así nuevas pruebas de la verdad de esos principios, con los que ellos echarán una raíz más en su corazon y darán un fruto más en su inteligencia.

Cuando el alumno llegue á saborear, en los párrafos traducidos por Vd. la incomparable descripción que de la vida de un vegetal hace H. W. Warren, admirará ese maravilloso poder vital, *más fuerte que cualquier otra fuerza*, admirará una vez más la inteligencia del hombre capaz de descubrir las leyes inmutables que rigen la vida del Universo, pero recibirá, al mismo tiempo, una nueva lección de humildad, porque, una vez más, tendrá que reconocer su propia pequeñez.......

De *G. A. Zuviria*, el autor de la novela "Alegre".

"Acabo de leer sus Ensayos de crítica literaria y filosófica" y francamente no acabo de salir del estupor que me causa el ver que Vd. en su temprana edad ha alcanzado un punto á donde no alcanzan muchos, con muchos mas años.... Me admira ... su pasmosa erudición, y por eso he leido con mas placer que nunca estudios de este género. Y lo que me hace mas simpática su obra (á nosotros, los católicos de veras) es la sinceridad que respiran sus ideas, el amor á la verdad, el empeño tenaz que pone Vd. en llegar á ella sin prejuicios, sin sectarismos, aunque á mi ver siga Vd. camino extraviado. ¿Recuerda Vd el *ego sum via veritas et vita?*

Por allí, por allí va el camino que lleva á la verdad y á la vida.......... He leido en la Revista de Historia, Derecho etc, de Zeballos una carta de Miguel de Unamuno dirigida á Vd. y lo felicito cordialmente. Su gloria y su nombre andan ya muy léjos y á su edad esto es indicio de méritos sólidos, que le reconozco, y que me agra

da le reconozcan todos. Al fin y al cabo Vd. es casi compatriota mio, y si se siguiera el pensamiento de Unamuno que quiere hacer de las repúblicas americanas una sola, su gloria es nuestra gloria.

Santa Fé, de 18 Junio 1906.

EL GENERAL MANSILLA

Ex Ministro Plenipotenciario de la Argentina en Paris Berlin, etc.

El ilustrado y original escritor, general Lucio V. Mansilla ha favorecido con una carta que implica elevado concepto y superior encomio, al joven compatriota, ilustrado literato Alberto Nin Frias, comentador y pasionista de Shakepeare á los 15 años, que escribe con verdadera pasión de estudioso y con singular independencia de criterio:

"El Siglo" de 1901

Berlin, Octubre 31 de 1901.—Señor don Alberto Nin Frias.—Jóven cófrade: Llamándole á usted así no creo equivocarme.

Julio Simón decía: en el descenso, no soy más que un jóven que se aburre dentro de un viejo caparazon.

Aunque ahí, en nuestra América, envejecen tan pronto, tengo barruntos de que debe pasarle á usted otra cosa.

¿En que me fundo?

¿En que hace usted máximas escribiendo pensamientos, aforismos, impresiones y juicios literarios para la "Vida Moderna?"

No!

Seria más bien para inducirme á pensar de contrario modo—siendo cosa sabida que es muy raro llegar á la edad del *King Lear* sin alguna dósis de experiencia, más ó menos inútil....

Y léyéndolo á Vd. lo hallo devorado por ese afán incesante por conocer, que está cantando que aún se tienen que ver muchas cosas,—y bien—para poder decir con certeza y convicción inconmovible: por ahi... ese es el camino, no otro.

Sea de ello lo que fuere y hallándome yo, quizá en el caso del Rey Lear, á quien el bufon (suelen no estar de mas) queria darle de palos por haber envejecido antes de tener experiencia, sírvase usted aceptar en muestra de simpatía por su talento, ese retrato de *Ruskin*, del cual lo noto á usted admirador. Yo tambien lo soy, habiéndome enseñado algunas cosas útiles, me parece. ¡Qué palabra tan socorrida, como dicen vulgarmente en esa: "cosas".!

A veces significa nada.

Sea usted feliz, idealista, creyente y póngale de cuando en cuando velas á la Vírgen para que en ambas orillas del Plata se vean ciertos milagros, entre otros que la *justicia* resplandezca como el sol oriental—*Lucio Victoria Mansilla.*

De la Tribuna Popular

Mucho bueno se dice en "La Lectura" de Madrid sobre este libro, y mucho mejor se dirá el dia en que se aprecie en todo su positivo valer el empeño enorme de este cerebro nuevo, recien nacido á la vida, que sin desligarse del ambiente malsano que lo rodea, tiene suficiente confianza en el porvenir para entregarse por *puro amor al arte*, al estudio árido de asuntos tan hondos como los que desfilan por los capítulos de su libro.

From HERBERT SPENCER

With Mr. Herbert Spencer's thanks to Sr. Nin Frias for the copy of his "Ensayos de Crítica é Historia". and for the expression of sympathy contained in the inscription.
Brighton, 12th June 1903.

From the famous graphologist JAMES COATES.

(Glenbeg House, Ardbeg, Rothesay, Escosia)

"As to your handwriting I draw the following outline as- to character etc...

You have a refined and highly nervous organisation. You are temperate and thougtful all that in your living.

The tendency of the mind is refined, ideal, imaginative poetical and sympathetic. With breadth of views, of human interets beyond a narrow patriotism, and religious conceptions, going out for the good and the true and the beautiful in all peoples and tongues throghout the world with warmest desires for the elevation, preservation and the advance on the lines of true progress of your own people. There is an ascendency which indicates aspirations of a high and yet simple order. To think aright and to do good is your religion. You are impulsive, a quick thinker and speaker. Opened minded and given to be fairily free in the expression of opinions, in a part of world, where it is not always judicious to say what one thinks if such thoughts are opposed to the dominant party in religion or politics. You are a hopeful man, generous and rather inclined to think of the better qualities in your fellowmen and to make due allowance for their limitations. Can wisely put "New thought"

principles into practice and help others to *smile* and *will* their way out of self and out of troubles. Although you have a kindly nature, you also possess a strength of character, a sense of worth and usefulness, not generally suspected. You are intuitive, a good reader of character your self, and one not readily imposed upon. Are zealous of succes and not afraid of work. I just wish you were à little stronger and things were a little more settled in your part of the world. You have strong literary tastes, could archieve something in journalism, but will aim at higher work you will try to mould the thoughts of men to ennoblement, if possible. Like most hopeful men, of active and sanguine disposition, you often suffer from bitter dissapointments."

From the Rev. GEORGE P. HOWARD

Presiding Elder Methodist E. Church. Uruguay District

Montevideo, 28 th June 1904

I wish to add a just word of approval and praise of your volume "Ensayos de Crítica é Historia" and it gives me great pleasure to say how heartily I concur with your views on the several subjects so ably treated on in this volume. The chapter which deals with the problem of the marvellous developement of the United States and the lessons therein contained for our beloved South American States, as well as the chapter on "La Paz" y la "Guerra Civil" should be pondered by every Oriental.—Every thinking person will value the social and religions merit of your writings. I hope to read more of them, and will look forward

to your future efforts on behalf of Religion and political liberty and desire God's gracious blessing to rest on your pen with my best desires for succes, believe me always.

GEO. P. HOWARD

"... I believe you have put forth a really helpful book and it should be read by all our young people. If we only had school libraries as we have in our English Sunday schools I would recommend that a copy of your book to be placed amongst the desirable books for such a collection. Success my brother in all your efforts! I have no doubt like all self abnegating authors you have many things that discourage you."

GEO. P. HOWARD

From the renowned preacher Rev. JOHN F. THOMSON.

of the M. E. Church Temperly, Sep. 11-1902

"Returning from one of my trips into the Interior of the Province, I found your highly prized gift "*Ensayos de Critica é Historia*"

I am delighted with it. It is refreshing to see a young man of talent devoting himself to that kind of literature. The mere fact of your selection of that *germe*, is to me a proof of genius, *and* intellectuel philanthropy. You will, if you persevere, have your reward. You will not only give a "lift-up" to your fellow-men, but your work and your name will survive, when waggon-loads and stup loads

of so called popular novels will have been religated to the *basura*-heaps.

Go forward, and may Heaven inspire you with constancy in your glorious work. What a splendid thing it is to possess the endowment for it!"

Du Professeur VICTOR GIRAUD

Université de Fribourg. (Suisse)

14 Juin 1903

"... Je ne m'excuserai pas—car très probablement vous me trouveriez inexcusable—d'avoir tant tardé à vous accuser réception et à vous remercier du livre que vous m'avez fait l'honneur de m'envoyer, et des trop aimables lignes que j'y ai trouvées á mon adresse. Donc veuillez me pardonner tout simplement et causons.

J'aurais voulu vous parler de votre livre en toute connaissance de cause. Mais, hélas, je ne lis l'espagnol comme vous lisez et écrivez le français et tout ceux que j'ai pu y entrevoir, c'est qu'en effet vous êtiez un disciple fervent de Taine que vous l'aimiez beaucoup, et que vous en parliez souvent. Ce livre auquel vous êtes si indulgent, va être traduit en allemand, et il a failli l'être en espagnol (je regrette vivement que la combinaison n'est pas aboutti): toutes ces simpathies qui me sont venues de l'étranger et que, bien entendu, par dessus son historien, allaient surtout au maître dont je m'étais fait le biographe, me donne une nouvelle preuve de la profonde influence que Taine, en dehors de France, comme en France, a excercée. Je n'ai pu, et je le regrette, etudier son influence que dans ma propre patrie. Si quelque jour, Monsieur, vous nous retraciez celle qu'il a exercée en Espagne, et dans les pays de langue

espagnole, vous nous rendriez un réel service, et j'ose esperer que vous ne me laiseriez pas ignorer votre étude. En l'attendant, le livre que vous m'avez adressé trouvera sa place toute naturelle dans la prochaine édition de ma *Bibliographie Critique de Taine.* Je vous remercie donc de m'avoir envoyé; je vous remercie de votre sympathie si expontanée et si charmante . . . . "

De GUILLAUME BERNARD

Critique des livres écrits en espagnol à la Revue Bibliographique de France (Le Polybiblion).

Avant de vous envoyer mon article, nécesairement un peu court, que le Polybiblion va publier sur votre important ouvrage "*Ensayos de Crítica é Historia....*", j'éprouve le désir, auquel je succombe volontiers, de vous dire toute ma pensée. C'est ce que je vais faire en français, puisque vous aimez mon pays et sa langue.

Je trouve dans votre livre bien des choses, les unes déjà connues et publiées par vous en brochures—j'ai eu l'honneur de vous en remercier en temps voulu et de vous donner alors mon humble appréciation—, les autres, nouvelles pour moi, et ces dernières sont à mes yeux les plus importantes; parce que je drois y découvrir toute votre persone intellectuelle, toute votre philosophie et chacune des vos nobles aspirations. Un véritable ami n'est point flatteur: je vais essayer de vous traiter en ami, franchement, loyalement, avec l'estime affectuese que vous m'inspirez.

Taine et pour vous comme une sorte de divinité; se idées cadrent tellement avec les vôtres, qu'il vous appaiaît comme le maître et le guide des esprits modernes. M. Amédée de Margerie, qui a été mon profrsseur pendant

deux annés a eu l'occasion de vous exprimer à ce sujet son sentiment autorisé. Il aurait pu ajouter que Taine est déjà presque oublié parmi nous. En somme, il n'a point créé d'école; il ne fut point novateur et son génie incontestable est un des ceux qui brillent un moment, qui séduisseut par leurs beaux côtés, mais dont les traces lumineuses sont de courte durée. Je n'insisterai point là-dessus.

Ensuite vous êtes protestant, et protestant à votre façon, c'est-à-dire qu'à en juger par l'idéal que vous vous faites de la religion, "la fé como la religion son verdades relativas, siendo sólo absoluto el sentimiento religioso que en último término es el deseo de vivir noblemente, de hacer bien al prójimo, siendo todas nuestras acciones movidas por una razón superior. (pag. 299)."

Cette maniére de concevcir la religion est si vague, si peu définie, qu'on pourrait être religieux sans avoir la moindre religion. Ou bien il y a des vérités surnaturelles, un Dieu, une inmortalité, une révélation...., ou bien rien de tout cela n'existe: dans cette dernière hypothèse, toute religion est mensonge, ou, si vous préférez, superstition; mais si l'on admet la Divinité au-dessus de nous, il faut nécessairement conclure qu'il y a un lien entre Elle et l'Humanité. Or ce lien réciproque constitue la religion, avec ses dogmes, les droits de Dieu et les devoirs de l'homme. Et comme la vérité est une, il n'y a pas à se soustraire à cette conclusion fatale: une religion existe, je dois la connaître et en pratiquer les préceptes.... Mais, cher ami, nous entrons ici dans la controverse religieuse, et vous savez que je respecte trop vos opinions, pour essayer de les combattre. Je vous considère comme un esprit élevé, de bonne foi, et votre protestantisme ne crée pas un abîme devant lequel je m'arrête. Vous m'avez offert votre amitié, j'y ai répondu en vous offrant la mienne. Restons unis sans nous froisser

J'écris à bâtons rompus, comme on dit vulgairement en France, et je passe sans transition à un autre point de votre livre.

Vous avez une liste des 100 meilleurs livres: ils sont dans votre bibliothéque et je vous félicite du choix éclairé que vous avez fait parmi les innombrables productions littéraires et philosophiques du monde. Je ne dirai rien des ouvrages indiens, grecs, latins, anglais, allemands et espagnols. Ca m'étonne seulement que vous regardiez la Vie de Jésus, de Renan, comme un modéle, à moins que ne soit un modèle de pamphlet écrit en excellent français. Personne n'oserait affirmer aujourd'hui que Renan connaissait son sujet, l'histoire, l'exégètique et même sérieusement les langues hebraïque et syriaque, encore moins les coutumes de l'Orient, j'ai fait des études comparées et, je crois, avoir été suffisament approfondies la question, Renan est presque toujours seul de son avis lorsqu'il interpréte l'histoire evangélique d'une façon rationaliste, et chacune de ses erreurs a été péremptoirement réfutée: s'il a eu de la vogue, c'est parce que ses attaques soi-disant scientifiques contre l'Eglise ont été bruyamment exploitées par l'impiété moderne. J'aimerais mieux vous voir lire la Vie de Jésus par Louis Veuillot. D'ailleurs, vous donnez peu de place à notre belle littérature française du XVII iéme siècle. Puisque vous admettez Eschyle, Sophocle et Euripide en Grèce, pourquoi ne pas faire mention de *Corneille* le sublime et de *Racine* le pathétique, qui leur sont bien comparables? Parmi nos meilleurs prosateurs, vous avez oublié, Descartes, Larochefoucault, Madame de Sévigné, Bossuet, Labruyère, Saint Simon etc, etc, etc. Notre histoire et notre langue n'existent pas sans ces hommes supérieurs. Et encore, je ne vous cite que quelques noms du XVII iéme siécle.

En Espagne, je suis particulièrement heureux de vous voir citer les Œuvres de Menendez y Pelayo, mon ami distingué et

le premier de ses contemporains. Ne connaissez-vous pas les 3 volumes de *La Literatura española en el siglo XIX*, Don Francisco Blanco Garcia? (voilà que la langue espagnole revient sous ma plume malgré moi. Veuillez m'excuser de cet oubli, je reprends en français) C'est dans le dernier volume de cet ouvrage que j'ai appris à connaître la littérature de l'Uruguay, avec ses noms de Bartolomé Hidalgo, Francisco Acuña Figueroa, Adolfo Berro, Alejandro Margariños Cervantes, Juan Cárlos Gomez, et surtout votre gran Juan Zorrilla de San Martin, auteur du *Tabaré*. . . . "

De "EL ATALAYA"

" . . . Los que hemos escuchado á Nin Frías, comprendimos una vez más su gran amor hacia la Hélade antigua, hacia la tierra bendita que desde hace treinta siglos espande su luz y su gloria sobre toda la humanidad y sobre todas las civilizaciones, como un inmenso sol cuyo ocaso no ha aparecido aun.

Hemos visto hermanados dos sentimientos, dos religiones, dos amores en ese trabajo que tan bien pinta al autor.

Allí están grabados su cariño hacia la hermosura del arte, hacia la filosofía, hacia la virtud, y su cariño hacia la persona de Cristo, cuando entre los hombres era hombre tambien y hacia la doctrina que desde entonces dejó como herencia á la humanidad.

El intento de Nin Frias ha sido recordar á los jóvenes sobre todo, el rasgo de heroismo, precioso ejemplo de amor, de un amor capaz de grandes sacrificios, de aquel niño casi, hijo de un pastor evangélico, Guillermo Lancaster Mac Laughlin, que sin acordarse siquiera del peligro, iba y venía entre las llamas y los escombros de un teatro incendiado, salvando á sus

hermanos, hasta que mal herido y cubierto por las ruinas cayó imposibilitado de proseguir su tarea y cayó para morir.

Nada tenemos que añadir que adorne más la frente de aquel pequeño soldado á lo expresado por esta conferencia y á la corona que anteriormente á ella mil voces se han encargado de tejerle, pero si queremos inclinarnos con respeto y amor profundos ante la tumba de nuestro hermano Mac Laughlin mientras pasa murmurando en nuestra alma un cántico que ensalza su heroismo.

Montevideo, Año VI, Núm. 261.

Del General Lucio V. Mansilla

"El joven escritor uruguayo, cuyo último libro mencioné en mis plumadas anteriores, me ha puesto en un aprieto.

Como así siendo notoria la consideración y estima que por Vd. tiene, pensará el lector.

Es muy sencillo. Por los términos con que me ha consignado su último libro "Nuevos ensayos de Crítica".

Dice así: "al cariñoso amigo cuyo recuerdo estará siempre ligado á los primeros encantos del debut de mi espíritu en las letras".

Así, pues, aun creyendo deber ser severo en la crítica, de lo que ya lo es,—no podría serlo. Me reata, y no poco, la simpatía afectuosa. A lo cual tengo que agregar que en buena conciencia literaria,—hallo, que Alberto Nin Frías ha realizado su ideal.

Pensó "llegar ó no llegar", como si dijéramos "ser ó no ser". Ha llegado y es. Y lo es habiéndose apartado de los literatos plusquam-modernistas para su bien.

Hacer la crítica de una critica, se me figura una albarda sobre otra albarda.

De manera que á la tarea minuciosa de señalar perfecciones ó imperfecciones,—prefiero declarar redondamente que este escritor americano del Sur posee lo que se necesita para escribir bien "una facilidad natural y una dificultad adquirida".

Según mi sentir, hay en él abismos de sensibilidad, de donde manan recursos purísimos,—que solo pueden engrandecer el alma del escritor.

Dice él,—que mucho de lo que ha encontrado aprobación en sus escritos es el fruto del amor fraternal.

Luego ya tiene trazado el rumbo. Siga esa senda. Está perfumada. No puede faltarle el estímulo constante que es aplauso.

Agregaré un consejo: no se prodigue tanto. Es decir, modere sus trasportes.

Y si, como dice el hombre de la calle, no puede consigo mismo, por aquello de genio y figura hasta la sepultura, tiempo tendrá para declarar, y no en el monólogo silencioso, íntimo del retiro en la soledad,—sino "coram populo" como el conde Robert de Montesquieu, en el prefacio de la nueva edición revista y corregida de sus numerosas y selectas producciones, tan llenas de su ecléctica y peculiar personalidad.

Cuando yo era joven, escribe él, he escrito muchas piezas que componen estos poemas. La mirada con que los reveo, gana en claridad lo que ha perdido en amenidad. Del error, que es á la vez un mérito en la juventud, provienen la prodigalidad de sus dones, de sus cualidades y de sus defectos mezclados. Si los míos fueron la exuberancia y la complicación natural, en estos libros han hallado vasto campo. Era menester poner remedio en ello, sin privar la obra de su carácter. Espero haberlo conseguido.

Hago mía una palabra final suya "le choix n'est que de l'âge mure",—y aquí pongo punto redondo á este brevísimo mensaje de un espíritu cordial."

En "El Diario de Buenos Aires" 8 de Diciembre 1906; en "La Tribuna Popular" Diciembre, 1906.

INDICE

ÍNDICE PAGIÑA